

Paco Vañó

Perdonen que no me levante



La discapacidad con humor

EDITA
Servimedia
C/Almansa, 66
28039 Madrid

IMPRIME
Industrias Gráficas Afanias

DEPOSITO LEGAL
M-35912-2011

Índice

Paco Vañó, por Alfonso Ussía	7
Dedicatoria indiscriminada	9
A modo de prólogo	11
El accidente. Tipologías	15
La presentación	19
Cuando el lenguaje se vuelve capcioso	21
Protagonistas ‘de categoría’	27
Con nombre propio	33
Una de ciegos, copas, taxis y otros contextos similares	43
Viaje con nosotros	51
Buenas noticias: también trabajamos	57
Más difícil todavía: ¡practicamos deporte!	59
La discapacidad, estrella de cine	61
Paraplégicos famosos	69
El revulsivo del humor	75
Asalto a la prensa	89
Filarmónica hermética	95
Club de Oro	99
El bautismo	137
Sonetoides, rimas y otros ripios del Club de Oro	145
Epílogo	157
Sobre el autor, por Esther Peñas	159

Paco Vañó



Conocí a Francisco Vañó Ferre en el Ayuntamiento de Toledo. Él era concejal y yo me disponía a pronunciar el Pregón del Corpus toledano. Paco Vañó llegó motorizado, en su silla de ruedas, derrochando simpatía, optimismo y muy buen humor. El pregón no salió mal y Paco consideró que mi persona no era del todo desdeñable. Al cabo del tiempo, leí que había sido elegido diputado del Congre-

so por Toledo, y me llevé una gran alegría. Porque hay que añadir a la simpatía, al optimismo y al buen humor de Paco Vañó su gran inteligencia, su claridad de ideas, su lealtad a sus valores y principios y su enorme y sacrificada capacidad de trabajo.

Paco Vañó nos regala este libro –en el buen sentido de la palabra–, para ayudarnos. Paco hacía vida normal hasta que un día se encontró en una silla de ruedas como consecuencia de un grave accidente. Desde entonces, como él dice, lleva una silla pegada al culo. Superar ese pegamento cular, traseril y traspuntino es lo que nos quiere enseñar Paco, para que todos los que hayan sufrido o vayan a sufrir las consecuencias de un accidente aprendan a reconocer la luz que siempre se abre en el horizonte a quienes lo reclaman.

Y en este libro, Paco Vañó nos enseña también a sonreír con él, de la mano de sus anécdotas, de sus hechos vividos, de sus acontecimientos diarios con esa silla en el culo que muchos no han sabido quitarse de la cabeza. Quitarse la silla de la cabeza es el objetivo prioritario de Francisco Vañó. Para mí, resulta insuperable por negra y divertida –el humor negro es algo muy español–, la anécdota del restaurante, que se ha repetido en diferentes ocasiones durante su vida. Así que Francisco Vañó acompañado de su mujer entra en un restaurante. Su mujer elige los platos que desea, y el “maitre”, muy oficioso, se dirige a ella para tomarle la comanda de su marido. Y ella, más o menos, que le dice al “maitre”. “Que se lo diga él. Es parálítico, pero no mudo”. Porque en España confundimos demasiado las cosas, y así nos va.

De lo que no hay duda es de que, de este libro, de esta recopilación de reflexiones y vivencias, los lectores van a diplomarse en entereza, firmeza, fe y elegancia ante la desgracia. El prologuista no es otra cosa que el mayordomo que abre las puertas, las páginas de un libro. Lo hago con enorme satisfacción y orgullo. Ingresan ustedes en una constante lección de vida entregada a los demás con la sonrisa de compañía y la tristeza vencida. Francisco Vañó se quitó la silla de ruedas de la cabeza a fuerza de golpes de coraje y esperanza. Una mala décima de segundo en la existencia nos puede llevar a la angustia permanente. Derrotar a la angustia y llevar la silla de ruedas al lugar que le corresponde es lo que Paco Vañó pretende con este libro. No para él, sino para nosotros. Gracias, tío, eres un “crack”.

Alfonso Ussía

Dedicatoria indiscriminada (o no)

A modo de pequeño homenaje, quiero recordar en estas líneas, y dedicar este libro a:

Mi mujer, que es la que más tiempo lleva aguantándome, como atestiguan los más de 38 años de convivencia (que ya son).

Mis hijos y a mi familia, que tan bien se han portado conmigo (qué majos).

Esa tía soltera, gordita y simpática que tenemos la mayor parte de los españoles.

Mis padres, por lo mal que se lo hice pasar y por lo que sufrieron por mí cuando tuve el accidente. Imagino que como todos los padres en circunstancias similares. Especialmente a mi padre, que no solo sufrió sino que vivía por y para mi recuperación, que él creía posible, que hasta la pedía como milagro, y que murió sin poder verme jurar como concejal del Ayuntamiento de Toledo ni como diputado nacional. De haberlo hecho, seguro que hubiera exclamado: “¡El primero en silla de ruedas!”. Pues no cabría en sí de lo orgulloso que se hubiese puesto.

Esos dos acontecimientos se los debía. Después de tanto por lo que tuvo que pasar, no solo me recupero, es un decir, y me integro en la sociedad, sino que desempeño cargos de cierta relevancia. Mira por dónde, cuando llega lo bueno va y se mueren él y mi hermana, Marisa, ambos en espacio de una semana.

Con Marisa también me siento en deuda, pues a pesar de haber tenido el accidente y haberme quedado parapléjico fui bastante más afortunado que ella.

Después de estas gotas de mi parte tierna, solo consignar que este puñado de anécdotas sirven para honrar a mi padre, de quien heredé ese regusto por el buen humor. No le alcanzo en cuanto a ingenio y reconocimiento, pero hago mis pinitos. Gracias a él conocí de primera mano aquellas deliciosas publicaciones que tanto calaron en mí, como *La Codorniz*, así como su admiración a Enrique Jardiel Poncela, que del mismo modo llevo a gala.

No quisiera dejar de mencionar a Esther Peñas, amiga y periodista, que me ha ayudado a redactar este libro y a la que me une, además de la amistad, nuestra común afición a Jardiel Poncela y la pasión por la Bossa Nova.

Va por ellos... ¡y por ustedes!

A modo de prólogo

Hay un viejo prejuicio acerca de las personas con discapacidad. Las suponemos pobres gentes taciturnas que arrastran (o arrastramos, si gustan) un estigma de manera dogmática, seria, recia, triste, mediatunda... Bien, este libro pretende desvelar al gran público que un buen pellizco de estas personas tienen un desarrollado sentido del humor, como cualquier otro ciudadano –cualquier otro ciudadano con sentido del humor, se entiende.

Muchos de nosotros hemos asumido nuestra discapacidad y bromeamos sobre ella aunque sea irreversible. No nos duele ni molesta que alguien aluda a nuestra ceguera, lesión medular o hemiplejía porque, por algún extraño mecanismo mental, cuando estamos cerca de alguna de estas personas, nos ponemos muy trascendentes intentando ser correctísimos con el lenguaje. Pero la lengua no se puede constreñir ni censurar. Por eso, de pronto, uno dice aquello de que “*pasa más hambre que el perro de un ciego*” cuando a menos de un metro hay un ciego, y se pone colorado. Pero si se fijan, el ciego habrá desabrochado una sonrisa.

Basta ya de que las personas con discapacidad solo aparezcan en los medios de comunicación cuando se ven envueltos en situaciones extremas o truculentas, como la de la mujer tetrapléjica que tuvo que esperar más de hora y media a que llegara un eurotaxi.

Fíjense. Si, pongo por caso, un discapacitado atropella a alguien, se destacará que era discapacitado, no que fuese ingeniero, o diputado, o vendedor de ‘El Corte Inglés’. Este libro ofrece una cara más amable y natural del colectivo. Cuanto más y mejor se nos conozca, más y mejor se nos tendrá en cuenta para todo porque, como el resto, somos ciudadanos de pleno derecho (es decir, también pagamos impuestos, caramba).

Es, por tanto, un libro apto para todo tipo de público (excepto para aquel que no tenga sentido del humor). Para los veteranos con discapacidad, que aunque conozcan algunas de las anécdotas que aquí se cuentan y se sientan ellos mismos identificados, encontrarán otras muchas con las que, sin duda, disfrutarán porque la mayor parte son comunes a los que llevamos varios años acompañados de alguna discapacidad. Para los neófitos discapacitados a los que, aunque entiendo que los primeros meses son los más duros, con estas páginas quiero que sepan que –como dice el poeta– “existe una felicidad libre de euforia”; para toda la gente

que nos conoce y para aquellos que nunca han cruzado dos palabras seguidas con un discapacitado. Seguro —ésta es mi intención— que en más de una línea de estas páginas desplegarán esa media luna tan sana como lumínica: la sonrisa.

Estamos en el siglo XXI. Es momento, pues, de que nos sorprenda que un ciego nos recomiende ver la última película de Woody Allen, de que un parapléjico quiera venir con nosotros a los toros o al fútbol o de viaje, o de que un sordo nos invite a un concurso de cha-cha-cha. Hacemos la misma vida que el resto de los mortales: comemos en restaurantes, viajamos, conducimos, mantenemos relaciones sexuales... ¡y hasta nos reímos! Porque el humor supone, en cierta forma, la victoria sobre la discapacidad.

Estamos acostumbrados a bromear sobre ellos. Es cierto, como aseguraba Chumy Chúmez (que era ‘sordo de solemnidad’ como él mismo aclaraba), que hay discapacidades más proclives al choteo. Por ejemplo, los chistes de sordos o de ciegos abundan por doquier, pero no así los de tetrapléjicos, paralíticos cerebrales o personas con síndrome de Down.

Tabúes ancestrales quizás sean la respuesta. O un respeto mal entendido. Pero si nosotros podemos reírnos de ciertas discapacidades, ¿por qué tendría que sorprendernos el que sean los propios conocedores de dicha discapacidad los que bromeen sobre ella?

Cuando alguien se resbala y se da un costalazo, ¿por qué a muchos de los que están mirando les da la risa? ¿Es que pretenden reírse del mal ajeno? No, si la situación es graciosa es graciosa aunque al que se ha caído le duelan mucho las posaderas. Otra cosa es que le neguemos el auxilio de inmediato. Eso ya no es gracioso. Es una canallada.

Tenemos una mala costumbre: pasar del *pobrecillo* al *menudo superman*. Y ni una cosa ni otra. Si hay algo que a la mayoría de las personas con discapacidad no suele gustarles es la lástima que despiertan en algunos pacatos mentales. Proponemos desterrar el “¡pobrecillo..!” y tomar conciencia (que ya va siendo hora) de que sus capacidades, en muchos casos, superan a las de los demás. Ya me fastidia tener que insistir en que el hecho de que el que una persona sea sorda o tenga esclerosis múltiple o vea mal no es sinónimo de idioticia. Es momento de pasar ya de la lástima.

Ojo. Tampoco nos vayamos al extremo contrario, a la admiración desmedida. Primero, porque es muy propio de los españoles seguir la ley del péndulo. Se-

gundo, porque cuando un discapacitado, ya integrado socialmente, comenta su actividad cotidiana a los que ignoran todo sobre sus capacidades y le dan por inútil (no útil), pasamos a ser vistos poco menos que como *superman*. Cualquiera de estas dos opiniones denota la falta de familiaridad con la discapacidad.

Esa malsana lástima que inspiran provoca unas respuestas que rozan el surrealismo más delirante. Todavía recuerdo un lance que, de vez en cuando, cuento como chascarrillo para ilustrar cuán torpes podemos ser los humanos. Estábamos en una cafetería con una mujer que padecía enanismo, y hablábamos sobre cualquier cosa (porque las personas con discapacidad *hablan sobre cualquier cosa*). Entonces, se acercó una señora que estaba en la mesa de al lado que nos llevaba observando bastante tiempo y, cuando se dirigió a María, esta pequeña de tamaño pero gran mujer a la que me refiero, comenzó a vocalizar mucho y a hablarla muy despacio. María le espetó: “Señora, hágame normal, que no soy extranjera”. Por supuesto, la desconocida hubiera dado una fortuna –estoy seguro– porque se hubiera abierto la tierra y la hubiese engullido.

Algo similar a cuando un amigo ciego, que iba acompañado de su perro guía, se dirigió a un viandante pidiéndole información de por dónde quedaba una calle. El viandante con gestos marcados y hablando despacio empezó a explicárselo... ¡al perro!

Otra del mismo tenor que acaeció en el Aeropuerto de Barajas, a mediados de los años 90. Volvía de una feria de ayudas técnicas, celebrada en Düsseldorf, donde ya había acudido otros años. Este viaje lo hice solo. A la vuelta, me perdieron la maleta en el trasiego. Acudí a un mostrador de la compañía aérea, de esos altísimos incluso para una persona que no va en silla. Me dirigí a la señorita que estaba allí arriba encaramada y le conté mi caso. Me pidió el billete para ver la referencia y, desde las alturas, empezó a darme instrucciones sobre qué debía hacer. Como ella misma era consciente de lo difícil que resultaba comunicarse en esas condiciones, optó por bajar, se colocó a mi lado, cogió el billete y –con voz pausada, vocalizando bien– me dijo: “le doy dos- te- lé- fo- nos- uno- es 900-23... de- lla- ma- da gra- tu- í- ta... don- de- us- ted- pu- e- de- lla- mar... Me quedé mirándola y la aclaré: “Señorita, solo me afecta a las piernas”. Se pueden imaginar que se puso colorada como un tomate y se deshizo en disculpas. Hay quien asocia inexorablemente la paraplejía con la escasa sesera.

Toda discapacidad cuenta en su haber con un prolijo cúmulo de anécdotas. Algunas de ellas podrá usted leerlas, querido lector, pero sobre todo advertirá en las páginas que le siguen que habrá sido usted el que, en más de una ocasión, tenía prejuicios conviviendo –de gratis– en su masa gris. Mándelos a paseo, porque hoy en día, por fortuna, mi lema, amigo (porque cuando termine este libro espero que me consideres precisamente eso, un amigo) es: *“Saca la silla de la cabeza y pónstela bajo el culo”*. Ésta es la bandera ideológica de los más de tres millones y medio de españoles con discapacidad.

El accidente. Tipologías

Como todo en la vida, ante las consecuencias de un accidente, para facilitar el asumirlo cuanto antes, lo mejor es no buscar culpables sino soluciones.

Me llamo Paco (eso ya lo saben por la portada) y llevo cerca de 40 años en una silla de ruedas por mi culpa. Sí, como lo leen, aunque para que me sirviese de consuelo debiera achacar la culpa a la carretera, al coche... Eso, quizás, impresionaría más o –al menos– me permitiría el recurso al pataleo. Pues no. Fue por culpa de quien habla, Paco Vañó. El mismo que viste y calza.

Era joven, estudiante de Económicas, tocaba la guitarra como buen tuno –que no tunante– y las cosas me iban de cara. Ahora sigo tocando y cantando también con un grupo de amigos, todos ex-tunos y aficionados a la música. Me dedico a la política. Soy diputado popular por la provincia de Toledo, en el Congreso.

Fue en 1971; tenía apenas 21 años, mientras en el cine de la época comenzaba la saga de ‘Le llamaban Trinidad’ o ‘Harry, el Sucio’, que eran los títulos del momento junto con la ‘Naranja mecánica’ que, a diferencia de las anteriores, parece no haber pasado de moda. Esa España de entonces apuntaba maneras para despertar a la modernidad, pero todavía habría que esperar casi un lustro para ir notando los avances.

Desde luego, no quiero ponerme en plan abuelo Cebolleta, así que me centraré en mi situación. Fue, como digo, una mala noche de 1971. Conducía un coche por una carretera entre la provincia de Alicante y la de Valencia. Una carretera secundaria con gravilla recién echada. No es que fuera especialmente deprisa, pero entonces, que apenas habría tres o cuatro millones de turistas en nuestro país, era fácil tener la pista despejada y circular con la directa todo el tiempo. En fin, que por unas cosas u otras me salí de la carretera y acabé con mis huesos y mi coche bastante magullados.

Hoy en día, cualquier ciudadano que te asista, lo primero que sabe es lo que no hay que hacer: mover a la víctima, salvo riesgo inminente de incendio o explosión, hasta que no lleguen las asistencias profesionales. Es más, ahora que estamos acostumbrados a las series televisivas de médicos y hospitales, el término “cuchara” ha pasado a ser para nosotros algo más que un elemento imprescindible para tomar la sopa. La cuchara es ese tipo de camilla que sirve para recoger por debajo y sin mover a los heridos que pueden estar afectados por daños medulares o similares.

Pues bien, acababa de dejar a la amiga con la que salía, Amparo, en el pueblo de Alicante donde veraneaba, y regresaba a casa. Menos mal que iba solo. Tras el golpe,

salí como pude del coche y estuve esperando, tumbado en la carretera a que pasara alguien y se detuviera para pedirle auxilio a “pie” de carretera. Entonces no había móviles ni GPS ni sistemas de emergencia ni nada parecido. El señor que me atendió quiso llevarme a una ‘Casa de Socorro’ (el nombre ya lo dice todo), pero me empeñé en que me acercaran a mi casa; estaba muy mal, sentía que me moría. Sacaba fuerzas de flaqueza y deseaba, más que nada en el mundo, estar entre los míos. ¡Eran otros tiempos!

Qué mal me vería que yo mismo puse de mi parte para subirme al seiscientos que me recogió, con lo cual, al ir sentado en el asiento delantero, si quedaba alguna posibilidad de recuperarme de esas heridas, en ese corto viaje se desvanecieron.

Le indiqué el camino a casa. Probablemente, como digo, estas maniobras acabaron de destrozar la conexión a través de mi médula.

Ya en casa, una vez vi las caras de mi familia, me desvanecí; según me cuentan, me volvieron a meter en un coche para llevarme al hospital. Es decir, en vez de quedarme quieto, desde el golpe no dejé de moverme de un sitio para otro.

Pero ya es tarde para hacer más elucubraciones sobre qué habría sido de mi vida si..., por lo que, en adelante, en las páginas siguientes, lo que encontrarán es qué ha sido de mi feliz vida desde entonces.

Tipos de accidente

La mayor parte de los parapléjicos y tetrapléjicos lo son a causa de accidentes diversos, pero fundamentalmente por accidentes de tráfico; más de un tercio, de circulación, coche en su mayoría, y algunos –no pocos– de moto. En cualquier caso, los hay de lo más diverso y quiero dar un repaso por algunos de ellos.

Aparte de tráfico, muchos casos de tetrapléjicos se deben a zambullidas y algunos de éstos no porque se golpeen en la caída, sino por el movimiento brusco al querer, sobre la marcha, corregir la trayectoria.

Conozco a un tetrapléjico que en la misma playa se lanzó al agua quedándose clavado en la arena. Después se clavó a una silla de ruedas.

Tomás, que aparecerá mencionado más adelante por otro motivo, se quedó parapléjico al caer del árbol en donde cogía un nido de pájaros.

Asunción Pérez Luna, de Gerindote (pueblo de la provincia de Toledo), estando

en el cementerio poniendo flores, se cayó en una tumba y se quedó parapléjico.

Manolo Torres, buen amigo mió ya fallecido, tuvo un accidente de coche y, tras salir del coche ileso, tropezó con una piedra, desplomándose de espaldas por un barranco. Los daños en la columna vertebral le depararon una paraplejía.

El primer buzo parapléjico que conocí, en Granada, adquirió la discapacidad por una incorrecta descompresión. A pesar de ello, no disminuyó su afición a esta práctica.

Otro conocido tuvo un accidente con la moto del que salió ileso. Se levantó del suelo, desconcertado, y se apoyó contra un muro con tan mala suerte que se le vino encima, partiéndole la médula espinal.

En la época en que trabajaba en el Hospital de Parapléjicos, entre los muchos pacientes que conocí había una pareja de novios que, en el mismo accidente de automóvil, quedaron ambos en silla de ruedas.

Al hilo de esto último, por lo menos son dos los casos de los que tengo constancia en los que tío y sobrino se quedan parapléjicos y no de manera simultánea. Uno de ellos, compañero de mi época de ingreso en La Paz, Jesús Cousillas. 15 ó 20 años después, un sobrino suyo, a causa de un accidente laboral en las obras de la T4 del Aeropuerto de Barajas, compartió idéntico destino.

Otro, el de María del Carmen Espejo, compañera mía con la que coincidí después en el Hospital de Toledo. 20 años más tarde, conocí en Pekín a un chico parapléjico –concejal del Ayuntamiento de Málaga por el PP–. Tras presentarnos, me quedé perplejo al descubrir que era sobrino de María del Carmen.

Caso curioso también fue el de Daniel González, parapléjico que me sucedió como presidente de la Asociación Nacional de Parapléjicos (ASPAYM). Tuvo un accidente, sufrió una paraplejía pero se recuperó bastante y consiguió caminar, aunque con bastones y cierta dificultad. Combinaba sus progresos con la silla. Sin embargo, años más tarde, un nuevo accidente de coche le postró definitivamente en silla de ruedas.

Más grave fue el caso que me contaron de un catalán que, tras quedarse parapléjico, instaló en su casa un montacargas para sortear la dificultad de las distintas alturas de la casa. Una de las veces que fue a utilizarlo para bajar, se precipitó por el hueco. De aquella, quedó tetrapléjico.

Caso aparte merecen los toreros. Las cogidas graves provocan, con cierta asiduidad, rotura de cervicales. El último de quien tuve noticias fue un banderillero

de la cuadrilla de “El Fundí”, Adrián, recientemente fallecido. Otro torero, ‘El Pilarico’, sufrió de igual modo una lesión medular. Y, entre los grandes, Julio Robles, fallecido hace unos años, al que me unía cierta amistad. Acostumbraba a venir por Toledo a menudo, de revisión al Hospital o de visita, y solíamos comer juntos.

Paradojas

Cuando al accidente se une la socarronería de las cosas de la vida, no queda por menos que escudriñar cierta mueca que mejor convirtamos en sonrisa acogedora y benévola.

Manuel Espejo es un ciego granadino cuyo padre es un reputado oftalmólogo. Carlos Sotos es un joven valenciano que quedó tetrapléjico a causa de un accidente. Su padre es médico ortopeda. Antonio Sánchez Ramos, médico rehabilitador y buen amigo, tuvo un hijo, Antoñete, con parálisis cerebral.

La presentación

El primer impacto. Cuando te presentan a alguna persona con discapacidad. Por regla general, la gente que no está acostumbrada a tratar con nosotros, en el momento en que nos la presentan, se bloquea.

Cuando uno lleva muchos años a bordo de una silla de ruedas y haciendo una vida normalizada se encuentra con una serie de reacciones de la gente de lo más variopintas.

Por lo general, uno resuelve como puede el estupor ante lo diferente y desconocido. Cuando, por primera vez, uno se topa con un discapacitado, se convierte en un mar de dudas: ¿Le ofrezco ayuda? ¿Y si se molesta? ¿Se sentirá incómodo si..? Ante lo cual, muchos optan por pasar de uno. Una auténtica lástima.

Para evitarlo, sugiero al discapacitado, ya que a mí me ha resultado, utilizar el sentido del humor para desmitificar esas situaciones incómodas. Además, es una magnífica –y magnánima– manera de romper el hielo. La espontaneidad es, para el resto de la gente, una buena manera de afrontar esas situaciones.

Los niños la utilizan con frecuencia y resultan los más naturales. Quién no ha visto a un niño cogido de la mano de su madre y decirle, cuando se cruzan con un negro, “¡Mira, mamá, un negro!”, con el consiguiente azoramiento materno. Seguido de un tirón de brazo y un acelere del paso... “Vamos, hijo, no seas imprudente”, se la oye reprender tímidamente.

Me di cuenta de que una forma de quitarle rigidez a la discapacidad ante quienes se enfrentan con ella por primera vez era utilizando el sentido del humor. A través de él se suavizan situaciones, se matizan posibles tensiones y se hace más agradable entablar una relación.

Opté por el humor como camino más corto para acceder a la sociedad y que ésta –así, en abstracto– se relaje cuando te conoce y te mire como persona coherente, no como un bicho raro (entiéndase: distinto).

Después de cerca de 40 años pasando por este tipo de situaciones, acabas conociendo todo tipo de reacciones; casi puedes leer en los ojos del interlocutor qué es lo que pasa por su mente, con lo cual puedes adelantarte a su reacción y hacer más agradable ese primer encuentro.

Hay una serie de bromas, chistes y tretas que suelo utilizar y que son muy

socorridas para quitar tensión en esos primeros encuentros. Juego con las frases alusivas a caminar, levantarse, etc.

Cuando me presentan a alguien, sobre todo si es mujer, la primera frase al darle la mano suele ser: "Perdone que no me levante". En otras ocasiones, ante la pregunta de saludo habitual, ya saben, "¿qué tal andas?", respondo muy serio: "¡Ah! pero ¿no te enteraste de mi accidente?" o "No ando, no sé si te has fijado..."

Otra pregunta que puede tornarse capciosa: "¿Cómo lo llevas?", ante la cual exclamo: "¡Sobre ruedas!". En ambos casos doy paso de inmediato a la sonrisa, aclarando la broma. Soy yo mismo el que afirmo, espontáneamente y con frecuencia, "por mal que vayan las cosas, a mí me va sobre ruedas".

Insisto. Este procedimiento sirve, sobre todo, para que el interlocutor se relaje y pueda así comportarse de forma natural. Y sobre todo permite que me hable a mí como interlocutor, no a mi silla de ruedas.

Ya se sabe, si uno es capaz de reírse de sí mismo...

Cuando el lenguaje se vuelve capcioso

Poco a poco hemos perdido el miedo a decir aquello de que “los negros tienen un don especial para el baile”. A mí el eufemismo de ‘personas de color’ me resultaba chusco y me recordaba a los pitufos, que eran realmente de color (azul). Aprendamos a perder el miedo al lenguaje en cuanto a lo que a discapacidad se refiere. Los ciegos, ciegos son, y los vocablos políticamente correctos o circunloquios, como ‘invidente’ o ‘persona sin vista’ no les hacen ver más. Además, valga la paradoja, los ciegos tienen mucha vista.

No nos pongamos estupendos o podríamos terminar aludiéndolos como “personas cuya capacidad de visión es nula”. ¿No les resultaría ridícula la definición? Pues eso.

Hablando del lenguaje me viene a la memoria cómo ha ido evolucionando la denominación que ha recibido la discapacidad. Calificativos como paralítico, impedido, inválido, inútil, deficiente, minusválido o subnormal se usaban indiscriminadamente. Claro que hay que tener en cuenta la intención con que se utilizan las palabras y en cómo se reciben. Ya se sabe, no ofende el que quiere...

La evolución de la terminología que se ha producido en el lenguaje ha sido llamativa. Incluso en el ámbito oficial. Obsérvese el primer certificado de minusvalía que expedieron a mi nombre, una vez pasadas las pruebas de ¿aptitud?, cuando en el año 74 el entonces denominado Instituto Nacional de Previsión (INP) era el encargado de hacer las revisiones y emitir el correspondiente dictamen. Como se puede leer en ese primer certificado la calificación que utilizan es la de “subnormal”.

CERTIFICADO DE HOMOLOGACION
Num. del Expediente 311

MINISTERIO DE TRABAJO
INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION Y
RECONVERSION DE MINUSVALIDOS

D. José Mª DIEZ POSADA, Secretario de la Unidad de Valoración de Minusválidos de

C E R T I F I C A

1.º Que con fecha _____ ha tenido entrada en esta Unidad escrito en solicitud de que sea reconocida la condición de Minusválido a D. Francisco VARO FERRE

2.º Que a dicho escrito acompaña (1) Resolución del Consejo Provincial de la Delegación de Madrid del I.N.P. en la que se declara la situación de (2) SUBNORMAL protegida por la Seguridad Social

3.º Que en consecuencia con lo anterior, se extiende el presente CERTIFICADO acreditativo de la condición de Minusválido, en virtud de lo dispuesto en el art. 6 de la Orden de 24 de noviembre de 1971 y en el punto Séptimo de la Resolución de la Dirección General de la Seguridad Social de 20 de Mayo de 1972, a los efectos previstos en el Decreto 2631/1970, de 22 de agosto, dando cuenta de su expedición a la Oficina de Colocación correspondiente, a efectos de que se practique su inscripción en el Registro de Trabajadores Minusválidos.

Madrid, a 16 de junio de 1973.

V.º B.º
EL PRESIDENTE.

(1) 4) Resolución firmada de la Comisión Técnica Calificadora de
6) Idem, del Consejo Provincial del I.N.P. de
1) Sentencia firmada de la Registradora de Trabajo de
12) Invalidez permanente y subnormalidad

La metamorfosis de la que he sido testigo desde que soy parapléjico ha sido rocambolesca.

Recuerdo el equipo de baloncesto en silla de ruedas que patrocinaba el Instituto Guttmann de Barcelona, que se llamaba y figuraba así en sus camisetas por su patrocinador: “ANIC”, acrónimo de Asociación Nacional de Inválidos Civiles. ¿Sería para distinguirlos de los militares?

En los asientos del metro, tranvías y autobuses urbanos había un asiento muy curioso que ponía: “Reservado para Caballeros Mutilados”. ¿Todos los caballeros eran mutilados? ¿O se suponía la caballerosidad a todos los mutilados?

Primero fue *paralítico*; después, *inválido*... Poco a poco se dulcificaría la cosa y apareció *minusválido*, para pasar a incorporar el recordatorio *persona con minusvalía*, más próxima a la actual nomenclatura, *persona con discapacidad*.

Sin embargo, hay un sector del colectivo, quizá el más reivindicativo, conocido como “Foro de Vida Independiente”, que, no contento aún con la terminología, aboga por el uso de *personas con diversidad funcional*. Quizás sea demasiado enrevesada la expresión, ¿no creen? Al fin y al cabo, me llamen como me llamen, voy a seguir sentadito. Y soy el primero que, a la hora de identificarme por teléfono, por ejemplo, me presento como “Paco, sí hombre, el de la silla de ruedas”. En seguida se acuerdan de mí.

Lo que no hay duda es de que es un paso que hayamos sido capaces de superar ciertas perversiones lingüísticas, como las de denominar a las personas con discapacidad *subnormales o anormales* (así constaba en numerosos documentos oficiales), *impedidos*, *incapacitados*, *idiotas*, *imposibilitados*, *inútiles*, *deficientes*, etc., pero de ahí a ser tan cursis que tengamos que decir de un cojo que es una persona “con un balanceo equívoco cuando camina” va un abismo. Así que cuidado de no caerse en él.

Tampoco para distinguir al resto es correcto referirnos a vosotros como los *normales*, frase que se emplea con frecuencia para hacer la distinción entre unos y otros.

A propósito de esto recuerdo a mi amigo, ya fallecido, Joao Vilalobos, un coronel del ejército portugués que conocí en Tokio con motivo de un Congreso Mundial de Rehabilitación Internacional y que quedó parapléjico por una herida de guerra en Angola. Él lo contrarrestaba de esta guisa al referirse a los no discapacitados: “vosotros, los *ordinarios*, porque nosotros éramos *los extraordinarios*...”

Nuestro lenguaje tiene una característica fabulosa que hay que aprovechar. Normaliza determinadas situaciones. Así como es manifiesta la influencia de los toros ('te echo un capote', 'le esperó a portagayola', etc.), la discapacidad ha sido asumida por el castellano de una manera fabulosa. Frases hechas lo atestiguan, aunque no sea siempre para bien:

- "Pasar más hambre que el perro de un ciego"
- "Hacer las cosas a ciegas"
- "No hay peor sordo que el que no quiere oír"
- "En el país de los ciegos, el tuerto es el rey"
- "Tienes más intuición que un ciego"
- "Se coge antes a un mentiroso que a un cojo"
- Etc.

Pero lo mejor de todo es cómo, precisamente a través del lenguaje, las personas con discapacidad asumen su condición para hacer del humor, una vez más, su mejor jugada.

Y del lenguaje escrito al oral. Con motivo de un congreso celebrado en Madrid en la Universidad Complutense, hará cosa de quince años, me encontré en un receso con un viejo amigo mío, ciego. Hacía tiempo que no coincidíamos. Al percatarme de su presencia me acerqué a él y le dije: "¡Hola, Vicente, soy Paco Vañó!". Respondió efusivo: "¡Hombre, Paco, ¡cuánto tiempo! ¡Cómo andas?", a lo que yo manifesté: "Ya ves...". Nos quedamos unos instantes en silencio y proferimos unas sonoras risas, fruto de la ironía de la cosa.

Andar, ya se sabe, no ando. Eso sí, soy caballeroso. No hay como ir en silla de ruedas para ser galante: en cualquier momento podemos ofrecer asiento a una dama. Claro está, eso después de disculparnos, tras la presentación, por no levantarnos. No es caballeroso permanecer sentado cuando una mujer nos besa.

Por cierto, ¿recuerdan aquel programa llamado 'Telecupón', que emitía Tele 5 y que presentaba Carmen Sevilla? Hagan un poco más de memoria, que la anécdota que referiré fue objeto de choteo general. Resulta que llamó en una ocasión un tetrapléjico para concursar en un pequeño juego que formaba parte de ese espacio. Cuando Carmen Sevilla, un encanto de mujer a la que admiro y me resulta entrañable, le dijo al muchacho que había ganado una bicicleta, el concursante arguyó que si se la podían cambiar por otro regalo, ya que se daba la

circunstancia de que era parapléjico. Carmen Sevilla, que debió entender otra cosa, o que no entendió nada de aquello pero tenía que salir del atolladero, aseguró que aquella –¡la de parapléjico!– era una “profesión muy bonita e interesante”. A día de hoy aún no hemos podido saber con qué confundiría la presentadora la discapacidad en cuestión.

La mayor parte de las veces, cuando estamos concentrados en ser lo más correctos posible en el manejo del lenguaje por estar junto a alguien con discapacidad, la llamada ‘ley de Murphy’ nos hace sonrojar en más de una ocasión. Con motivo de la celebración de un partido de baloncesto en silla de ruedas, en Manchester, acudieron Irene Villa y su madre. Como era la primera vez que iban a un partido de estas características, alguien de la delegación de España, al salir del hotel, ya en el autobús para acudir al evento, les animó diciéndoles: “Ya veréis, ¡os lo vais a pasar bomba!”.

Si es que los españoles nos reímos hasta de nuestra sombra. A veces, incluso, hasta con respeto. El chiste es uno de los mecanismos de defensa más estudiados por los psicoanalistas. Pregúntele, si no a Freud, que hizo del chiste una disección casi milimétrica aunque en cierto modo descabellada.

Seguimos con el lenguaje. Muchos de los chistes no son otra cosa que meros juegos de palabra. Y los que se fundamentan en una situación no hacen más que verbalizar algo que, en principio, es tabú. “Dícese de un tetrapléjico que no paraba de acosar a una hermosa muchacha del lugar. El tipo, una y otra vez, la cubría de galanterías y alguna que otra picardía al tiempo que le ofrecía matrimonio. La muchacha, un buen día, cansada de este cortejo, sobre todo por los piropos picantes, le avisó: ¡Te va a castigar Dios! A lo que el tetrapléjico contestó ufano: ¿Si? ¡Pues como no me despeine!”.

Claro, que también los hay más procaces. Ante estos chistes respondemos con una mueca que demuestra nuestra desaprobación, pero siempre terminamos recordándolo en otra reunión. Por ejemplo, aquel que cuenta que están en una discoteca y un chico le pregunta a otro:

- Perdona, ¿la salida de la disco?
- Aquella rubia que se contonea al lado de la barra...
- No, digo la de emergencia...
- Ah, allí, al otro lado, la que va en silla de ruedas.

El chiste, por supuesto, puede salir sin ser propuesto. A mí me ha ocurrido en alguna ocasión estar comiendo con una mujer cuya pierna izquierda es ortopédica. Y como me siento a su derecha, a veces le doy sin querer y la pido disculpas. Ella suele responderme que a ver cuándo me entero de que no siente nada en esa pierna y por tanto no debo disculparme. Por cierto, siempre lo dice impregnando una sonrisa en el plato.

En efecto, el lenguaje y sus perversiones. Anoten bien, pues se presta a la broma: no deberían ofrecer un tentempié a un lesionado medular; ni, si cree que le va a tocar la lotería, decirle que “espere sentado”; ni utilizar imperativos que no puedan acatar, como “¡anda ya!”; tampoco pregunten a un sordo si está sordo solo porque no les contesta; si tienen hijos y van a escuela con una niña en silla de ruedas, recuérdense que no jueguen a “la sillita la reina”; a un manco jamás le pidan que les eche una mano (aunque se la echaría, claro está); si se encuentran en un congreso tedioso, por favor, olviden la propuesta de “estirar un poco las piernas” dirigida a quien carece de ellas y, cuando pidan opinión o consejo a un ciego no cierren su discurso preguntando “tú, ¿cómo lo ves?”.

Protagonistas ‘de categoría’

El Rey y yo (no es la famosa película)

Tengo dos anécdotas que me resultan curiosas. Paso a relatarlas. La primera de ellas ocurrió en el Congreso de Diputados durante mi primera Legislatura, la VIII. Recién concluidas las obras de adaptación de los dos nuevos edificios del Congreso, en los números 38 y 40 de la Carrera de San Jerónimo, se celebró un acto institucional de inauguración presidido por el presidente del Congreso Manuel Marín; el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y Sus Majestades los Reyes.

Durante la copa de vino español, en los corrillos y las charlas informarles de entre los invitados, la Reina, que por cierto es muy delicada y está pendiente de todo, se percató de mi presencia y, de inmediato, se acercó a saludarme muy amable. Poco después, detrás de ella, acudió el Rey y, con su campechanía habitual, se puso a departir conmigo.

Entre otras cosas, y dada mi situación de único diputado en silla de ruedas, me preguntó: “¿Cómo le va? ¿Qué tal le tratan?”. Respondí: “Muy bien, señor, la verdad es que no puedo quejarme, me han facilitado las cosas para que me desenvuelva bien sin barreras y todos los servicios de la Cámara están solícitos a cualquier sugerencia para mejorar. Por decir algo, que tampoco supone un problema, solo una pequeña dificultad: cuando suena el timbre de aviso para las votaciones, que dura 3 o 4 minutos y me pilla en el despacho o en alguna reunión en sitio alejado del hemiciclo, debido a lo mullido de las alfombras, me cuesta un esfuerzo enorme mover la silla de ruedas y ando justo de tiempo y con la lengua fuera”.

De pronto, el Rey se volvió hacia el presidente de la Cámara y dijo: “¡Marín! Hay que ampliar el plazo de llamada del timbre para que a este hombre le dé tiempo a llegar a su escaño”.

Efectivamente, así fue, a partir de ese momento se amplió un par de minutos el timbre de llamada. Cosa que le tengo que agradecer a su Majestad.



La segunda anécdota está relacionada con la fotografía que aparece junto a estas líneas, querido lector.

Esta foto en la que aparecemos, junto con su Majestad el Rey don Juan Carlos, mi mujer y yo, se tomó el día 6 de diciembre de 2008, celebración de la Constitución que coincidía, además con su 30 aniversario. El Congreso de los Diputados preparó una fiesta de recepción conmemorativa, con la asistencia de todas las autoridades de la nación.

Primero hay una serie de discursos en el Salón de los Pasos Perdidos; a continuación, se ofrece un vino español a los invitados. Durante el mismo, los asistentes aprovechan para saludarse entre ellos, charlar y pasar un rato agradable.

Antes de empezar el relato, he de decir, para que se entienda bien, que imagino que su Majestad está acostumbrado a saludar cada día a mucha gente; con eso deduzco que se le hace difícil –como a cualquiera– retener caras, sobre todo de personas que no le frecuenten o sean populares, como es mi caso, aunque haya tenido el honor de saludarlo varias veces.

En esta ocasión, cuando se vació un poco de público, el Rey reparo en mí y espontáneamente se me acercó para preguntarme, con gesto de sorpresa: “Pero ¿qué te ha pasado?”. Le sonaba mi cara, pero no me ubicaba con exactitud. Estaba claro. Respondí: “Bueno, Majestad, ya llevo así 37 años”. Él, perplejo, manifestó: “Pero ¿estás mejor?”. Ante esa pregunta cargada de buena fe no pude por menos que confirmarle la mayor: “Sí, Majestad, estoy mucho mejor”. Todo ello acompañado de las correspondientes sonrisas de los que me conocían y se encontraban alrededor.

Con el presidente Aznar

Durante la segunda Legislatura del Partido Popular en el Gobierno, el presidente José María Aznar invitó al Comité Español de Representantes de Personas con

Discapacidad (CERMI) al Palacio de La Moncloa. Yo acudía como miembro del comité ejecutivo del mismo –afiliado al Partido Popular, todavía no desempeñaba ningún cargo político. Después de la recepción oficial, pasamos a un salón. En unos tresillos se sentaron el presidente Aznar, el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Eduardo Zaplana, y el presidente y secretario del CERMI, Mario García y Carlos Rubén Fernández, respectivamente. Alrededor de una mesita baja nos situamos en primera fila los tres que íbamos en silla de ruedas, Antonio Millán, Emili Ramón y yo. Enfrente había unas cuantas filas de asientos ocupados por el resto de los miembros de la comitiva. Una



vez todos sentados y comenzada una pequeña charla informal, el presidente Aznar preguntó si a alguien le apetecía tomar un café. Con ironía le pregunté, mirando de forma cómplice al resto de sillas: “Presidente, para nosotros por favor, ¿podría ser un *tentempié*?”.

La verdad es que el presidente no captó la broma. Rápidamente le dijo a Zaplana: “A ver, para estos señores, pide unos bocadillos...”.

El alcalde de Toledo

Después de mi paso como asesor del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso de los Diputados, mi primer cargo por elección fue concejal en el Ayuntamiento de Toledo con el entonces alcalde José Manuel Molina.

Hasta el año 2002, el acceso de los discapacitados a la política y en ciudades grandes o capitales de provincia había sido un caso aislado. De hecho, solo conocí dos casos, curiosamente amigos, un concejal del PSOE en Granada, además de teniente alcalde, y otro que lo fue del PP en Valladolid.

Cuando en 2002 se puso en contacto conmigo José Manuel Molina, entonces

alcalde de Toledo y de nuevo candidato a la alcaldía, me propuso ir con él de número tres en la lista del Partido Popular a las elecciones municipales del año 2003.

Como era consciente de mi situación de usuario de silla de ruedas y esto era susceptible de interpretaciones por parte de la gente, y además éramos amigos, en confianza se me ocurrió decirle: “De acuerdo, José Manuel, voy contigo pero con una condición, que no se te ocurra llevarme de florero”.

Me contestó con un “no” muy escueto, pero tiempo después, cuando ganamos las elecciones y accedimos al Ayuntamiento, entendí que desde luego no me llevaba de florero. Me adjudicó una Tenencia de Alcaldía y la Concejalía de Movilidad, que incluía tráfico, transporte, accesibilidad (en la ciudad de Toledo...) y seguridad ciudadana. Esto es, policía municipal, bomberos y protección civil. Cualquier cosa menos de figurín de la candidatura.

Con el tiempo, y a pesar de todo, lo agradecí. Con ello se rompía en cierto modo lo tradicional con los primeros discapacitados, es decir, la asociación automática: ligar la discapacidad con la adjudicación de la Concejalía de Asuntos Sociales.

Eduardo Fungairiño

Supongo que todos conocen al fiscal Eduardo Fungairiño. Este buen amigo, como la mayoría recordarán, se hizo popular en España no por ser entonces fiscal Jefe de la Audiencia Nacional, no por ser un prestigioso fiscal tetrapléjico, no por ser el fiscal encargado del ‘Caso de la colza’, no por haber hecho una gran labor defendiendo el Estado de Derecho persiguiendo los crímenes de ETA o por llevar un buen puñado de años en su función. No, señores, su fama y popularidad mayor se la debe al ‘caso Pinochet’. Por cierto, a raíz de esta popularidad, el Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía, al cual pertenece, premió a la prensa. El motivo fue que, por fin, a finales de los 90, y a propósito de esta popularidad, por primera vez en la prensa no se utilizaba la discapacidad como sustantivo. Quedaba en un muy segundo plano. Se aludía al fiscal Fungairiño, pero no al fiscal de la silla de ruedas. Íbamos ganándole la partida al tratamiento informativo de la discapacidad.

No era el fiscal cojo o el fiscal minusválido o el de la silla de ruedas: era el Fiscal Jefe de la Audiencia Nacional o el fiscal Fungairiño.

Fue uno de los primeros lesionados medulares que ocupó un cargo tan relevante y ha abierto brecha. Hoy en día son varios los fiscales (la de Toledo) y jueces (Juan Carlos Iturri, la juez Pilar León) en silla de ruedas. Y más de los que no recuerdo sus nombres.

En una ocasión manteníamos una conversación telefónica Eduardo Fungairiño y yo. Por cierto, un hombre de exquisita educación y con un excelente sentido del humor. Pues bien, al final de la misma, se despidió diciendo: “Bueno, amigo Paco, ponme a los pies de tu señora y... después ya veremos quién me levanta”.

Adjunto una foto publicada en la prensa de Toledo, en la que aparecemos juntos, en el año en que se le concedió la distinción de “Parapléjico del Año”, que concede anualmente el prestigioso ‘Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía’, del que más adelante les contaré algo más

EL DIA

de TOLEDO

DIARIO INDEPENDIENTE

CUMI

*Las Asociaci
de Vecinos p
competencia
el área Cons*

Los representantes
de los distritos y
Congreso Nacional
Asociación de Vec
Consejo, que se han
Toledo, podrá conge
en materia de comu
facilitar la labor a los c
na y reducir así la hor
en estos temas. 18

ANO XI-NUM.2968/1997
125 PTAS



■ El fiscal jefe de la Audiencia Nacional, “Parapléjico del Año”

El fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Eduardo Fungairiño, fue nombrado con “Parapléjico del Año” por el Club de Oro de los Veteranos de la Paraplejía, por “su trayectoria profesional y la naturalidad con el que hace realidad del planeamiento”. Fungairiño se refirió al caso “Sorobán”, asegurando, a preguntas de los informados, que “resulta muy desagradable para los usuarios”. De este modo, el fiscal tuvo también palabras para las breves pero incómodas vacaciones en la Administración de Justicia. (Fig. 1)

Conde puso la primera piedra de la Escuela de Hostelería

Protección Civil advierte del riesgo de fuertes tormentas

Con nombre propio

Si en el capítulo anterior nos deteníamos en algunas personalidades relevantes de este país, en este punto hay que recordar que este libro está surtido de vivencias de gente más o menos anónima, con la que no pocos se sentirán identificados en sus testimonios. Pues bien, entre aquellas *celebrities* y estos *Juan Nadie* se encuentra el estadio de lo que he convenido en denominar los *con nombre propio*, muchos de los cuales el lector avezado en temas de discapacidad identificará perfectamente.

Nacho Tremiño

Esto que voy a relatar ocurrió en un viaje que ambos hicimos a Düsseldorf con motivo de una Feria Internacional de Ayudas Técnicas.

Por aquel entonces, había vendido mi centro especial de empleo de Ayudas Técnicas a la Fundación ONCE, que tenía el mismo proyecto que yo, pero con más posibles. Consistía en establecer distintos centros de asesoramiento y distribución de ayudas técnicas en diferentes ciudades, en cuyos centros trabajasen discapacitados que previamente formábamos para estar al frente de ellos.

Me pidieron que durante un tiempo siguiese con ellos como asesor para su puesta en marcha y, en este contexto, fue por lo que hicimos juntos el viaje.

He de decir que Nacho es uno de los paraplégicos que mejor ha asumido su discapacidad, que ha demostrado una gran capacidad de trabajo, que es un excelente relaciones públicas y, sobre todo, un gran amigo, considerado por mí (hasta que me superó en todos los órdenes) como mi delfín.

Una tarde, después de finalizar nuestra jornada de trabajo, a la salida de la feria se me ocurrió llamar a una amiga de Colonia, ciudad cercana a la que nos hallábamos, para invitarla a cenar con nosotros. Petra, que así se llama, me dijo que le era imposible, ya que tenía un compromiso. A renglón seguido propuso que nos fuéramos a Colonia, de ese modo sí podríamos vernos. Sin pensarlo, aceptamos la propuesta.

En realidad, no sabíamos dónde nos metíamos. Pensábamos que aquel, Ale-

mania, era un país más avanzado que el nuestro, y confiábamos en que tendrían previstas situaciones como la de que dos discapacitados en silla viajasen de un lugar a otro. ¿Hay que suponer tanto?

Nos indicaron dónde estaba el metro y nos confirmaron que era accesible. Allá que nos fuimos desde el hotel, dándole a la rueda hasta la estación más cercana, a 300 o 400 metros del hotel. Una vez nos montamos en el metro, nos dirigimos a la estación de tren que comunicaba con Colonia. En ella nos pusieron la rampa de acceso y así fue como llegamos a Colonia escasamente dos horas después.

En la estación nos estaba esperando nuestra amiga, que nos acompañó en su coche hasta el restaurante donde cenamos. Todo perfecto... de momento. Después de cenar, y ya con alguna copa de más, emprendimos el viaje de regreso.

Por casualidad, llegamos al último tren a Düsseldorf, que cogimos por los pelos. Mientras íbamos en él, Nacho comentaba que los germanos, aunque en apariencia lo tienen todo calculado, como humanos que eran seguro que adolecían de algún punto débil. En qué hora hablaría. Al llegar a la estación de Düsseldorf y acudir al metro, vimos con sorpresa –y cierta socarronería de Nacho– que el ascensor estaba averiado. Todo satisfecho, me replicó: “¿Ves? No podía ser todo tan perfecto...”.

A Nacho se le ocurrió gritar. “Help! Help!”. A los escasos segundos (¡segundos!) aparecieron dos tipos gigantes vestidos de naranja y dispuestos a bajarnos a brazo hasta el andén. Ante la respuesta, Nacho se vino abajo al ver cómo la puntualidad, previsión y respuesta germánica a cualquier eventualidad está, en efecto, calculada a la perfección. No como los pobres españoles, que confiamos mucho en la improvisación (se nos da bien) pero debemos saber que detrás de una buena improvisación, para que resulte, hay horas de trabajo.

José María Morte

Entre las muchas personas a las que estaré siempre agradecido está mi buen amigo José María Morte, Morte a secas para los amigos. Este hombre, que en

paz descansa, es un personaje que merece un sitio entre los parapléjicos relevantes, con los que he tenido la suerte de compartir mucho.

Morte ha sido de las personas que más me han impactado. De las más inteligentes que he conocido. Cuando le conocí, en el año 72, era casi analfabeto, pero ya se dedicaba a la fabricación –casi artesanal– de sillas de ruedas. Lo hacía en los talleres que el Instituto Guttmann le cedía. Por aquel entonces ganaba más dinero que un torero; vamos, que era un púa, como dicen los castizos. No conozco un personaje con mayor visión para los negocios y con semejante sensibilidad para los discapacitados. La historia con él no es de las de sonrisa, pero sí supone un homenaje a la amistad y a alguien con quien estoy en deuda.

Un triunfador. Hizo un gran imperio con la fabricación y venta de sillas de ruedas y materiales para discapacitados físicos. Le fue tan bien que, si no recuerdo mal, en la década de los 80, principio de los 90, la Fundación ONCE le puso sobre la mesa una suculenta oferta económica para comprarle sus negocios (todos ellos vinculados a centros especiales de empleo). No pretendo descubrir detalles de la operación, solo destacar su éxito como emprendedor.

En el año 1988 trabajando yo en el Imsero, concretamente en el CEAPAT (Centro Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas), iba todos los días a Madrid a las 6 de la mañana y, como ya he apuntado, estaba encantado con el trabajo, pero quemado con el horario. Tanto fue así que un día me lie la manta a la cabeza, pedí una excedencia y puse en marcha mi propio centro de ayudas técnicas, en Toledo, próximo al Hospital de Parapléjicos.

Pero, ¡ah, amigo! El problema es que empezaba desde cero y, como buen funcionario, de dinero tenía lo justo para ir tirando. Llamé a Morte, le conté mi proyecto y le pregunté si estaba dispuesto a ayudarme. Me contestó: “Hablamos el sábado en Madrid, que voy para allá”. Él vivía y tenía su negocio en Barcelona.

Cenamos ese sábado. Cuando acabamos, le acompañé al hotel. Una vez allí, me entregó una cantidad de dinero. Le miré y, sin mediar palabra, me dijo: “Esto para empezar a poner en marcha tu proyecto. ¡Ánimo!”. Me dispuse a firmar un recibo a cuenta, pero me espetó, tajante, que no hacía falta. “Paco, si quieres pagarme me pagarás con o sin recibo; si no quieres hacerlo, da igual que haya papel de por medio”. Y así fue como empecé el negocio que, por cierto, nos fue bien a ambos, gracias a su generosidad y confianza.

Después de su muerte mantuve –mantengo– una buena amistad con su mujer y su hija, las dos de nombre Pilar y, por supuesto, deposito en ellas parte de ese agradecimiento.

Manolo Lobato

Durante mi paso por el CEAPAT, trabajé con dos compañeros con discapacidad: Álvaro García Bilbao, afectado de una distrofia muscular que, aunque cuando le conocí aún le permitía caminar, acabó postrándole en una silla, y Manuel Lobato.

Con Álvaro sigo coincidiendo de cuando en cuando, está involucrado en el movimiento asociativo de la discapacidad y coincidimos en algunos eventos. A Manuel quiero rendirle un pequeño homenaje desde estas líneas, pues murió recientemente en un accidente de coche. Era un hombre hecho a sí mismo, sin necesidad de asociaciones ni ayudas. Con una polio que le condicionaba incluso los brazos, se había situado en la vida por sus propios méritos y fue el impulsor en España del movimiento a favor de la vida independiente, habiendo hecho un espléndido trabajo, ya que organizó un grupo fuera de las estructuras tradicionales del colectivo y que exigía, ante todo, el derecho de ser protagonistas de su propia existencia. Cosa novedosa, y mucho, en este mundo de la discapacidad. En fin, un movimiento que está adquiriendo una relevancia cada vez mayor y que ha colaborado, junto al importante movimiento asociativo ‘clásico’, a lograr que en España las cosas estén cambiando de un modo apreciable.

Así que vaya desde aquí mi sincero y entusiasta homenaje a una de las personas a las que todos los discapacitados le debemos algo.

Antonia

En un viaje a Fuerteventura, me reencontré con una antigua conocida de Segovia que se llama Antonia, con la que coincidí hace ya bastantes años en un congreso de lesionados medulares. Es paraparéctica (similar a un parapléjico pero que recupera parte de sus funciones). Aunque con dificultad y cierta torpeza, ayu-

dada por un bastón, camina y se manejaba de forma más o menos autónoma. Recordé la historia que me contó en nuestro primer encuentro. Vaya por delante que es una mujer de mediana edad, entusiasta de la vida, con un humor estupendo y que goza de la vida como el que más.

Lo curioso de su historia es que, cuando le pregunte cuál era el motivo por el que había quedado paraparésica, me respondió: “Debido a un intento de suicidio”. Me dejó helado. Me contó que, después de tener constantes depresiones, estar literalmente hundida y sin interés alguno por seguir viviendo, optó por tirarse al vacío por una ventana. No cumplió –por fortuna– su objetivo y, después de reponerse y rehabilitarse, la experiencia le sirvió de punto de inflexión a partir del cual se le acabaron los problemas mentales y su vida dio un giro de 180 grados. Pasó de estar aburrida y sin aliciente alguno a tomar un afecto inmenso a la vida y a saber disfrutar de ella. Concluía su relato diciendo: “Esto es lo que necesitaba para curar mis depresiones. Los refranes siguen teniendo su sentido, no hay mal que por bien no venga”.

José Rodríguez (‘El ruso’)

Otro de los personajes, y digo bien, personajes, en esta distinción que resulta la tetraplejía, es mi amigo José Rodríguez, conocido como “El ruso”. José es un antiguo lesionado medular con una larga historia detrás, un recorrido de más de 40 años. De los pioneros en Madrid en salir adelante y con una capacidad de trabajo, constancia y terquedad que los que le conocemos decimos “si viene ‘El ruso’ y quiere pasar por aquí, quítate de en medio si no quieres que te pise”.

Después de quedarse tetrapléjico y salir del Hospital de la Paz, donde pasó más de un año de rehabilitación, decidió que iba a estudiar Psicología. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de finales de los años 70, principios de los 80, cuando hacer una vida normal en silla de ruedas era una proeza. Casi todo era inaccesible: las vías públicas no estaban adaptadas, las calles no tenían rebajes en los bordillos, los accesos a la mayor parte de edificios y viviendas eran impracticables. No había rampas ni todas las puertas eran suficientemente anchas y subir al transporte público resultaba impensable.

Por aquel entonces empezaba a crearse cierta conciencia social, pero muy

tenue, sobre las personas con discapacidad, en aquella época llamados *inválidos*. Gracias a la lucha de muchos como él, que abrieron brecha, las cosas, aunque a paso de tortuga, fueron mejorando.

Pues bien, 'El ruso' se empeñó en cursar Psicología en la Universidad. Como la Facultad no tenía acceso fácil para personas en silla de ruedas, se aliaba con quien se pusiera a tiro para asistir a las clases. Para desplazarse desde su casa hasta el centro, su familia le acompañaba hasta la parada del autobús; una vez allí, le dejaban solo y, a la llegada del mismo, se empeñaba en que tenían que subirle, ya que, como cualquier otro ciudadano, tenía derecho a utilizar el transporte público. No pregunten cómo, pero José acabo licenciándose en Psicología.

Pero la anécdota más curiosa de 'El ruso' no fue su perseverancia, empeño y decidida resolución para convertirse en psicólogo sino la que le ocurrió estando ingresado en La Paz. Hasta su accidente, en el año 1968, había sido dependiente en 'El Corte Inglés'. Recién ingresado en el hospital, ya con tetraplejía, es decir, sin posibilidad de andar y con afectación de extremidades superiores con la típica característica de los tetrapléjicos (se les quedan las manos como agarrotadas y, según el nivel de lesión cervical, no controlan sus dedos o lo hacen con mucha dificultad), su jefe de entonces, el presidente de 'El Corte Inglés', Ramón Areces, fue a visitarlo al hospital y, para que se entretuviese y hacerle más grata su estancia, le llevó de regalo... ¡una guitarra!

José Rodríguez falleció poco antes de que este libro viera la luz. Sirvan estas líneas como recuerdo y homenaje a su persona.

Miguel Ángel Torrecilla

La historia ocurrió recién salidos ambos del hospital, tras nuestra rehabilitación. Mi amigo Miguel Ángel se accidentó un año antes que yo, y salió de La Paz, donde coincidimos, un año por delante de mí. No solo era mi modelo, mi mentor, en cuanto que me llevaba un año de experiencia, sino que era un referente para mí en muchos sentidos.

Para dar cuenta de cómo funcionaba su cabeza, referiré que inventó una plataforma en su casa para salvar unos cuantos escalones que, con el correspondiente contrapeso, hacía funcionar con el motor de una batidora. Es lo que se denomina un *tipo con recursos*.

La historia relacionada con él la protagonizó mi madre. Recién salido del hospital tuvimos que ir a jugar un campeonato de baloncesto en silla de ruedas que se celebraba en Santander. Nos íbamos en tren. Nuestras madres, tan sufriditas, vinieron a despedirnos. Era el primer viaje en esas nuevas condiciones.

En la estación, mientras nos situábamos en el tren, mi madre se dirigió a la de Miguel Ángel para comentarle: “La verdad es que, a pesar de lo que les ha pasado a nuestros hijos, no hay que lamentarse pues siempre hay alguien que lo pasa peor”. A continuación comentó que había oído de una familia que, en el mismo accidente, en un pueblo que se llama ‘Cerezo de Abajo’, uno de los hijos murió y el otro quedó parapléjico. La madre de Miguel Ángel le contestó. “Pues tendré que buscar otro motivo para consolarme, pues a mí ese no me vale”. “¿Por qué?”, preguntó mi madre. “Porque la madre de esos dos hijos soy yo”, respondió la buena mujer.

Vicente Romero de Ávila

Vicente es un parapléjico que se vino a trabajar conmigo al centro especial de empleo de ayudas técnicas que monté en Toledo. Se fue imponiendo en el trabajo y acudía con frecuencia al Hospital Nacional de Parapléjicos, donde teníamos varios clientes y servíamos material. De esa frecuente relación con el personal del centro hizo algunas buenas amistades, entre otros con el propio director.

Transcurría apacible su vida, cuando un chico de su pueblo, La Solana, se accidentó. Vicente acudió a visitarlo y se ofreció a su padre, por si necesitaba algo de él, como veterano y conocedor del hospital que era. El chico había quedado tetrapléjico, con afectación de las últimas vértebras cervicales.

Como es sabido, cuanto más baja es la lesión, la rehabilitación suele ser mejor, pues más músculos y miembros quedan sin afectar. El padre se enteró de esto, de que si hubiese sido un poco menos la lesión de su hijo, el pronóstico hubiera sido más esperanzador. Enlazó esta información con el hecho de que Vicente conocía al director del hospital. Fruto del estupor y desconcierto que provoca una lesión de las características que presentaba la de su hijo, acudió a hablar en privado con Vicente. “Sé que tienes amistad con el director del hospital y, puesto que somos paisanos, quiero pedirte un favor: que utilices tus buenos oficios y

dicha amistad para que el director le baje algunas vértebras a la lesión a mi hijo. De ese modo, su recuperación será más factible...”

El mismo Vicente me comentaba que, recién llegado a su pueblo después del accidente, y tras unos meses de rehabilitación, se le presentó en su casa la coja del pueblo, proponiéndole matrimonio. “Sobre todo, por aquello de juntar pensiones”, argumentó aquella mente calculadora.

Antonio Sánchez Ramos

Siendo médico del Hospital de Parapléjicos, tuvo un accidente de coche. Su oficio le valió para no quedarse tetrapléjico, gracias a sus conocimientos y experiencia, que le permitieron dirigir a la perfección su traslado desde el lugar del accidente hasta el centro.

Supongo que hoy día todo el mundo es consciente de que la manipulación y los traslados de los heridos en accidentes previenen muchas lesiones y evitan que algunas se conviertan en irreversibles.

El primer hijo de Antonio, además, nació con parálisis cerebral, y se desplaza en silla de ruedas. Pero la anécdota que le compete, si bien no está relacionada directamente con la discapacidad, no puedo por menos que referirla. Recién incorporado como médico al ambulatorio de un pequeño pueblo de Huelva, dejó de ver a uno de sus pacientes habituales. Pasados unos días, allí estaba de nuevo. Antonio, que le había echado en falta, le preguntó que qué le había ocurrido, a lo cual el señor respondió: “Es que he estado enfermo...”

Pepe Oreiro

José Oreiro, diputado también, fue compañero mío en la VIII Legislatura, en el año 2004. Pepe, como le conocíamos coloquialmente, usaba dos bastones para caminar. Sufrió de pequeño una poliomielitis que le dejó bastante afectado. Sorprendía escucharle afirmar que le estaba muy agradecido a esa polio, causa de su progreso en la vida. Cuando le pedíamos que lo explicara, contaba que había nacido en una pequeña aldea de Galicia, cerca de Carnota, de donde hoy día es

alcalde. Puesto que su familia era de origen humilde, la única salida que tenía era trabajar en el campo. Pero Pepe no servía, por aquello de la polio, así que le enviaron a un colegio residencia, donde al menos pudiese estar alojado y entretenido. Así fue como empezó a estudiar y a formarse, para labrarse un futuro deslindado del campo, que tan poquito le gustaba.

Tomás Vega o el primer puticlub adaptado

Otro de los personajes del mundo de la paraplejía al que admiro y tengo afecto es Tomás Vega. Antes de nada, me gustaría resumir su historia, pues es digna de contar. Tomás es un chico de una humilde familia de un pueblecito de Cádiz que, con 14 años, cuando andaba cogiendo nidos de los árboles, se cayó de uno de ellos con tan mala fortuna que se rompió la columna y la médula, quedándose parapléjico. De esto hace más de 40 años. Entonces lo llevaron a uno de los centros mas prestigiosos en lesión medular: el Instituto Guttmann de Barcelona.

Cualquiera puede pensar que un chico de 14 o 15 años, sin estudios, proveniente de un pequeño pueblo andaluz en una gran ciudad como Barcelona se desmoronaría. Además, no es que no hablase catalán, es que farfullaba el castellano, así que lo lógico hubiera sido pensar que, cuando se rehabilitase, regresaría a su pueblo.

Casi medio siglo después de aquello, lo único que no ha cambiado es su mala relación con el castellano. Con su cerradísimo (casi obstruido, diría yo) acento andaluz y su particular aspecto (ni de señorito ni de *yuppi*, sino todo lo contrario) no solo no lo recogió su familia, sino que se instaló en Barcelona, prosperó en los negocios y acabó por llevarse a su familia a Cataluña, donde los empleó en sus varias empresas, siendo la más conocida ‘Ambulancias Tomás’.

Tan despreocupado por su indumentaria como en el manejo del lenguaje, se convirtió –además de en una excelente persona y un magnífico amigo– en un trabajador con vista de lince y olfato exquisito para los negocios. Entre ellos, destaca uno que asombrará a lectores expertos y profanos de la discapacidad. Tomás montó el primer puticlub (lupanar, si lo prefieren en fino) adaptado de España.

Fue en los años 90, en Barcelona. Cuentan –quizás las malas lenguas– que fue de los negocios que más beneficios le reportaron.

Una de ciegos, copas, taxis y otros contextos similares

El ciego y yo

Esta anécdota la repito pues fue memorable por la espontaneidad que la inspiró. Me hallaba en un congreso que se celebraba en Madrid, en la sede central de la UNED, la universidad a distancia. En el *coffe break* (discúlpeleme que me ponga tan estupendo), me encontré, en la barra de la cafetería, a un ciego amigo mío, Vicente. Me acerque hasta él y cruzamos estas palabras:

- Hola Vicente, soy Paco Vañó.
- ¡Hombre, Paco! ¿Qué tal andas?
- Pues ya ves...

Ambos, al percibir la guasa implícita de estas frases hechas, rompimos a reír.

La cadena

Iban cuatro ciegos ‘en cadena’, esto es, cada uno de ellos con la mano sobre el hombro del que le precedía. Tuvieron la mala suerte de que el primero, que no debía ser el más ducho, tropezó con una zanja de una obra y allá que se fue. Por supuesto, arrastrando a los otros tres... En efecto, *en cadena*.

La importancia (relativa) de la imagen

En una ocasión, mi mujer y yo visitamos a nuestro amigo Roberto Martín, periodista en activo, que por aquel entonces tenía un programa de radio en Onda Cero. Era ciego, casado felizmente con otra ciega. ¿Adivinan en qué piso vivían? ¡En el no-ve-no-‘B’! Por cierto, mientras subíamos en el ascensor, mi mujer aprovechó el espejo para retocarse y causarles buena impresión.

Los perros guía

Estos canes parece que hayan nacido para la función no solo de lazarillos, sino también de compañeros. Saben guiar al ciego y además saben estar, no molestan, no dan la lata, no ladran. Vamos, que se portan de maravilla, quizá mejor que muchas personas.

A lo que vamos. Un amigo mío me cuenta que no es la primera vez que, yendo con su perro guía, ha preguntado a algún viandante por dónde queda determinada calle y el españolito de a pie, al ofrecerle las explicaciones pertinentes, ¡se dirigía al perro! ¿Que cómo pudo saberlo un ciego? Bueno, no me sean tan curiosos, que ya saben lo que le ocurrió al gato...

Los japoneses

Mi amigo José Manuel Pichel, ciego que ha ocupado diferentes cargos tanto en la ONCE como en su Fundación, me refería una historieta que no tiene desperdicio. Cuenta que salía un grupo de turistas japoneses de visitar el Museo del Prado y, al llegar al semáforo, observaron que, al ponerse en verde para los peatones, emitían ese piar de pajaritos que sirve de aviso sonoro a los ciegos, para indicarles cuándo pueden cruzar. Le llamó la atención a uno de ellos y preguntó que por qué sonaba así el semáforo. “Es para que los ciegos sepan cuándo pueden circular”, a lo que el turista japonés inquirió, asombradísimo: “¿Es que en España los ciegos conducen?”

Visita al Congreso

En mi primera visita al Congreso de los Diputados como ciudadano, allá por el año 1987, acudí como representante de ASPAYM, la Asociación Nacional de Parapléjicos, a la que pertenecía. El motivo que me empujó hasta el templo de la democracia fue un contencioso a propósito de la continuidad del Hospital de Parapléjicos de Toledo y su futuro como Hospital monográfico. Por aquel entonces, ni me había planteado dedicarme a la política.

Allí nos reunimos con representantes de todos los grupos parlamentarios, con la intención que trasladarles una preocupación máxima para nosotros. El propósito era tratar de convencerles para que asumieran como propia la necesidad de que el Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo mantuviera el estatus de centro de referencia, monográfico, de ámbito nacional.

Paradójicamente, el grupo político que por aquel entonces mas interés mostró en el tema, hasta el punto de hacer suya la reivindicación, fue CiU (Convergencia i Unió). Su parlamentario Francesc Homs presentó una proposición no de ley que, con alguna enmienda del PSOE, salió adelante.

En la entrevista que, a tal propósito, mantuve con el representante de CDS traté de mentalizarle y de que, siquiera por un momento, se pusiera en nuestro lugar. El hombre, tratando de hacerlo, pero de manera indirecta y en tercera persona, me hizo el siguiente comentario, en cierto modo premonitorio: “Claro que usted, el día de mañana, aún siendo parapléjico podía salir elegido diputado pero, tal como está el hemicycle, no podría acceder a su escaño”.

Ante lo cual yo le respondí: “No señor, no era ésa la forma en que quiero que entienda el problema. Imagine que, el día de mañana, siendo ya diputado, sufriera un accidente y se quedase parapléjico. No podría acceder a su escaño...”

Naturalmente, no es que le desease nada similar, pero uno entiende y sintoniza mejor con otras realidades si se las plantea como protagonista, y no como espectador.

Señora mayor en ‘El Corte Inglés’

Tendría entonces 26 ó 27 años, y un aspecto más lozano, claro está, aunque con la peculiaridad de desplazarme en silla de ruedas. Andaba buscando por ‘El Corte Inglés’ no sé qué producto cuando observé a una señora mayor que no me quitaba ojo. Y no era la suya una mirada seductora, sino compasiva. Cuando me tuvo a tiro, se armó de valor –digo yo– para preguntarme: “Y a usted, ¿qué le pasó?”. Le conté muy por encima que un accidente de coche me había dañado la medula espinal. Ella redobló su valor –o su impertinencia, según se mire– y volvió a preguntarme: “Y... ¿tiene usted para mucho?”.

Opté por no amargarle la tarde a aquella señora mayor que deambulaba, como

yo, por ‘El Corte Inglés’, así que la mentí. Piadosamente, pero la mentí, las cosas como son. “Me ha dicho el médico que, en tres o cuatro meses, podré empezar a andar”. Ella, más tranquila y aliviada, me consoló: “Hágase usted el ánimo, que tres meses pasan pronto”.

Taxi en Vigo

Esta me ocurrió personalmente. Vigo, mediados de los 90. Como casi siempre, en una visita a un congreso de nuevas tecnologías para la rehabilitación, esta vez organizado por la Fundación Vodafone.

Para ponerles en antecedentes, les diré que por aquel entonces ya llevaban circulando por algunas ciudades de España los taxis –tipo furgonetas– adaptados para personas con discapacidad, los llamados ‘eurotaxis’.

Coches con un cajeado especial que, aparte de llevar los asientos normales como cualquier otro vehículo, permiten al usuario que así lo requiera acceder con su propia silla de ruedas por la parte de atrás. Es una solución más cómoda que plegar la silla, acomodarse en el asiento y, una vez alcanzado el destino, desplegar la silla y colocarse de nuevo en ella, y la única para quienes se desplazan en sillas electrónicas, que no se pueden plegar.

Aunque estos vehículos tenían una subvención gracias a convenios por parte de ayuntamientos, el Imsero y la Fundación ONCE, eran, por lo general, vehículos más caros. Además, algunos taxistas que conducían este tipo de coches se quejaban de que había clientes a los que no les gustaban –o directamente rechazaban– estos modelos, pensando que su uso se destinaba en exclusiva a discapacitados.

En Vigo, pedí en el hotel uno de estos eurotaxis. La conductora era una chica joven con la que entablé una conversación. Le pregunté a propósito si era verdad que la clientela *normal* ponía pega a este tipo de vehículos, y me respondió que, salvo excepciones, no había tenido problemas al respecto.

La excepción en su caso la propició una señora de mediana edad quien, al sentarse, le preguntó que a qué se debía la amplitud del coche. “Es para que puedan subir los *minusválidos* en silla de ruedas”. La viajera, tras una breve meditación, sonsacó a la taxista: “Pero... después lo desinfectarán, ¿no?”.

El ‘chico gordo’

Recuerdo el relato que me contó Noelia, tan amiga mía como del protagonista de esta anécdota, Pedrito, un chico joven amputado de las dos piernas que se des- plaza en silla de ruedas.

Pedrito, a medida que se iba haciendo mayor, fue engordando hasta el extremo de llamar la atención por su volumen. Le contó a Noelia que, en una ocasión, es- tando en un centro comercial, despertó la curiosidad impertinente de una niña. Lo que más molestó a Pedrito es lo que la niña –maliciosa a veces es la infan- cia– le dijo a su madre: “¡Mira, mamá, que chico tan gordo!”

“¡De entre la amputación de las dos piernas y la silla de ruedas, a la dichosa niña le llamó la atención precisamente lo gordo que estoy, que es lo que más me fastidia”, relataba Pedrito.

Verdes y escatológicos

Este es verde pero auténtico. Lo cuento, por cierto, con el permiso de su pro- tagonista, Javier Romañac, viejo amigo de los que pertenecen al Foro de Vida Independiente y que se des- plaza en silla eléctrica. De “ruedas”, no de pena de muerte.

Cuenta que una tarde soleada se encontraba en un parque de Sevilla. Cercanos a donde él estaba había un par de transexuales que estaban ejerciendo la profesión más antigua del mundo. De pronto, uno de ellos se acercó a Javier y le propuso, sin preámbulo alguno, si le apetecía “una mamadita”. Amablemente –y conteni- endo su estupor– Romañac declinó el ofrecimiento. “Oye, que a mí el *carrito* no me importa”, insistió el sujeto.

Javier asegura que la anécdota concluye ahí.

En la zapatería

Las zapaterías son contexto apropiado para el anecdotario de marras. En una de ellas, la de ‘El Corte Inglés’ (van a pensar que me llevo comisión, de tanto

mencionarlo...), estaba probándome unos zapatos que no terminaban de convencerme; en esto, se acerca el dependiente, que me vio dubitativo, y me aseguró, convencidísimo, por cierto: “Estos zapatos son de mucho andar”. “Anda, justo lo que venía buscando”, le respondí, socarrón que es uno. Claro, al advertir el desliz, se puso colorado y se deshizo en disculpas.

En otra ocasión, también en una zapatería, el dependiente –de todo punto persuasivo– trata de convencerme: “Con este modelo tiene usted zapatos para toda la vida...”. Del sonrojo, juraría que se volatizó.

Los cinco duros

Resulta que tenía que firmar una escritura en un pueblo de Toledo. La notaría en cuestión estaba en un primer piso y, al carecer de ascensor, quedamos con el notario en una cafetería próxima. Dos amigos parapléjicos me acompañaban. Ambos, acaudalados. Vamos, económicamente felices. Mientras esperábamos al notario, entró un viejecito que se nos quedó mirando. Tras un rato de observación, se nos acercó... ¡soltándonos cinco duros a cada uno! Nos quedamos mirándonos, atónitos, y decidimos no hacerle un feo a aquel señor tan piadoso, guardándonos la limosna en el bolsillo.

Levántate y anda

En las elecciones municipales de 2008, en el equipo del PP de Marbella se presentaba un amigo llamado Diego Izaguirre, parapléjico. Durante la campaña, como es lógico, se desplazaba en silla de ruedas. Cuando ganaron las elecciones se preparó una gran fiesta, a la que asistieron muchos simpatizantes y autoridades para celebrar el éxito del PP.

Todos los candidatos subieron al estrado para saludar. Entre el público se oyó un grito socarrón: “¡Diego, ya te puedes levantar, que hemos ganado las elecciones!”.

¿Qué va a tomar el señor?

Sin duda, cuando más se preocupan por nosotros las personas sin discapacidad es cuando nos tomamos una copa. Ni beber tranquilo le dejan a uno. No es que seamos unos borrachuzos, no señor, pero de vez en cuando nos apetece un cubata, como a todo hijo de vecino (que no sea abstemio).

Quizá esta que voy a relatar sea una de las anécdotas más emblemáticas de cómo nos ven y nos tratan, o mejor, cómo nos veían y trataban. No me sucedió una vez, sino bastantes. Cuando iba a comer o a cenar con mi mujer a un restaurante, era frecuente que el camarero, cuando venía a tomarnos nota, le preguntase a mi mujer: “Y el señor, ¿qué va a tomar?”. A lo que mi santa esposa respondía, invariablemente, aquello de “pregúntele a él, también habla...”

Cerveza y Coca-Cola

Soy aficionado a la cerveza, la bebida que más me gusta. Mi mujer, en cambio, se decanta por la Coca-Cola. Cuando acudimos a alguna terraza en verano o a una cafetería el resto del año y pedimos una Coca-Cola y una cerveza, sistemáticamente le sirven la cerveza a ella y a mí el refresco. Será que temen que a mí me siente mal y no sea capaz de conducir mi silla de ruedas. Será, acaso, que tengo cara de abstemio.

¿Dónde colocamos al de la silla?

Tampoco es infrecuente, al acudir a alguna fiesta, boda, bautizo o comida de amigos, que aparezca el camarero solícito pero aguafiestas y, con la mejor de sus intenciones, pero con un criterio un tanto perverso, se empeñe en sentarnos ‘donde menos moleste’ o donde, a su juicio, ‘vaya a estar más cómodo’, porque al final siempre terminan por alejarnos del grupo con el que vamos. Bueno, así se hacen amigos.

Eximidos de toda responsabilidad

Natalia es una compañera mía, periodista de profesión y ciega. Entramos en un bar de la Plaza de Santa Ana, en Madrid. Ella pidió un ron con limón. Al rato, un camarero se nos acercó y preguntó, intrigante: “Oiga, ¿se responsabilizarán ustedes de lo que pudiese pasar si ella bebe?”. ¡Ni que los ciegos fueran Kim Basinger en la película ‘Cita a ciegas’, que se trastoran cuando toman un poco de alcohol!

A cual peor...

Reunidos un grupo de dirigentes del movimiento asociativo (no me digan que no suena a aquello de ‘Chicago, años 20...’) para tomar una serie de decisiones, fuimos, una vez solventado el trabajo pendiente, a tomar una copa a un bar cercano.

Imagínense la procesión: entra primero un cojo de polio. Ya, los clientes allí presentes se quedan un tanto sorprendidos. Lo distinto siempre llama la atención. Luego, entra un parapléjico con muletas. Su sorpresa, la de los paisanos que tomaban su carajillo, fue en aumento. Por último, entró el tercero, yo mismo, en silla de ruedas. Ante la cara de asombro de los parroquianos, les solté: “¡Tranquilos, que aquí acaba el desfile, yo soy el trueno gordo de la traca!”. Se lo tomaron bien.

Viaje con nosotros...

Eso cantaba, tiempo ha, ‘La orquesta Mondragón’. “Viaje con nosotros, si quiere gozar/ viaje con nosotros a mil y un lugar/ y disfrute...”. Palabra de honor que nosotros, las personas con discapacidad, queríamos viajar, y gozar, pero eso de disfrutar cuando viajábamos, era las menos veces. Sobre todo porque, hasta hace poco, resultábamos un público inexistente. Todas las agencias de viaje daban por hecho que éramos unos sedentarios empedernidos. Menos mal que se percataron de que somos un nicho de negocio –se me perdone el tinte macabro– digno de atención.

Me recuerda mi amigo Javier Moreno que él fue en España quien empezó a darle un vuelco a los viajes aéreos. A mediados de los años 70, poco después de la creación del antiguo SEREM (Servicio de Recuperación de Minusválidos, génesis de lo que más tarde fue el IMSERSO), le nombraron director de la delegación de Andalucía de dicho organismo, por lo que tenía que volar con frecuencia entre Madrid y Sevilla.

Sorpréndanse, podía volar..., pero acompañado de otra persona. Es decir, su billete era un dos por uno pero en el peor sentido de la expresión, puesto que tenía que pagar el doble y, encima, molestar a alguien que no tuviera nada mejor que hacer que ir con él a trabajar.

Cansado de esta tomadura de pelo, en una ocasión se plantó ante el personal de la compañía aérea y les dijo, con contundencia y aplomo, que pretendía volar solo, que si querían adjudicarle una institutriz, que designasen a alguien de la tripulación. Y así fue como, a partir de ese momento, la compañía en cuestión admitió que volase solo.

De locos, sí, pero tan real como el impreso que adjunto y que tantas veces tuve que firmar. ¡Un descargo de responsabilidad! ¿Que por qué? Por si “debido

IBERIA
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD
(Pasajeros en condiciones físicas especiales)

A: **IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.**

El abajo firmante D. **Fco. De Paula Navarro Ferré** con domicilio en **ESCAIRENT (VALÈNCIA)** provisto de D. N. I./Pasaporte número **L-148 286** emitido en **JATIVA (VL)** con fecha **12 MAR 78** en nombre propio o en representación que declara poseer de D. **EL CALISMO** por el presente descarga y libera a **IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.** a sus agentes y empleados, de todo tipo de responsabilidad por la alteración, muerte o cualquier otro daño que, debido a su estado, pudiese sufrir durante o a consecuencia del transporte aéreo concertado en las condiciones que figuran en el billete número **77/268183327**

D (1):

Además, el abajo firmante, en el carácter con que actúa, se compromete, a reembolsar a **IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.** de todos los gastos que puedan ocasionársele por la prestación de cualquier servicio que, además de los ya contratados, fuere preciso facilitar a D. (1) exonerando, asimismo, a **IBERIA, LINEAS AEREAS DE ESPAÑA, S. A.** de todas las consecuencias desfavorables que para la misma pudiese tener cualquier reclamación de terceras personas en base al estado de D. (1)

El pasajero D. (1) que viaja solo/acompañado por un Profesional/Auxiliar de Vuelo de **IBERIA**, será recibido en el Aeropuerto de por D. con domicilio en teléfono

10 MAR 78
Firma legible del empleado de **IBERIA** y sello
Firma del pasajero o persona que lo representa (Debe ser legible)

Sevilla, a 10 MAR 78
Lugar y fecha de emisión

(1) Indicar nombre del pasajero por cuyo condiciones físicas especiales se le emite el presente Descargo de Responsabilidad

Original: Para el pasajero

IB - 1088 - A-4 Printed in Spain

a mi estado” sufriese “alteración, muerte o cualquier otro daño”. Y hablamos de Iberia, una de las compañías con más fuste.

No solo por aire hay trabas. Recuerdo que, en una ocasión, viajaba con unos amigos en autobús de Sevilla a Punta Umbría. El conductor se comunicaba con la central con una radio de esas que utiliza la policía en las películas, cuando le oímos decir: “Llevo a 18 personas y cuatro sillas de ruedas”. ¡Eso sí que es una metonimia, coger la parte por el todo...!

Este tipo de situaciones no solo discriminatorias sino también humillantes van, por fortuna, adquiriendo carácter de anecdóticas. Hoy en día, el transporte por avión está bastante bien resuelto; en barco, si son grandes, también. Además, RENFE y ADIF están adaptando cada vez más trenes, andenes y estaciones para nuestra comodidad y parece ser, si todo va bien, que entre 2012 y 2014 toda la infraestructura ferroviaria será accesible y practicable. Ya se lo contaré.

En cuanto a los servicios urbanos e interurbanos por carretera, cualquier ciudad que se precie o bien tiene el transporte de autobús adaptado o está haciéndolo a medida que renueva la flota. Asimismo, los euro taxis no son extraños objetos desplazándose por las ciudades, sino que forman parte de sus entramados automovilísticos, y hasta el metro tiene en cuenta a los viajeros con discapacidad. El transporte interurbano por carretera es el más rezagado en estas lides, pero hay bastantes compañías de autobuses que incorporan las plataformas accesibles.

No obstante, las personas con discapacidad y con movilidad reducida nos hemos visto obligadas a utilizar el coche privado, bien conducido por uno mismo, bien por un familiar. Aunque es un medio más caro, suele resultar más cómodo. Precisamente por ser más caro es por lo que, en mi primera legislatura como diputado, una de las iniciativas parlamentarias que planteé, y se aprobó por unanimidad en el Congreso, fue modificar la ley del IVA en cuanto a la adquisición y al uso del coche privado para minusválidos con movilidad reducida, pasándolo del 16% que estaba entonces al súper-reducido del 4%. No es un lujo el coche para quienes cuentan con problemas de movilidad.

Un sector con posibilidades

Por fortuna, el progreso ha llegado no solo al transporte, sino al turismo en general. El sector se ha percatado de que tanto personas mayores como con disca-

pacidad también disfrutamos con los viajes, como cantaba Javier Gurruchaga. Y nos hospedamos en hoteles, hacemos rutas turísticas, alquilamos casas rurales... Todo ello ha hecho posible que el acceso universal o, por lo menos, la mínima accesibilidad no sean un concepto extraño, ajeno y lejano. De ser considerados casi como un estorbo, con el tiempo nos hemos convertido en clientes normalizados.

La tercera edad es la que predispuso a hoteleros y agentes turísticos a contemplar la accesibilidad en sus propuestas. Debido al buen tiempo de nuestro país, muchos extranjeros jubilados venían a España, una gran parte con dificultades de movilidad y necesidades especiales, realidad que hizo evolucionar la oferta turística.

Pero no siempre fue así. Estos dos anuncios que siguen, publicados en un suplemento de viajes del periódico 'El País' aluden a "minusválidos", pero junto al 'se admiten perros'. *Lapsus linguae*, que llamaría Freud. Y es que, para algunos, las personas con discapacidad entran en la categoría de animales de compañía.



HOTEL CARLES CAMÓS-BIG ROCK
Masía del siglo XV en la Costa Brava

BB Categoría oficial: cuatro estrellas. Dirección: Fanals, 5. Platja d'Aro (Girona). Teléfono (972) 81 80 12. Fax (972) 81 89 71. Instalaciones: jardín, piscina, pérgola para convenciones, salón de estar, comedor. Habitaciones: 5 suites con baño, calefacción, teléfono, minibar y TV color. Servicios: no hay facilidades para minusválidos, admite perros. Precio temporada alta: 24.000 pesetas; temporada baja: 16.000 pesetas. Tarjetas de crédito: American Express, Diners Club, Master Card, Visa.

lor que encierra tanto las zonas torios ofrecen de lo que fuer traducción en le Sólo al plan



HOTEL CHALET DEL GOLF
La Cerdanya, más verde en primavera

B Categoría oficial: sin clasificar. Dirección: La Devesa del Golf, 17463 Bolvir de Cerdanya (Girona). Teléfono (972) 88 09 50. Fax (972) 88 09 66. Instalaciones: jardín, piscina, tenis, squash, pádel, campo de golf de 18 hoyos, guardaesquís, salón con chimenea, sala de convenciones, bar, comedor. Habitaciones: 20 dobles, 3 individuales, 1 triple y 8 suites; todas con baño, calefacción, teléfono y televisión en color. Servicios: algunas habitaciones adaptadas para discapacitados, admite perros. Precio: temporada alta: 18.000 pesetas; temporada baja: 12.000 pesetas; desayuno: 1.250 pesetas. Tarjetas de crédito: American Express, Diners Club, Master Card, Visa, 6000.

tras sinco ción... de made corre, al viene el quitarse la pista

Mis viajes a Argentina

¿Han leído esa maravillosa obra de Graham Green ‘Viajes con mi tía’? Entonces están preparados para el asombro. He estado en dos ocasiones en Argentina invitado por la Fundación Aequitas, perteneciente al gremio del notariado español, con sede también en el país del tango, de Borges, del psicoanálisis y de los dentistas. Su labor social (la de Aequitas, no la de los dentistas) es tan loable como desconocida.

En ambos casos estuve en diferentes congresos, participando como diputado y portavoz del Partido Popular en la Comisión de Discapacidad del Congreso de los Diputados, además de como el primer discapacitado que accedió a su escaño en una silla de ruedas en el Parlamento español. En ambas ocasiones, debido a las connotaciones semánticas propias de cada país y a la diferente utilización de idénticas palabras, provoqué sonrisas ruborizadas y miradas atónitas en busca de cómplices entre los argentinos.

La primera de ellas, en un trayecto en autobús, para ellos ‘colectivo’ (es decir, entre nosotros, ‘público’) entre Buenos Aires y Mar del Plata. El autobús, colectivo o público, que es lo de menos, no era accesible para silla de ruedas, por lo tanto mi acceso a él, bien para subir, bien para bajar, se realizaba a base de fuerza bruta o, lo que es lo mismo, ayudado por dos personas, el conductor y el ayudante. Durante las 5 o 6 primeras paradas –el trayecto ¿no fue eterno?– me encontraba algo incómodo por las molestias originadas a causa de mi movilidad. Como comprenderán, no es agradable que te suban y bajen en brazos. Ni para los sujetos ni para el objeto.

En uno de los recesos, mientras me bajaban del autobús ‘a la sillita de la reina’, un poco para justificarme, y a modo de disculpa, se me ocurrió decirles: “Lo siento, les estoy haciendo la *puñeta* de tanto tener que *cogerme*”. Para los familiarizados con el español que se habla en Argentina, las dos expresiones que tuve a bien utilizar significan allí algo muy distinto que aquí. Algo grosero y maleducado. Excuso decirles la juerga entre mis compañeros de viaje y la cara de los argentinos.

La otra anécdota me ocurrió durante una comunicación que tenía que impartir en la Parlamento de la ciudad de La Plata, Buenos Aires. El tema sobre el que versaba mi intervención era “La integración social de las personas con discapacidad”. Contextualizo, para que no se me pierdan.

Durante tres años, a mediados de los 80, trabajé en el Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo poniendo en marcha un proyecto sobre integración social de lesionados medulares, parapléjicos y tetrapléjicos. Pasaba muchas horas con los jóvenes recién accidentados y con todos y cada uno de ellos, en algún momento y con buena porción de la confianza que les daba, la pregunta inevitable era: “Paco, ¿tú crees que esto tiene solución?”

Después de darle muchas vueltas, porque me lo creía y para que les sirviese un poco de estímulo, se me ocurrió una frase que ha sido para mí un adagio vital: **“Cuando consigas sacar tu silla de la cabeza y la pongas debajo del culo, estarás curado”**. Este enunciado resumía, en cierto modo, toda una compleja rehabilitación médico-funcional-social así como mi experiencia en cómo conseguir la normalización social. Dicho sea de paso, es la frase que ha tenido más fortuna de cuantas se me han ocurrido. Y no han sido pocas.

Regreso a la anécdota. Basé la intervención en torno a la dichosa frase, que simbolizaba a la perfección la enjundia de cuanto quería transmitir al auditorio. Y cuando la enuncié, con gran asombro por mi parte, me interrumpe la moderadora de la mesa, pide perdón en mi nombre al público, y aclara que soy español. Lo que no podía imaginar es que la palabra *culo* significara en Argentina algo tan soez, máxime usada en un parlamento.

Viaje a Lourdes

Recién celebradas las elecciones municipales de 2003, el equipo del Partido Popular de Toledo, encabezado entonces por José Manuel Molina, en cuya lista iba yo de tercero, obtuvo 13 concejales, 11 el Partido Socialista y uno Izquierda Unida. Todavía sin estar adjudicadas las concejalías, y antes de tomar posesión, por cortesía, consideramos que debíamos despedir a los enfermos que anualmente peregrinaban a Lourdes desde Toledo. Tanto José Manuel Molina, el alcalde; María José Rivas, porque iba a ser nombrada concejala de Asuntos Sociales, como yo, que ocuparía la concejalía de Tráfico y Seguridad Ciudadana y por ser discapacitado, formábamos la comitiva de despedida. Acudimos al punto de encuentro, donde estaban los autobuses, en La Peraleda, a las 6 de la mañana.

Allí se hacía la distribución de enfermos y minusválidos en los distintos autobuses. Al verme por allí a esa hora y en silla de ruedas, en más de cuatro ocasiones, enfermeros colaboradores, que reparaban en mí, me cogían con mi silla sin preguntarme siquiera y sin escuchar mis protestas, entendiendo que yo también iba a Lourdes. Me costó convencerlos, pero lo conseguí. Conseguí evitar un viaje a Lourdes que no tenía programado.

Sorpresas

La evolución del turismo en cada país no siempre es pareja a su nivel de desarrollo. Un día escuché en la radio que le preguntaban a un señor: “¿Qué tal se vive en Holanda?”. A lo que contestó: “Si eres niño, perro o minusválido, muy bien...”. Sin comentarios.

En 1996, mi familia y yo fuimos a Estados Unidos a visitar a nuestro hijo, que estudiaba en Pensilvania. Para desplazarnos decidimos alquilar un coche. Contacté con una empresa de alquiler, y solicité uno para un día determinado en la estación de Filadelfia, pensando en que lo conduciría mi mujer. Se me ocurrió preguntar, por pura curiosidad, si tenían coches adaptados para conducir con las manos. Cuál fue mi sorpresa al escuchar su respuesta: “¿Con qué mano conduce, con la derecha o con la izquierda?”.

A veces, ni con soborno

Sin embargo, en el verano de 2001, un grupo de amigos hicimos un viaje a Rusia. En la ciudad donde nos encontrábamos, Novgorod, decidimos una noche salir a una discoteca. El portero del local, sin vacilar lo más mínimo, afirmó despectivamente señalándome a mí: “Este no pasa”. Mis amigos trataron de hacerle entrar en razón, incluso le ofrecieron dinero. No hubo manera, tuvimos que ir a otro lugar. Mira que son germánicos estos rusos...

Buenas noticias: también trabajamos

Pues sí, así es. Parece mentira que ya entrados en el siglo XXI todavía haya quien se asombre al comprobar que las personas con discapacidad podemos desempeñar casi cualquier oficio que se nos ponga por delante. Bastan algunas adaptaciones en el entorno y un poco más de tesón que el de la media de los trabajadores sin discapacidad.

Es cierto que hasta los años 80 solo unos pocos privilegiados entre las personas con discapacidad tenían acceso a un puesto de trabajo. Y de ese reducto solo un grupúsculo podía estar orgulloso de tener un trabajo decente. Por supuesto, la mayoría los desempeñaban personas cuya discapacidad era más *tenue* o menos condicionante.

A finales de la década de los 80, cuando las asociaciones de “minusválidos” (expresión que se utilizaba entonces y que en este libro uso a veces en lugar del término más actual y adecuado de “personas con discapacidad”), muy atomizadas y dispersas, habían alcanzado la mayoría de edad, decidieron asumir su propio futuro entre todas ellas. Con gran generosidad y predisposición, se unieron en torno a una plataforma que representa al movimiento asociativo de la discapacidad. A todos, ciegos, cojos, parapléjicos, personas con parálisis cerebral, sordos, discapacidad intelectual, ... Era la primera vez que se conseguía algo tan importante para el colectivo.

Con esa enorme responsabilidad se constituyó el CERMI (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad). Tras la constitución de la Fundación ONCE, la del CERMI fue otro gran hito para las personas con discapacidad, ya que el empleo se sitúa entre las máximas prioridades del *lobby* (disculpen la petulancia del término). Hasta entonces, no se nos consideraba seres útiles socialmente, y menos en el ámbito laboral. Poco a poco, tanto empresarios como Administración Pública empezaron a plantearse por qué no contratar a personas con discapacidad.

Por supuesto, aquí hay que reconocer y agradecer a los ‘insensatos’ que abrieron brecha y demostraron con su actividad que, dentro de las limitaciones de cada discapacidad, existe una gran cantidad de capacidades residuales en cada persona, que pueden ser útiles para multitud de trabajos específicos, y que un país moderno y evolucionado como España no se puede permitir el lujo de prescindir de un sector social tan amplio y heterogéneo.

Previamente, se había ido aprobando una legislación que favorecía a aquellas

empresas que integrasen en sus plantillas a trabajadores con discapacidad, mediante subvenciones, exenciones de Seguridad Social, ventajas fiscales, etc. La LISMI (Ley de Integración Social de Minusválidos), de abril de 1982, fue un claro ejemplo. Es más, resultó el aldabonazo para que otras normativas fueran acotando, exigiendo, proponiendo, animando la contratación de las personas con discapacidad.

Dicho lo anterior, adjunto este anuncio publicado en el suplemento salmón del periódico ABC, el domingo 29 de septiembre de 1996. Me sorprendió gratamente, pues fue el primero que vi al respecto. No solo ofrecía trabajo a personas con discapacidad, sino que, como se puede leer, estos “candidatos serán especialmente considerados”. Otra discriminación, pero esta vez ¡positiva! Por cuestiones fiscales o de mentalidad, lo cierto es que las cosas estaban cambiando. Esto, para los que hemos llamado a tantas puertas en busca de empleo, era inimaginable 15 años atrás.

EN INGENIERIA SELECCIONA
ORMATICO
Versión 7

Cursos:
acomulaciones de Orotas en entornos XCL
S ORDENOS REGIONALES Y GABA (AMIGUIT)
ENCUADRAMIENTO EN EL PROCESO
a de presentación. C.V. y fotografía tamaño
somete a AL PRUEBA DE EMPLEO E.T.T.
*SEAO Madrid o bien por fax (91) 466 09 84.
C. Mail: Admin@ormat.ett.es@ormat.es

EN NUEVO TRABAJO

GRUPA PARDINAS SA

935 52 53 - Fax: 577 74 64
c/ Espartaco, 5 MADRID

IMPORTANTE

AGENCIA DE VIAJES

CON COBERTURA NACIONAL

PRECISA PARA SUS CENTROS DE:

**MADRID, PALMA DE MALLORCA
y SEVILLA**

AGENTES DE VENTAS

PERFIL:

- Experiencia mínima 3 años atendiendo empresas y venta al público.
- Manejo de programas de gestión por ordenador y sistemas de reservas IBERIA y RENFE.
- Se valorarán estudios de Turismo y conocimientos básicos de inglés.

**CANDIDATOS CON MINUSVALIAS SUPERIORES AL 33%
SERAN ESPECIALMENTE CONSIDERADOS.**

Interesados deberán dirigir su "Curriculum Vitae" con fotografía reciente al Apartado de Correos 9.087-28080 MADRID indicando en el sobre la Ref.: AGENTE DE VENTAS.

LAS PERSONAS CON MINUSVALIAS DEBERAN ADJUNTAR ADEMAS EL CERTIFICADO DE MINUSVALIA CON DIAGNOSTICO DE LA MISMA.

Más difícil todavía: ¡practicamos deporte!

Se puede hacer casi todo. Ya se habrán dado cuenta a estas alturas. Una de las motivaciones mayores que tenemos las personas, en general, y los discapacitados, en particular, es el desafío, el saber que si otro como tú ha sido capaz de... tú tienes que ser capaz también. Si este puede, yo también. Quién no se ha hecho este planteamiento en alguna ocasión.

Los recortes de estas publicaciones en donde aparezco practicando dos deportes, digamos de cierto riesgo, obedece a dos causas. Una es que todo lo que suponga un reto (más o menos alcanzable) tengo que, al menos, intentarlo. No quiero quedarme sin probar si soy capaz. El otro motivo es que, cuando trabajaba en el Hospital de Paraplégicos de Toledo con los jóvenes recién accidentados, este tipo de deportes me servía para estimularles.

Al principio, los recién accidentados no hacen otra cosa más que lamentarse de su situación, se vienen abajo y lo único que saben decirte es que no podrán hacer tal cosa o tal otra nunca más. Me venía muy bien poder replicarles. “Yo estoy en tu misma situación y lo he hecho”. De primeras, lo tomaban como una especie de chulería por mi parte pero, como algunos de ellos me confesaron después, les resultaba un acicate de primer orden.

El vuelo sin motor, algo impensable para un paraplégico, esquiar en esquí o moto de nieve o llevar un pequeño barco y poder sacar las correspondientes licencias son algunas de las cosas que he hecho, a pesar de mi silla de ruedas. Hace 30 años hubiera sido impensable. Me hubiesen encerrado en un sanatorio. Las carcajadas, solo de plantear el propósito, se seguirían escuchando desde entonces.

Basta empeño. Y paciencia, porque lo que es irónico es que obtener las licencias es algo farragoso y tedioso, mucho más difícil que la práctica del deporte mismo.

Estos dos recortes de prensa que siguen a continuación corresponden a esas actividades, cuya práctica debo agradecer sinceramente a la colaboración de la Fundación Vodafone, y en especial a su presidente, José Luis Ripoll, siempre dispuesto a allanar el camino, por descabellada que pudiera parecer la actividad que se le propusiera. Él, la fundación que preside, ha hecho posible que muchas personas con discapacidad superasen barreras en un principio infranqueables.



Deportes de acción, emociones fuertes y... accesibles

Cada día son más numerosas las modalidades deportivas y los 'hobbies' que podemos practicar. La decisión está en tu mano.

Si queremos mostrar en este pequeño reportaje fotográfico algunas actividades que, si bien a primera vista pueden parecer inaccesibles para quienes conformamos el colectivo, reúnen todas condiciones para ser disfrutadas por la mayoría de nosotros.

Por ejemplo, patinar en fuera borda, practicar vuelo sin motor o esquiar son deportes que, aunque audaces, no nos están vedados a priori, sólo por el hecho de padecer una discapacidad física. Basta con querer.

La 'normalización' debe alcanzar el mayor número de actividades en todas las áreas de nuestra vida, incluidas las deportivas y las de ocio. Por eso esperamos que estas imágenes que contempláis puedan incitaros a muchos de vosotros a plantearos el reto de realizarlas, salvando sobre todo barreras psicológicas en el orden personal.

No nos pongamos más excusas de las ya existentes. Sirva como ejemplo también el caso de Carlos Rodríguez, que nos enseñaba y explicaba su afición a volar en ultraligero en el *Plataforma* del mes de noviembre del pasado año, número 25.



La emoción de volar en ultraligero, una actividad que puede ser disfrutada por la mayoría de nosotros.



Un grupo de personas disfrutando por primera vez de la emoción de volar en ultraligero, una actividad que puede ser disfrutada por la mayoría de nosotros.



La ilusión sobreponer. El ultraligero proporciona emociones fuertes... ¿a qué espera?

La discapacidad, estrella de cine

El cine, aunque no siempre, ha sido un vehículo de integración, así que merece la pena dar un repaso en un ámbito como el de la discapacidad. Hace unos años me invitaron a participar en la Universidad de Verano de El Escorial a unas jornadas sobre el cine; concretamente, estuve en una mesa redonda sobre ‘Cine y discapacidad’. Para preparar la comunicación me estuve documentando y elaboré un trabajo que mientras lo hacía me hizo recapacitar sobre el tratamiento de la discapacidad en esa fábrica de sueños que es el cine. Cómo ha ido modificándose el tratamiento y cómo en ocasiones se utiliza para crear opinión o predisponer a favor o en contra de nuevas situaciones fue el tema del artículo que escribí al alimón con Esther Peñas.

Algunas de las películas más memorables e intensas que nos ha legado Hollywood han tenido como protagonistas a un personaje con discapacidad. Y aunque no siempre salía demasiado bien parado, ese espejo invertido que es la cámara de cine guarda numerosas escenas en las que la discapacidad ha sido la protagonista indiscutible.

Quién no recuerda aquella trágica y tensa escena en la que una espléndida Deborah Kerr no es capaz de explicar a un dolido Cary Grant que no pudo acudir a la cita de ambos años atrás por haberse quedado parapléjica. ‘Tú y yo’, así se llamaba uno de los melodramas más memorables del cine con protagonista discapacitada. Pero no fue la única.

Desde que se gestaron las primeras tramas cinematográficas, la figura del discapacitado ha estado siempre presente. En la década de 1910 (cine mudo, pero no ciego) era fácil atisbar un cierto psicoanálisis burdo y deformado del colectivo. Los directores de la época reflejan a varones incapacitados que nunca resolvieron un complejo de Edipo a causa de su propia discapacidad, y se ven abocados a repetir su trauma con los padres y madres sustitutos que van encontrando en su vida (esos hombres y mujeres capacitados), siempre dando las gracias.

Este tipo de películas, calamitosas en su planteamiento, solo permiten una salida: la muerte como liberación. Desde luego, una solución radical, que se llama. ‘La mariposa’, ‘El hombre y su ángel’ y ‘La paz y la felicidad’ son algunas de las películas que se corresponden a este prototipo de final drástico.

La discapacidad es reversible

El gran asalto a los argumentos de la discapacidad como concepto se produce a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando se quiere asumir a una cantidad ingente de soldados que regresan mutilados de la contienda. Había que integrarlos y qué mejor que el cine para dar lecciones a los ciudadanos. Sin embargo, es extraño que encontremos personajes cinematográficos de este tipo a los que se les presente mentalmente sanos. Vaya, además de tullidos, tronados.

Fueron tiempos críticos para las personas con discapacidad porque el cine, con cierta querencia para con los finales felices, ‘curaba’ milagrosamente a sus discapacitados del celuloide, devolviendo la vista, el oído o la agilidad mental a muchos de estos personajes, hasta tal punto que numerosos colegios profesionales de médicos instaron a las compañías cinematográficas a que cuidaran estas particulares versiones. Vamos, como el doctor ruso Ulzibat, cuyo sobrenombre era ‘Doctor milagro’, que ‘curaba’ la parálisis cerebral con una simple operación. ‘La luz que vino’ es un título significativo de este estereotipo.

Según el Catálogo de Películas Norteamericanas, en los años veinte, noventa de las doscientas películas filmadas sobre discapacidad se resolvían con una feliz recuperación del personaje con discapacidad en cuestión. Es lo que tiene el cine. Todo un récord, sin duda, tan desproporcionado como taquillero. Ni siquiera directores como William Fox, discapacitado, esquivó esta tendencia irremediable a los prodigios de los estudios, capaces de todo con tal de convertir a un discapacitado en una persona ‘normal’.

‘La voz del silencio’, protagonizada por Francis Bushman, presenta a un músico que se convierte en un auténtico cínico al perder el oído (la discapacidad como fontana de depravación del alma). Sin embargo, a medida que vuelve a practicar la bondad, el destino le recompensa con una operación que le devuelve la audición. El mapa psicoanalítico que presenta es tan halagüeño como surrealista.

Uno de los más reputados largometrajes que se centraron en la discapacidad fue ‘El gran desfile’, dirigida por King Vidor y ambientada en los tiempos de guerra. El argumento es la historia de un joven soldado –ni más ni menos que John Gilbert–, el que fuera pareja oficial de la Garbo.

Tampoco faltan en esta época largometrajes en los que el discapacitado es

paradigma de rectitud y consigue devolver a un estado de cierta plenitud a almas viciadas y perversas. Es un caso arquetípico ‘Cuando venga la noche’, la historia de un médico ruin y malvado que se enamora de una ciega. La ceguera de su amada le trastoca sus modales y se convierte en benigno; por supuesto, él le devuelve la vista. Ya saben: “Se cambia vista por bondad. Razón, el cine”.

Pero no se pueden abandonar los felices años veinte sin mentar a un espléndido e irreplicable actor discapacitado, Harold Lloyd, que perdió dos dedos cuando le extalló una bomba en la mano derecha, produciéndole, además, una pequeña parálisis. Esto no impidió que protagonizase, después de aquel incidente, más de dos docenas de películas. Es fácil fijarse en el detalle de que siempre usa guantes para no descubrir su discapacidad.

Esta etapa se cierra con títulos tan memorables como ‘Los cuatro jinetes del Apocalipsis’ (basada en la obra del español Blasco Ibáñez), ‘El espectáculo’, ‘El jorobado de Nuestra Señora de París’ o ‘El pirata Hook’ (remedada repetidas veces, la última por Spielberg).

Un poco de almíbar y terror circense

En 1935 se estrena ‘Sublime obsesión’, cuyo núcleo se centra en un don Juan (Robert Taylor) que, por conducir de modo temerario, provoca la muerte de un reputado doctor. A raíz de esta tragedia conoce a una bondadosa mujer (Irene Dunne) que, a través de su ceguera, ‘abre los ojos’ a nuestro crápula protagonista. En este idilio espiritual encontramos uno de los diálogos típicos de la época:

- **Helen** (Irene Dunne): ¿Casarme contigo? No, no puedo.
- **Bobby** (Robert Taylor): Cariño, pero ¿por qué no? No hay nada que lo impida ahora.
- **Helen**: ¿Cómo puedes decir eso de una mujer ciega a la que hay que llevar de la mano?
- **Bobby**: No, eso no es verdad, Helen. Además, ¿qué diferencia hay cuando lo que yo quiero es llevarte de la mano para siempre?
- **Helen**: ¿Qué diferencia, cuando a todos los sitios donde vamos hay miradas

y susurros? A mí no me importa, pero no podría soportarlo por ti. No quiero que te tengan lástima por mi culpa. Te amo demasiado.

– **Bobby:** Pero, cariño, si me quieres, eso es todo lo que importa.

– **Helen:** Es inútil, Bob. Tú estás en el mundo. Yo no.

¡Qué dramatismo! Además de esta penosa perspectiva que recuerda a ‘El Corazón de Rous’, ‘Heidi’ o ‘Candidata a millonaria’ y muchas otras películas de los tiempos de la Gran Depresión, con personajes discapacitados que se saben sin lugar en el mundo, son producciones rodadas y pensadas a modo de fantasías para espectadores sin un centavo, lo que las hace más irreales aún.

Por aquel entonces se presentaba una de las películas que más dañó la imagen del discapacitado (que, por otro lado, con nadie se había metido, así que no se entiende muy bien por qué se le utilizó al antojo de los magnates hollywoodienses): ‘La parada de los monstruos’. Se centra en la figura de Hans, un enano que ama a una trapecista capacitada llamada Cleopatra (Olga Baclanova). Su amor no es correspondido, hasta que ella descubre que él va a heredar una fortuna. Cleopatra se casa con el enano, después de lo cual ella y su amante, Hércules, el hombre fuerte del circo (Henry Victor), ya lo decía su apodo, planean el envenenamiento del desafortunado Hans.

Cuando los otros ‘monstruos’ descubren sus intenciones conjuran una venganza a sangre fría; en una secuencia plagada de truenos, relámpagos, lluvia y fango, asesinan a Hércules y mutilan a Cleopatra de tal modo que queda reducida a uno de los suyos: una grotesca mujer pollo. A pesar de que la MGM tenía en su haber títulos de la talla de ‘Rebelión a bordo’ (que también analizaba el tema de la discapacidad a través de un borrachín bonachón llamado Baco, a quien le falta una pierna), con este filme cometió un enorme yerro que el público no perdonó.

Aparte de un duro golpe de taquilla, ‘La parada de los monstruos’ (que estuvo más de treinta años censurada por completo en Gran Bretaña, si bien se presentó en Cannes en 1962 y despertó bastante admiración) minó la reputación de la MGM. A pesar de ello, la productora permitió a su director, Browning, seguir dirigiendo. Poco tardó en volver sobre el tema de la discapacidad, y su siguiente título, ‘Muñecos infernales’, persiste en el intento de ser un compendio torpe, trasnochado y perverso sobre minusvalías.

El soldado que regresa amputado

La Segunda Guerra Mundial propició lo que la Primera: el retorno a los Estados Unidos de muchos veteranos de guerra que volvían mutilados. De ellos se exaltó el coraje y el valor. Una de las frases publicitarias que sirvió al Gobierno norteamericano para integrar a aquellos soldados impedidos resumía la contundencia a la que nos estamos refiriendo: “Este hombre arriesgó su vida y *sus miembros* por ti, ahora tú le debes un trabajo”. Caray, eso sí que es contumacia persuasiva.

Es ya un clásico el personaje del soldado que regresa de la guerra, que lo pierde todo (algunos de sus *miembros*, incluso) excepto la ilusión. El sueño americano siempre vence. Baste, a modo de ejemplo, las estatuillas que concedió la Academia a ‘Los mejores años de nuestra vida’, de William Wyler. Dos de ellos (el Oscar al mejor actor secundario y otro especial por servir de paradigma a todos los veteranos de guerra) fueron a parar a Harold Russell, que encarnó el papel de Homer Parrish, un oficial que regresaba del campo de batalla con las dos manos ortopédicas. Russell, que había perdido las dos manos en 1944 en un accidente mientras manipulaba TNT (esto nunca ocurre en las viñetas de Ibáñez), se convirtió en un símbolo de valor para los norteamericanos y fue durante años presidente del Comité Presidencial de Empleo para los Discapacitados.

Otro referente que, aunque escrito en 1939, tardaría en plasmarse sobre el celuloide casi treinta años, fue ‘Johnny cogió su fusil’, de Dalton Trumbo. Viene a reflejar la otra imagen de la discapacidad, utilizada en este caso como una metáfora de los horrores de la contienda.

Con todo, no hay que olvidar que ambas perspectivas (la discapacidad como exacerbación del arrojo o como contrapunto antibelicista) constituyen una muestra poco representativa de la imagen de la discapacidad que había sido transmitida.

Son muchos los ejemplos de gloriosos personajes discapacitados que han inundado la pantalla y nuestros ojos, pero es cierto que el cine ha otorgado tradicionalmente a todo aquel que tenía alguna discapacidad el papel de personaje malvado o de víctima sumisa.

La mayoría de las películas han contribuido a aislar a los discapacitados de

sus semejantes al presentarlos como individuos que luchan contra lo imposible, como personajes violentos o autodestructivos o en extremo bondadosos y llenos de inocencia, tintados con una ámpice de cursilería que avivaba más la lástima que la comprensión o la identificación.

Más contienda y un enfoque diferente

En los sesenta, tras la elección de Kennedy como presidente de los Estados Unidos, el cine experimenta un cambio en el tratamiento y en los protagonistas de la discapacidad. El reconocimiento público de un familiar próximo al presidente norteamericano con retraso mental, instigó la presencia de este tipo de personaje en las películas. Además, el contexto sociopolítico en ciernes (la Primavera de Praga, la guerra del Vietnam, la lucha por los derechos civiles de los negros, la rebelión estudiantil) creaba un ambiente propicio y adecuado para que los temas sociales se convirtieron en los auténticos protagonistas.

Esta situación alentó, años después, que en 1978 la Academia premiase con el Oscar a tres documentales relacionados con el tema de la discapacidad. Uno de ellos, 'Una aproximación diferente', protagonizado por Michael Keaton, mantenía un tono de humor simpático, que ofrecía un nuevo enfoque del tema y un mensaje mucho más complejo y lleno de matices, similar al que se plantea en la francesa 'Nacional 7' (2000), de Jean-Pierre Sinapi, donde se desmitifica, ¡por fin!, el tabú del sexo y la discapacidad.

En 1950 la película "Hombres", protagonizada por Marlon Brando, haciendo de parapléjico que vuelve así de la guerra, da una visión de cómo mentalizar a la población sobre un problema emergente tras la guerra de Corea: los soldados que volvían con una discapacidad.

También marcó un hito la producción 'El regreso', una película que tenía a Jon Voight en el papel de un veterano de guerra de Vietnan (de nuevo, el conflicto) con paraplejía y a Jane Fonda, que abandonaba a su marido para irse con él. El personaje de Voight es polifacético, en absoluto cursi o lastimoso. El mensaje, por vez primera, es distinto, el discapacitado le quita la chica al otro.

La discapacidad no provoca un patriotismo incuestionable, sino que cambia la actitud ante la vida. Es la realidad de quien tiene que superar numerosas ba-

rreras con las que antes apenas estaba sensibilizado. Voight y Fonda obtuvieron el Oscar, al mejor actor y la mejor actriz. Ella, además, se convirtió en adalid del movimiento asociativo cuando pronunció su discurso en lengua de signos.

Los ochenta se caracterizaron por la aparición de nuevas tecnologías que permitieron la eliminación de barreras, como el empleo de los subtítulos, el desarrollo masivo del vídeo, la incorporación del teletexto, etc. Una película representativa de esta época es 'Hijos de un dios menor', de John Seale, que fue nominada a varios premios de la Academia en 1986 y por la que Marlee Matleen consiguió el Oscar a la mejor actriz. La acción transcurre en un colegio para sordomudos, en el que los problemas habituales de cualquier centro se agravan por el difícil equilibrio entre profesores (oyentes) y alumnos (sordos). La historia culmina cuando uno de los maestros se enamora de una de sus pupilas, la situación se complica y la muchacha, con reacciones hostiles en un principio, tarda en dejarse querer.

Desde la década de los ochenta hasta nuestros días, el tema de la discapacidad se ha centrado en una perspectiva compleja, multidisciplinar, a la que acercarse con diferentes enfoques y puntos de vista. Películas como 'Nacido el 4 de julio', 'Mi pie izquierdo', 'Máscara', la ya mencionada 'Nacional 7', 'Carne trémula', 'Bailar en la oscuridad', 'Una mente maravillosa', 'Frida' o la más reciente 'Las horas' son títulos que reflejan un mundo más cercano a la realidad, presentando a las personas con discapacidad como lo que son: personas.

Parapléjicos famosos, populares y hasta racistas

Es obvio. No fui el primer discapacitado en llegar al mundo de la política, ni a teniente de alcalde de mi ciudad, Toledo. Otros, por fortuna algunos buenos amigos, me precedieron: Antonio Millán, parapléjico nacido en Granada, o Nacho Tremiño, lesionado medular y concejal de Valladolid. Rafael de Lorenzo y Emilio Sáez, ambos ciegos, fueron diputados en la Asamblea de Madrid; otros, en la política más en contacto con el ciudadano, como el caso de Vicente Romero, concejal en La Solana. Lo que sí soy es el primer parapléjico que entra en el Congreso de los Diputados para ocupar un escaño. Eso supuso un hito importante de cara a la normalización de las personas con discapacidad en el ámbito de la política a gran escala, digamos. Ya *serviamos* para otra actividad.

De hecho, como se descuiden, no habrá más que discapacitados en la política. Es un decir. Claro. Pero somos unos cuantos. Solo en el Partido Popular, en la actualidad, puedo citar a un cojo de polio alcalde de Carnota (La Coruña), José Oreiro; parapléjicos como el alcalde de Alovera (Guadalajara), David Atienza; el concejal de Accesibilidad de Málaga, Raúl López; el de Autonomía Personal de Santander, Roberto del Pozo López; el de Movilidad de Marbella, Diego Izaguirre; Pablo Beiro, concejal de Deportes en Vigo, más otros tantos de pueblos pequeños.

Aparte del ya citado fiscal Eduardo Fungairiño, hay una serie de personajes que, a pesar de su discapacidad, han llegado a las cimas más altas del poder, lo cual ha contribuido a una mayor normalización de los parapléjicos en la sociedad.

Aquí refiero algunos. Unos, conocidos por todos; otros, clave aunque menos populares. Todos han destacado por su actividad, antes o después de la lesión medular sufrida, y su proyección mediática ha hecho posible que hoy no cause estupor alguno que un ciego, un sordo o un parapléjico conquisten las portadas de los periódicos no por su peculiaridad sino por su profesión.

Se me permita inaugurar esta breve relación de famosos con alguien a quien considero un gran amigo, el torero Julio Robles, que quedó *tetra* tras una cogida. En esta foto se nos ve junto a otros colegas.



Y hasta el superhéroe se quedó postrado en una silla... Lo intentó todo. Quizás le debemos, junto al físico Stephen Hawking, haber hecho posible que la discapacidad trascendiera al gran público. Por lo menos, visualmente.

EL MUNDO, VIERNES 14 DE MAYO DE 1998
SOCIEDAD

«Superman» trata de volver a andar con ayuda de la NASA

Los científicos relacionan la ingravidez espacial con los daños de la parálisis

ACTOR PARADO
Después de haber recuperado la movilidad, el actor Christopher Reeve se ha vuelto con la agilidad espacial estadounidense. El experimento de Reeve, tetrapléjico desde el momento que sufrió un accidente aéreo, ocurrido en 1976, ha estado tan mismo enmarcado con instrumentos de la NASA para enseñar a sus parálisis de miembros. El experimento de Reeve, con el que otros científicos están trabajando, se centra en cómo los científicos relacionan la ingravidez espacial con los daños de la parálisis.

Una prueba es un primer paso para encontrar técnicas de recuperación de la movilidad. El experimento consiste en analizar el movimiento de miembros en un espacio de memoria muscular. Una vez puesta en marcha la cinta y con la ayuda de los sensores, los parálisis se movieron recuperando parte de la memoria motora que conserva el espacio dorsal. Según Reeve, en la máquina se puede andar a una velocidad de unos kilómetros por hora.

El impulso de las pruebas fue el que le dio lugar al estudio de actores, difundidos por un canal de masas distribuido, en una prueba de las experiencias que muchos tetrapléjicos tienen después de volver a caminar. Se ha conseguido recuperar parcialmente la fuerza de los miembros en los cables.

Tan sólo en EEUU, 250.000 personas sufren de discapacidad física debido a problemas en la espina dorsal. Reeve sigue en activo en su lucha por impulsar la investigación en este campo y favorecer la integración de otros enfermos en la sociedad.

Su enorme popularidad está permitiendo recaudar millones de dólares para diferentes proyectos en ese campo. Reeve, además de ser fundador de la fundación que lleva su nombre en la Asociación Americana de Parálisis.



Christopher Reeve, «Superman», se enfrenta a una prueba rigurosa de un año.

ZDTV

Clinton quiere concentrar el voto hispano en su candidatura con el uso del español en la convención demócrata de Chicago

Bill Clinton está dispuesto a que el voto hispano se concentre en su candidatura en los comicios presidenciales de noviembre. Para ello, el español es utilizado ampliamente en la convención demócrata de Chicago, que lo ha convertido casi en su idioma cooficial. Tras la eufórica jornada inaugural, que tuvo todos los ingredientes típicos de un acto electoral norteamericano, anoche se celebró una nueva sesión en la convención, que espera entusiasmada la llegada de Clinton. El presidente, mientras, sigue su recorrido triunfal por el Medio Oeste a bordo del «Expreso del Siglo XXI» (arriba). Miles de personas saludan entusiasmadas el espectacular convoy. Fruto del trabajo de los mejores expertos de Hollywood, Abajo, a la derecha, Hillary Clinton saluda a unos niños durante su visita a una escuela de Chicago. A la izquierda, el actor Christopher Reeve, que está tetrapléjico tras sufrir una caída de un caballo, durante su emotiva intervención en la convención, que se inauguró a ritmo de la «Macarena» (Sección Internacional).




MÉRCOLES 28-8-96

ABC / 9

También ministro de Exteriores y, en la actualidad, de Finanzas con la señora Merkel.

Schäuble, «el poder en silla de ruedas»

G. C.
ESPECIAL PARA EL MUNDO

BERLÍN.— Se le conoce como «el poder en silla de ruedas». Su presencia irradia agresividad y su rostro refleja la misma crispación que acompaña cualquiera de sus irrupciones en los temas tabú de Alemania. Es Wolfgang Schäuble, jefe del grupo parlamentario de Helmut Kohl y reconocido por amigos y enemigos como el único hombre capaz de relajar al actual canciller.

A él no le duelen prendas para hablar de la «nación». Es el portador del mensaje ideológico más conservador de la democracia cristiana.

De Schäuble surgen propuestas como ampliar las competencias del Ejército, restringir la ley de asilo o situar a Alemania en el núcleo duro de la Europa a dos velocidades.

Para Schäuble, todo empieza y acaba ahí. Mientras sus compañeros de partido la civilian, la palabra «nación» resuena como un puñetazo en cada una de sus intervenciones, mezcla



Wolfgang Schäuble. AP

de pragmatismo y discurso ideológico. «Hay que emplear los valores de la nación en pro de la democracia, la liber-

tad y la unión europeos», sentencia, y la clase política se revuelve en sus asientos.

Se dice que la contundencia de su mensaje se endureció a partir del 12 de octubre de 1990. Ocupaba el cargo de ministro del Interior y en un mitin de campaña tres balas de una Smith & Wesson calibre 38, disparadas a menos de un metro por un desequilibrado, le condenaron de por vida a la silla de ruedas. Desde entonces se convirtió en presencia inquietante en todo pleno parlamentario o acto de Estado.

ABC JUEVES 10 DE JUNIO DE 2009

La de Merkel ha sido el primer 20.000 millones de euros

Lula da Silva, presidente de Brasil

Superministro para la crisis

Evangélico, de 67 años, fue jefe de la cancillería de Kohl y preparó la primera visita de Honecker (RDA) a la RFA, ahora tiene otra misión: ser el faro de las finanzas alemanas... **Con él Merkel pone su sello**

JOE R. VILLAPADRINA
CORRESPONDENTE

BERLÍN. Angela Merkel pone su sello en la Hacienda de la que parece querer hacer su legado para el relanzamiento alemán. Así lo sugiere el que los liberales, de regreso 12 años después abanderando la reforma fiscal, no logren un ministerio que queda en manos más veteranas.

El conservador Wolfgang Schäuble es el único ministro reunificación de Alemania y es puesto con la era Kohl cuando democristianos y liberales gobernaron durante 16 años. Quien era jefe del gran canciller hasta el escándalo de donaciones (1999) es valorado como tenaz y experimentado, y, antes que ganado por el tiempo y los avatares como el que lo confirió a

una silla de ruedas, se ha revelado un líder seguro en tiempos de incertidumbre.

Según fuentes de la CDU, Schäuble ha consistido la pieza maestra del juego planeado por Merkel a los adversarios liberales. La veterana paga, ambos políticos han rehecho las relaciones tras rebobilar a Kohl: su capacidad —hasta ahora al frente de Interior y en un futuro ante los liberales— es respetada; y además cuenta con gran respaldo en el seno del partido que deberá aprobar los sensibles presupuestos.

Con la operación, Merkel parece «elevar Hacienda a su objetivo primero. Será su marca de legislación en su proyecto de desgravar impuestos — pese al endeudamiento público — para incentivar el crecimiento. Económico y jurídica, sus primeros pasos fueron en la Hacienda local de Baden-Württemberg. Luego fue adquiriendo mayor conciencia política e histórica y frecuentemente ha abogado por la reintroducción de «un patriotismo sano» y criticado la dilución de las sociedades de inmigración.

Schäuble tiene 67 años, es evangélico de la ciudad universitaria y fronteriza de Ulm, y padre de cuatro hijos. Fue jefe de la cancillería de Kohl, preparó la primera visita de Honecker (RDA) a la RFA y negoció el tratado de la reunificación. Se le considera demócrata del traslado de la capital de Bonn a Berlín. Ha sido citado como candidato a presidente de la República que reemplazó al actual Horst Köhler y para la Comisión Europea.



Schäuble, en junio cuando todavía era ministro de Interior

También entre los sicarios de los narcos... ¡Un asesino a sueldo "paralítico"!
 Divertida cacofonía: un paramilitar y un paralítico.

La Policía detiene en Valencia a dos asesinos a sueldo de los narcos, vinculados a 200 crímenes. Uno, paramilitar, y otro paralítico, intentaban montar aquí su «oficina de cobros»

Dos sicarios valorados en más de cien millones de euros

CRUZ MORCILLO
 MADRID

Hubieron elegido Valencia para pasar desapercibidos: se sentían allí relativamente seguros pero no tanto como para no aplicarse unos retoques. Uno, Henry Norberto Valdés Marín, alias «Pollo», de 36 años se había cambiado las huellas dactilares —con injerto de piel, al parecer— y el otro Mauricio Alberto González Sepúlveda, «Ronco», se había dejado barba, se había rapado la cabeza y había adelgazado, además de utilizar documentos falsos. ¿Qué querían esconder? Según la Policía colombiana, casi 200 asesinatos, secuestros, torturas y extorsiones que se les atribuyen como jefes de «oficinas de cobros» vinculadas a los cárteles del narcotráfico en su país. «Ronco» llevaba unos tres años aquí y «Pollo», uno menos. Fueron detenidos el domingo; el juez Ismael Moreno los ha enviado a prisión y ya están listos para ser extraditados a Colombia donde les espera una larga temporada a la sombra.

Motosierras al descuartizar
 «Ronco» figura en la lista de los 41 más buscados de la ciudad de Antioquia, un cartel plagado de los asesinos más sanguinarios y los narcos más pendencieros de esa zona. Pertenecía al cartel de Envigado y fue uno de los líderes del «Bloque Héroes de Granada» de las «Autodefensas Unidas de Colombia», un grupo terrorista paramilitar de extrema derecha que sembró el terror con sus asesinatos (utilizaban motosierras para descuartizar a sus víctimas) y que se financiaban en el 70 por ciento con el narcotráfico. En 2003 se firmaron acuerdos de desmovilización para dejar las armas, pero el asesino a sueldo no cumplió y siguió como jefe de la «oficina de cobros» «La Unión» hasta que puso tierra de por medio y se vino a España. La «oficina» de su país ofrecía hasta cien millones de euros por su captura.

«Pollo», el otro sicario era el jefe logístico de la «oficina de cobros» de «Las Tres Puntillas» o «La Negra», que por ambos nombres se la conoce, una de las más temibles. Paralítico tras los tres disparos que le descerrajaron hace unos años, tiene una plan-



González Sepúlveda, «Ronco».



Valdés Marín, «Pollo».

Los 41 de Antioquia
 «Ronco», uno de los 41 individuos más buscados de Colombia, fue líder terrorista y llevaba tres años en España

tila de asesinos a sueldo que trabajan para el mejor pagador y se desplazan a cualquier país donde se necesite saldar deudas pendientes. Según la Policía colombiana, actúan en ocho países y se les atribuyen dos centenares de asesinatos en su país, en-

Un chalé refugio de narcos
 La casa de La Eliana donde fue arrestado «Ronco» ya había sido investigada como residencia anterior de narcos colombianos

tre ellos el del futbolista Albeiro «El Palomo» Uribe en 2004 para el que contrataron a un pistolero de solo 15 años; o lo de dos agentes de Inteligencia, así como el de una mujer a la que guardaron en una maleta y la abandonaron junto al zoológico de

Cali. No se conformaban con amordazar, atar, encerrar y asesinar a sus víctimas. Para rematar la faena, les clavaban tres puntillas en la cabeza con las que marcaban su territorio y desplegaban su autoridad.

«Pollo» vivía en la calle Emigrantes de Valencia, sin ostentación. Hace tres meses la Policía colombiana pidió ayuda a la española al sospechar que los dos sicarios se ocultaban aquí. Y los encontraron. «No se relacionaban entre sí aunque es posible que se conocieran», explicó el comisario jefe de la Brigada de Crimen Organizado, Andrés Diéguez. Tanto «Pollo» como «Ronco», que fue detenido a la salida del chalé de La Eliana donde vivía, llevaban un nivel de vida medio-alto sin tener oficio ni beneficio. Es más que probable que ya estuvieran fraguando su actividad criminal en nuestro país, y de hecho se ha detectado una empresa tapadera creada por «Ronco» para traficar con droga.

Boda para obtener papeles

La Policía les ha investigado a los dos —se sospecha que han cometido extorsiones, entre otros delitos, y que la «oficina de cobros» empezaba a funcionar— sin hallar pruebas para imputarlos. Por si acaso, se les han tomado muestras de ADN para cotejar si están relacionados con algún hecho criminal.

El antiguo paramilitar reconvertido en sicario vivía con su mujer colombiana, pero se había casado con una española en un matrimonio fraudulento de convivencia con el fin de lograr la residencia y la nacionalidad española. Para despistar facilitaba datos de empadronamiento también falsos. El chalé en el que vivía, en la calle La Corona, es una especie de santuario de narcos que ya había sido investigado por ser la residencia anterior de unos traficantes de ese país.

El sábado cuando la Policía los vigilaba ya las 24 horas para ponerles las esposas, se corrieron la última jarana en la vivienda: partida de cartas y compadreo en una reunión de socios y compatriotas, sin imaginar que los agentes les esperaban en la puerta.

EL GOBIERNO QUIERE UNA BENEMÉRITA «MODERNA»

Rubalcaba advierte del carácter militar de la Guardia Civil

ABRAHAM COCO
 ARANJUEZ

«Una Guardia Civil moderna pero que no se aleje de su naturaleza», militar. Esa es la apuesta del Gobierno, que ve compatible la «actualización» de la Benemérita, sin olvidar los valores que «la hacen ser única y singular». Así lo advirtió ayer el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, durante la inauguración del cur-

so en la Academia de Oficiales de la Guardia Civil en Aranjuez.

Rubalcaba no aludió de forma directa al conflicto que mantiene su Departamento con las dos principales asociaciones de guardias civiles de nuestro país (AUGC y UO), que este sábado quieren manifestarse para reclamar mejoras en sus condiciones laborales. No obstante, sí recordó el ministro que «nuestro sistema de seguridad descansa sobre un modelo

de seguridad en el que hay dos cuerpos: la Policía Nacional —de carácter civil— y la Guardia Civil —militar— con diferente idiosincrasia y distinta cultura organizativa». Por ello defendió que ambos cuerpos «son y deben ser diferentes» y no escatimó en elogios hacia los agentes al afirmar que «el prestigio y la confianza que tienen se lo han ganado respondiendo a las necesidades de la sociedad».

El responsable de la cartera de Interior, que no realizó declaraciones a la prensa, aseguró en su discurso que el Ejecutivo de Zapatero «está en deuda con la Guardia Civil», por lo que es preciso «ser ambicioso en sus esfuerzos modernizadores». Por este motivo «mantendrá y fortalecerá su compromiso con la Benemérita».

El revulsivo del humor

Como el lector ya se habrá percatado, si hay algo que no me falta es sentido del humor. Y, como buen amante de la sonrisa, con permiso de mi mujer, no solo río o sonrío cuando la broma o la ocurrencia a propósito de la discapacidad parte de mí, sino que, bien entendida y abordada con respeto, la discapacidad puede ser objeto del humor más delicioso.

Por eso no me resisto a incluir algunas viñetas de dos de los grandes dibujantes de este país, como son Antonio Mingote y Summers, que en gloria esté, además de otras simpáticas referencias gráficas en las que la discapacidad se integra a la perfección en la normalidad, siendo objeto de chiste, como cualquier otra peculiaridad o asunto humano.



SUMMERS PELILLOS A LA MAR





El autor junto al genial Antonio Mingote.

NO SE EXIGE QUE TODOS LOS
CONSEJOS SEAN SABIOS. PERO
SE PUEDE ESPERAR QUE
SEAN DISCRETOS

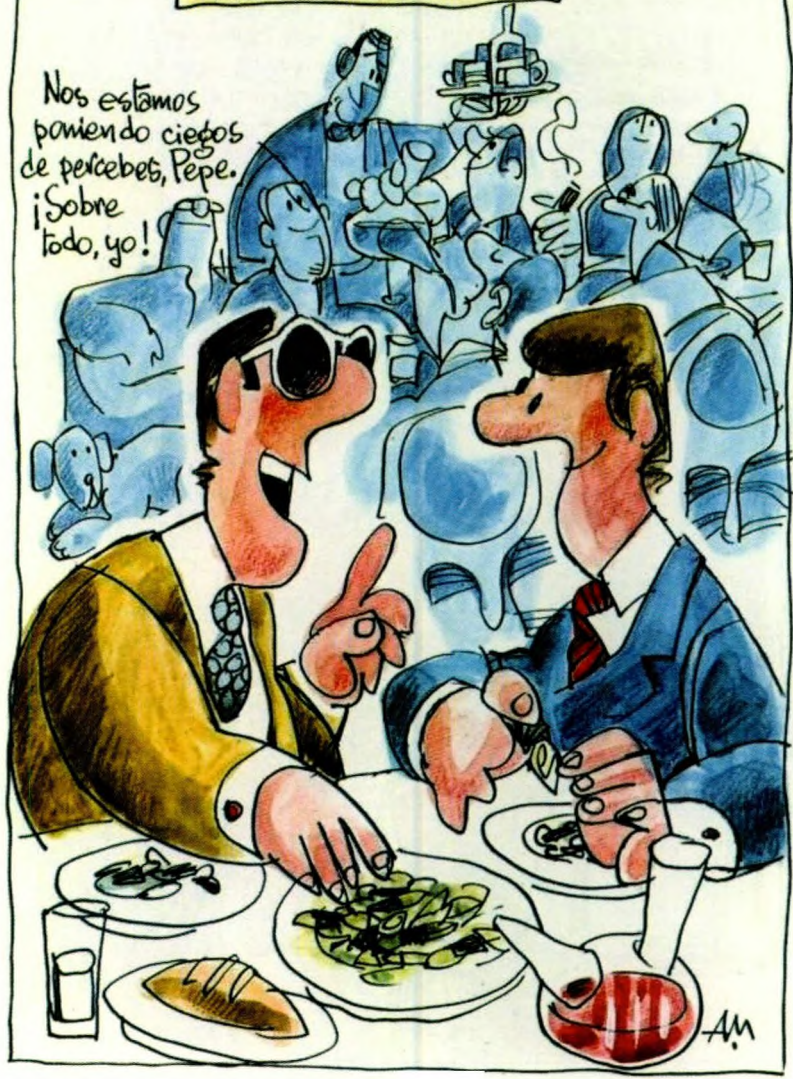
Yo me quedaría ésta,
que es la que le está
mejor, pero usted verá...

¿Yo verá? Bueno, haré
lo que pueda.



MÁS DE LO MISMO

Nos estamos
poniendo ciegos
de percebes, Pepe.
¡Sobre
todo, yo!





PRESCINDE DE INTERMEDIARIOS
CUANDO NECESITES ENTRAR EN
CONTACTO CON UN INVIDENTE,
HAZLO DIRECTAMENTE.
RESULTA MÁS CORDIAL Y,
LO QUE TAMBIÉN ES IMPORTANTE,
SE GANA TIEMPO.

Eso explicásele a él.
No es más que ciego.



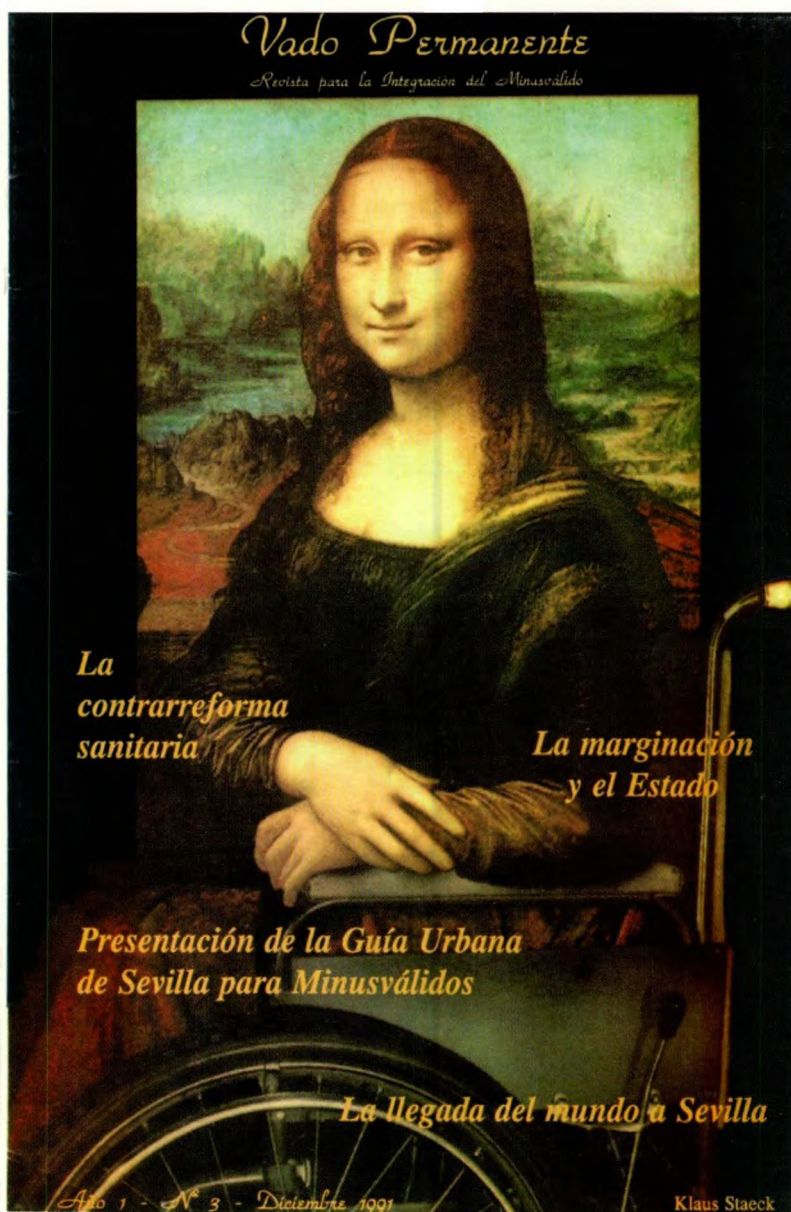
Valga la siguiente ilustración a modo de reivindicación al más puro estilo 'punk'. El nombre, 'Aspaym', corresponde a las siglas de una de las entidades más veteranas del movimiento asociativo: la Asociación Nacional de Paraplégicos.



La perplejidad que causa la discapacidad viene de antiguo, como demuestra esta imagen.



Todo ello, sin olvidar que la discapacidad puede estar entroncada con el arte más virtuoso. Baste un ejemplo.



Algunos de mis chascarrillos...

Todos tenemos los nuestros. Los míos están relacionados con esa pequeñez física mía, tan visual, de moverme en silla de ruedas. Y me resultan muy socorridos, la verdad, sobre todo desde que soy diputado. ¡Tenían que ver el gesto de algunas de sus señorías al escucharme!

Por ejemplo, una pregunta que se me hace con asiduidad es si soy el único diputado minusválido del Congreso, a lo que yo respondo sistemáticamente: “Con certificado, sí”. Algo, como es de suponer, que no gusta por igual a todos mis compañeros de Hemiciclo.

No hay nada como hacerse notar para que la discapacidad rompa con la rigidez de los formalismos más establecidos. Cada vez que comienzan los plenos, el presidente tiene por costumbre decir aquello de “Señores diputados, tomen asiento”. A lo que, de manera invariable, siempre respondo, siquiera de forma mayestática: “No lo diré por mí...”.

También suelo recurrir a comentarios como que soy el diputado más asentado de todos, lo cual no deja de tener su guasa.

Otro de mis recursos clásicos es el que utilizo cuando me invitan como ponente o participante en distintos congresos, jornadas, etc. dirigidas tanto a las personas con discapacidad como a sus familias. Cuando por primera vez me dirijo a ellos, suelo decirles: “Que os conste que estoy más cerca de vosotros que de los políticos, más con los de la sala que con los del estrado, y sintonizo mejor con la discapacidad que con la política. Quizás porque el ser diputado se cura, mientras que mi discapacidad, no”. Es un modo distendido de comenzar a hablar, no me digan.

...y algunas de mis caricaturas

¿Cómo no incluir, ya puestos, caricaturas del autor? No por falta de modestia, claro está, que soy vanidoso, sino porque, al haber salido en prensa, y metidos en liza de reírnos de la discapacidad, riámonos en primera persona.

Casi todas las caricaturas que siguen aparecieron impresas en medios de comunicación toledanos durante mi época de concejal de Tráfico, Accesibilidad y Seguridad Ciudadana. Como ustedes podrán suponer, ser concejal de Tráfico y,

sobre todo, de Accesibilidad en una ciudad con más de dos mil años de antigüedad como Toledo, que no solo no está pensada para que circularan los coches, sino que se encuentra amurallada y se alza inaccesible para el enemigo, provocaba en los conductores y discapacitados ciertos problemas, que hacían que diariamente se acordasen de mí los toledanos. Bueno, de mí y de mi familia al completo. Por eso aparecía con cierta frecuencia en las viñetas de la prensa, ora por las restricciones de acceso, ora por establecer la zona azul, ora por los atascos... casi siempre salí escaldado.



Lo que sigue no es, precisamente, una caricatura. De serlo, entraría en la consideración de “caricatura poética”, pero me hizo mucha ilusión que mi amigo Miguel Ángel Garrido me escribiese este acróstico con motivo de uno de mis cumpleaños y lo quiero compartir con ustedes.

*Pie que en tanta ligereza
acostumbra a no pisar,
caminante en la entereza,
otra manera de andar.*

*Viento en Levante crecido,
azucena en el helecho,
ñublo del cielo elegido,
olmo erguido y bien derecho.*

*Fiel que marca la medida,
elegía de voluntad
risa, que todo lo cura,
roca firme en la ternura,
emblema de la amistad.*

Por cierto, del mismo autor que me escribió el acróstico de la página precedente son estas reflexiones que publicó en un periódico de Toledo después de someterse por voluntad propia a la experiencia de pasar un día en silla de ruedas. Creo que puede resultar muy ilustrativo.

UN DIA EN SILLA DE RUEDAS

Durante todo un día, mi ciudad fue nueva para mí. El Toledo monumental de plazas evocadoras y rincones cargados de historia y misticismo, se convirtió de repente en una ciudad inhóspita y agresiva, llena de bordillos, escaleras, vallas, coches, cuyos conductores no respetan, ya no las normas de tráfico, sino ni siquiera las más elementales de urbanidad y civismo.

Lugares a los que acudo habitualmente, mi trabajo, lugares de ocio, de encuentro con los amigos, se convirtieron de pronto en emplazamientos inaccesibles, absolutamente fuera de mis posibilidades físicas.

Mi propia casa se convirtió en una trampa, en una especie de cárcel de la que pude "escapar" gracias a la generosidad de dos amigos que literalmente me "sacaron" de ella. Con la ayuda de uno sólo no hubiese podido salir nunca.

¿Qué cataclismo produjo este cambio tan radical?, ¿Qué monstruo horroroso transformó mi apacible y maravillosa ciudad en un infierno?. Sencillamente.... me senté en una silla de ruedas .

Vivo en un segundo piso sin ascensor y gracias a esos dos amigos pude salir a la calle, y una vez en ella me convertí en un ser indefenso, a merced de la buena voluntad de la gente.

Poder hacer las más elementales necesidades fisiológicas es un terrible problema de difícilísima solución, los servicios de los lugares públicos no están pensados para personas discapacitadas como lo fui yo durante un día.

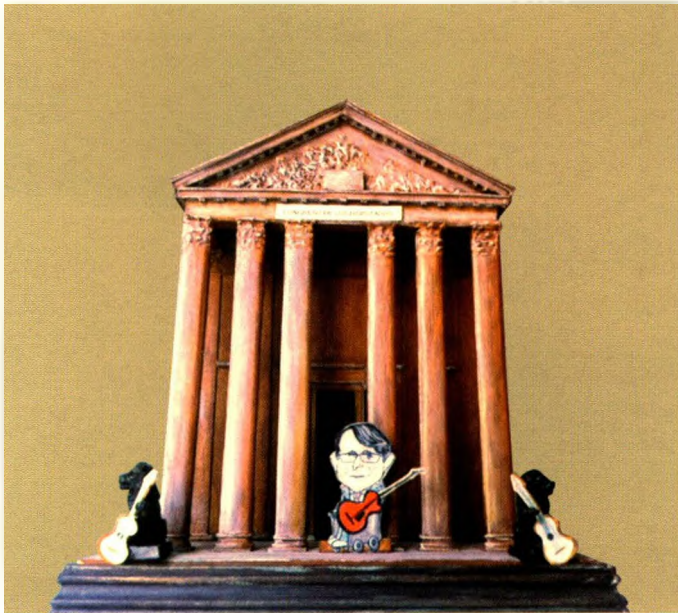
Para los que tenemos la inmensa suerte de caminar, resulta un problema lejano y ajeno, los que van en silla de ruedas o tienen alguna otra discapacidad son siempre los otros ¿Cómo pensar que mañana te puede tocar a ti, o alguno de tus seres queridos?.

La aventura vivida durante un día por quién esto suscribe ha sido esclarecedora, he visto una ciudad desconocida, una ciudad que me rechaza. Las barreras arquitectónicas existen, están ahí, y no son sólo un problema de los "organismos públicos" sino de todos y cada uno de nosotros. Con nuestra actitud cotidiana podemos eliminar muchas de ellas. Pongámonos manos a la obra.

Miguel Angel Garrido. Abogado.
(Minusválido por un día).



En la de al lado ya se aprecia el paso de los años.



¿Cómo, si no, podrían los “decapitados” participar en la romería?

A La celebración

La romería hasta el Santuario alcantarino, a tres kilómetros del centro de Arenas de San Pedro, en uno de los principales atractivos de las fiestas patronales de San Pedro de Alcántara. El día grande se celebra el 19 de octubre, pero desde nueve días antes tienen lugar las peregrinaciones de los arenenses para acudir a la novena, una de las cuales se desarrolla a las seis de la mañana y a pesar de ese horario, son decenas las personas que, a pie, recorren el

camino del Santuario para acudir a la celebración religiosa. El día 19 son miles los peregrinos que, llegados de toda la provincia y también de Extremadura, comunidad en la que existe una gran devoción por el Santo. El recorrido se hace a pie, sin excepción, tanto para los peregrinos como para las autoridades, ya sean las locales, comarcales, provinciales y regionales, salvo las personas mayores con dificultad para andar y los **decapitados**, que son trasladados en las ambulancias de Cruz Roja.

El asalto a la prensa

Tranquilos, he hecho muchas cosas en mi vida, pero nunca tomar por la fuerza la redacción de un periódico. Me refiero, con el epígrafe, a mi aparición en distintos medios de comunicación escritos. Ya se sabe, hasta hace poco la discapacidad por sí misma era un hecho noticioso, para lo bueno y para lo malo. Así que mi dedicación política despertó la curiosidad de no pocos periodistas que reflejaron, con artículos, viñetas (de esas ya he rendido cuenta en el capítulo anterior) y sobre todo entrevistas, una realidad para ellos todavía un tanto exótica.

Valgan estos ejemplos no para ensanchar mi vanidad sino como muestra de ese interés de los medios por un tipo al que la silla de ruedas no le arredra lo más mínimo.

Domingo, 6 de Marzo de 1988

ENTREVISTA

EL DÍA

“Intentamos que los lesionados medulares se sientan protagonistas de su vida.”



creando. Yo a la sociedad en general le pedí que nos conociera. Que se pusiera un poco el hombro para entender que es algo normal, sólo que con algunas condiciones. Fueron, pues, cosas que al "señal" le gustó mucho, y es que al mejor es el que sabe más.

A la Administración que en general es minusválidos somos una muestra para "ocuparse socialmente de..." y eso política mente vendió, pero la realidad es que a la hora de la verdad hoy que le preguntamos los derechos uno a uno, individualmente. Puntiendo como ejemplo las "hermanas roscas" con las que nos encontramos, ya el que no se puede cambiar una rueda, no se puede poner un cojín en la sintonía o una rampa en el Ayuntamiento que alquilo el coche, pero si se puede pedir que cuando se construya se piense en el minusválido, que además sirve para otras personas como la señora que al irse del río o al de la compra. Yo siempre pongo un caso real como ejemplo: en una universidad norteamericana había unas escaleras de acceso y alguien que sufría una parálisis por debajo de un nivel, vio que iba en silla de ruedas. Al cabo de poco tiempo todos los estudiantes entraban por esa puerta. No se piensa en los torneos, hoy cosas que se hacen de cara a la gestión para "colectivos marginados" no se cuenta con ellos y luego sale mal".

Asomarse a la ventana y ver la vida

Todos ellos son reivindicaciones que a Francisco Varón le tocan de cerca, tanto desde la esfera personal como desde la de la representación de la Asociación Nacional de este colectivo. Una línea lo suyo que coincide mucho con un trabajo en el que debe hacer ver cómo un mundo social-cultural que "hay que asomarse a la ventana. Nuestra pretensión al fondo de las actividades es la de estimular, normalizar la vida de los nuevos discapacitados que van a ser los protagonistas después de su ociosidad o inactividad, manteniendo que se sienten protagonistas de su vida, que tengan una presencia social para hacerse un hueco por merecerlo, irse y puedan acceder a todo tipo de actividad cultural. Si en el mismo tiempo esa ocupación del tiempo de ocio con intención de rehabilitar socialmente es de utilidad formativa, pues así sabe trabajar".

A veces, a los minusválidos se les utiliza como excusa para "ocuparse socialmente de..." y eso políticamente vende.

Esta entrevista corresponde a la época en que trabajaba en el Hospital de Paraplégicos de Toledo.

Esta es de la revista 'Sobre ruedas', una publicación del sector, y corría el año 1995.

PACO VAÑÓ

Empresario. Socio pionero y asesor de ASPAYM. Lesionado medular desde 1971. Persona con inquietudes sociales y con gran experiencia en el ámbito de las ayudas técnicas. Colaborador habitual de "SOBRE RUEDAS" con sus crónicas "Desde Madrid".



CONDICIONES DE VIDA...

"Estos años han sido decisivos... Red asistencial que ha pasado de inexistente a buena. Mayor calidad de vida por un mejor conocimiento y tratamiento de la lesión medular... En términos generales mayor responsabilidad en el autocuidado, al tener más información sobre las precauciones a tener en cuenta para mantenerse en forma."

INTEGRACIÓN SOCIAL...

"El país en general ha avanzado y lo que ha mejorado para todos también lo ha hecho para los parapléjicos. Ahora bien, en lo específico, en lo social, estamos muy desfasados. Además creo que políticamente se hace una utilización del problema... Creas expectativas y cuando necesitas alternativas no las encuentras... Por los anuncios parece que seamos la élite, pero no es así. ¡Soy crítico!"

"Estos años han sido decisivos... Red asistencial que ha pasado de inexistente a buena. Mayor calidad de vida por un mejor conocimiento y tratamiento de la lesión medular..."

ACTITUDES...

"En los recién lesionados, tener en cuenta que están en una situación delicada. Tratarles con naturalidad, pero con un componente de psicología, observando a la persona para actuar en consecuencia... Cariño, dedicación, entusiasmo... Ponerse en el lugar del otro."

"Los afectados debemos tomar una actitud positiva delante de la vida... Con nuestra actitud condicionamos las respuestas de nuestros interlocutores. Si creo en algo, es más fácil hacerlo creer a los demás. Ya que estoy parapléjico, lo hago lo mejor posible. He hecho de la necesidad virtud."

"A nivel social nuestra presencia crea normalidad, se dan cuenta que somos 'corrientes y molientes' y nada más. A mayor presencia social del colectivo más integración, mayor normalidad."

"La actitud de los demás que más nos ayuda es la naturalidad. Naturalidad a tope en todas las facetas, entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre amigos... Me encanta que me pregunten: '¿Qué te ha pasado?' Es una manera de romper el hielo."

"A nivel social nuestra presencia crea normalidad, se dan cuenta que somos 'corrientes y molientes' y nada más. A mayor presencia social del colectivo más integración, mayor normalidad."

INSTITUT GUTTMANN...

"Estoy satisfecho de haber entrado en contacto con el centro en una primera época. Me fue de utilidad para mi adaptación personal y después he mantenido una relación satisfactoria con muchas de las personas vinculadas a él. Tengo muchos amigos en Barcelona."

FUTURO. PROGRESO...

"Mi sentido común me dice que si el sida y el cáncer, con los medios y tiempo invertido no se solucionan, imagínate qué pasará con la lesión medular...! Espero morirme, tarde y bien, en mi silla... Pero también espero que siga mejorando la calidad de vida y la igualdad de oportunidades para todos los afectados... Que la sociedad nos dé cancha y que sepa ver más allá de la silla de ruedas..."

Esta es de mi época como técnico ortopédico en activo y director del centro especial de empleo Ortopedia y Ayudas Técnicas.

Domingo, 1 de marzo de 1998

EL DÍA / XVI

"Ortopedia y Ayudas Técnicas S.A." lleva 9 años en Toledo

"Ayudamos a personas con dificultades de movilidad"

Es un centro especial de empleo y asesoramiento

EL DÍA
TOLEDO

"Ortopedia y Ayudas Técnicas S.A." es un centro especial de empleo de minusválidos dedicado al asesoramiento y distribución de aparatos para las personas con dificultades de movimiento, principalmente minusválidos y Tercera Edad. Lleva nueve años funcionando en la ciudad de Toledo siendo los pioneros en la puesta en marcha de ayudas técnicas.

El promotor y socio de "Ortopedia y Ayudas Técnicas S.A." es Francisco Vañó Ferre, que destacaba la importancia de estos mecanismos que van apareciendo en el mercado con el fin de ayudas a compensar las discapacidades de muchas personas, gracias a los cuales, este colectivo puede igualarse al resto de la sociedad.

Una de las funciones más destacadas de este centro es el asesoramiento sobre la construcción de determinadas habitaciones de una casa, como el cuarto de baño, por ejemplo, que es donde suele haber más accidentes. En este sentido recomiendan que los lavabos sean sin pedestal con una altura libre debajo de 0,70 metros pudiendo proteger la bajante para evitar quemaduras a personas que tengan disminuida su sensibilidad.

En los últimos años han surgido un gran número de utensilios de ortopedia como asientos bañera, barras, barras de pared, apoyabrazos abatibles, sillas de inodoro de aluminio, sillas de bañera y ducha, además de andadores, camas articuladas, manuales y eléctricas, grúas hidráulicas y eléctricas con ruedas, entre otros. Sin embargo el artículo más emblemático y sobre el que, como otros, más



JAVIER POZO

Francisco Vañó Ferre, promotor de "Ortopedia y Ayudas Técnicas S.A."

se ha innovado, ha sido el de la silla de ruedas. Según apuntaba Francisco Vañó, experto en la relación con personas con minusvalía, ha dicho que "en la medida que la sociedad va suprimiendo barreras se hace más frecuente la utilización de la silla de ruedas". Así hay de diferentes tipos, entre manual y eléctrica. En los hogares y residencias de ancianos, sobre todo, cada vez se introducen más novedades como plataformas para bajar escaleras, elevador vertical con y sin escaleras, silla sube escaleras y sillas elevables.

Sus principales clientes son residencias, gimnasios, centros sociales y centros de la Tercera

Edad. "La Tercera Edad empieza con bastones, andadores, con lo que evitan muchas caídas y muchos deslices".

"Ortopedia y Ayudas Técnicas S.A." informa también sobre la convocatoria de ayudas que salen publicadas por parte de las distintas instituciones para personas que padecen algún tipo de minusvalía.

"Cuando hay cualquier novedad, mantaba el promotor de la empresa, lo transmitimos a nuestros clientes, escribimos una carta en la que informamos sobre las subvenciones a las que pueden acogerse y nos ofrecemos para asesorar e informar de la eliminación de barreras arquitectónicas".

Aquí aparezco como padre de familia, pero no exento de cierto morbo: la entrevista creo que es de cintura para abajo.

MINUSVALIA / LA SEXUALIDAD POSIBLE

EL DESAFÍO DE UN PADRE «BAJITO»

PACO Y Carmen son una de las 150 parejas con discapacidad pese a la paraplejía. Esta es su experiencia

T MARÍA RAMÍREZ
 Todo comienza cuando te sacas la silla de la cabeza y te la pones debajo del culo. Y eso es exactamente lo que tuvo que hacer con 20 años Paco Vialo cuando un accidente de tráfico le obligó a convivir con una silla de ruedas. Así de expresivo y contundente es este «sejo luchador», como a él gusta definirse, que hoy tiene 48 años, es empresario, presidente de Iprodis —la Plataforma Estatal de Discapitados Fisicos—, está casado desde hace 25, y tiene dos hijos, Carlos y Francisco, de 17 y 20 años. Es además uno de los raros casos de personas que han conseguido tener hijos de forma natural después de haber sufrido una lesión medular.

Ahora la vida es compleja, pero antes de serlo tuvo que hacer por sí mismo el esfuerzo que ahora afronta quien por primera vez le conoce: sacarse su curro de la cabeza. Antes también vivió un año de hardman, hasta que se acoró a la ventosa, miró y decidió que quería optar a todas las posibilidades que se le ofrecían allí fuera. Y una de ellas era, por qué no, conseguir a la chica más guapa. Ella fue Carmen, entonces su enfermera, y que, más adelante que nadie de lo que significa convivir con una paraplejía, no tuvo reparos frente a un hombre dispuesto a todo.

No dudaron en casarse, pero no tardaron en toparse con los prejuicios de los demás e, incluso, con algunos que intentarían sacar provecho de su decisión. Carmen y Paco recordan con especial amargura las malas experiencias vividas, a finales de los 70, con medidas de controlación que pretendían explotar el tema de la sexualidad de los parapléjicos, un asunto escandaloso entre el tabú y el morbo.

A pesar de todo, la pareja no estaba dispuesta a apartarse del mundo, sino a cambiarlo. El tuvo la suerte de poder disfrutar de la paternidad de manera natural, es así como asumió las coordenadas diferentes a las que también tendrían que adaptarse sus hijos. Una vez asentada, agotó fuerza.

Carlos y Francisco nacieron con su padre en silla de ruedas, pero simplemente consideran que es «más bajito» y «un poco más lento» a la hora de correr. «Es como la misma naturalidad que está presente entre los amigos, concilio y compañía de Paco, totalmente integrado en su entor-

no en Toledo, desde vive desde hace 15 años. No siempre fue tan fácil para sus hijos. De niños tuvieron que entender que por los demás padres no van en silla de ruedas».

Carmen, Francisco, Carlos, los tres se contagian de la fuerza de Paco y de su seguridad para asumir que él se rotó cada día su silla como un hiperterrope se pone sus gafas todos los mañanas. Dejaron de darle importancia a su minusvalía, porque el aprendizaje «obviado» y a bromear con ella. «Nada que no me levante» es su manera de decirle a quien acaba de conocer «no te preocupes por mí, y de encontrar, también, que la silla de ruedas no significa ningún impedimento para él».

El jueves cogió solo un avión a Santiago y después se fue a La Coruña para dar una charla sobre discapacidad y barreras arquitectónicas; por la noche, volvió en avión a Madrid y cogió su coche para regresar a Toledo. Este es una día de trabajo habitual de un hombre que encara, que se ha apuntado a un curso de vuelo sin motor, que gestiona su negocio de empresa y que está volando con sus amigos, su mujer y sus dos hijos. Y asegura que no es «un superman». Ni un superman, ni un «pobre chico», sólo alguien que no puede subir escaleras por sí mismo. Nada más.

Paco quería acabar todo, y no hacer de su vida un problema, sino un objetivo, una meta de realización, de la que también familia parte tener hijos. Y así es como, desde su punto de vista, hay que replantearse las nuevas referencias cuando se sufre una tetraplejía o paraplejía. Si bien es cierto que para la mayoría de los médicos mediaría la opción de la esterilidad, y de la sexualidad tiene más obstáculos los casos del 5% consigue tener hijos sin asistencia, las posibilidades son cada vez mayores para los dos millones de personas afectadas en España por la paraplejía o la tetraplejía. Buena prueba de ello es el estudio del tratamiento farmacológico, obtenidos resultados positivos en el 85 % de los pacientes. La superación de esta barrera es un trampolín más para la socialización y uno de los motivos que conmueven al Hospital Nacional de Toledo, que, para celebrar su



Paco Vialo, junto a su mujer Carmen y sus hijos Carlos y Francisco.

LA PARAPLEJÍA EN ESPAÑA. Más de dos millones de personas tienen graves problemas de discapacidad / Más del 80% son hombres / La edad media está entre los 20 y los 40 años / Aunque sólo un 5% puede ser padre de forma natural, la reproducción asistida es exitosa en el 40% de los casos.

de la unidad sexual del Hospital de Toledo, así, las barreras sociales que pone la sociedad acaban transmutándose al paciente, que recibe un mensaje falso por el que no debería tener expectativas ni aspiraciones en cuanto a la sexualidad y a la paternidad. Aunque depende de los distintos niveles de afectación, las técnicas

XCV asistidas, reúne este fin de semana a los 17 años nacidos con asistencia. Las ayudas médicas contribuyen a superar lo que se podría convertir en un factor traumático, por la frustración al tener el abstracción.

El primer paso para que la vida familiar funcione, conciben terapias sexuales y psicológicas, es la aceptación personal y que el parapléjico «no empiece a quejarse». Después, se requiere un cambio de mentalidad, que pasa por entender, por ejemplo, que «la asistencia sanitaria no equivale exclusivamente a la genitalidad».

Carlos de la Cruz, psicólogo y sexólogo, habla de «normalidad» y peculiaridades de cualquier condición. No se debe tratar, en su opinión, «la sexualidad del discapacitado, sino la sexualidad de todos; no hay fronteras, sólo se debe favorecer el motivo de actividad para que cada uno realice su propio itinerario». La experiencia del terapeuta sexual José Ramón Landarriarajáiz indica que quien sufre una lesión medular finalmente es «emocionalmente más fuerte» y en el campo de la sexualidad su necesidad de responder le hace ir «más allá de lo que la sociedad aún se permite a intentar».

El Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo rehabilita físicamente y prepara para la vida, con el objetivo de una reintegración profesional y personal completa. Sin embargo, no todos los afectados por una lesión medular tienen la suerte de recibir esa preparación integral. Aún falta una asistencia sanitaria universal pública en igualdad de condiciones para todo el territorio. En función de la Comunidad Autónoma, se tiene derecho a una rehabilitación «común» en la mayoría de los casos solamente física o a la mejor asistencia de España, en Toledo. Entre tanto, sólo con criterios de universalidad puede funcionar el mensaje que reivindica Paco Vialo: «Quiero tener hijos, todas las expectativas».

PACO NO ES UN SUPERMAN NI UN POBRE CHICO, SOLO ALGUIEN QUE NECESITA AYUDA PARA SUBIR LAS ESCALERAS

de la electro o vibración, e incluso el tratamiento farmacológico, obtenidos resultados positivos en el 85 % de los pacientes. La superación de esta barrera es un trampolín más para la socialización y uno de los motivos que conmueven al Hospital Nacional de Toledo, que, para celebrar su

Entrevista en la campaña de las elecciones generales de 2008.



O.J.D.: 316751
E.G.M.: 1398000

EL MUNDO

DEL SIGLO VEINTIUNO

Fecha: 29/02/2008
Sección: ESPAÑA
Páginas: 20



CANDIDATOS CON MIGA

FRANCISCO VAÑÓ / PP / TOLEDO

«Antes el voto de castidad que el voto al PSOE»

PEDRO SIMÓN
MADRID.- En la piscina sin agua de la igualdad de oportunidades, Vañó se bañó antes que nadie y le puso escudo-bañita a la discapacidad. Llegó en 2001 lanzado desde Toledo el primer diputado en silla de ruedas, y cogió una pala en la que caben todos los que nunca correrán la carrera de San Jerónimo.
El Congreso es su Gran Premio. Termina la entrevista. Poco nos dirá, sacando Pe-pecho: «Oye, sacadme alto en la foto».
Pregunta.- Hola, don Francisco.
Respuesta.- Hola. Prefiere que no me levante. No lo hice ni ante el Rey.
P.- Menudito Ferné...
R.- Fue cuando se inauguraron los dos edificios del Congreso. Daban un vino español, que consiste en cervezas y coca colas, y tanto el Rey y la Reina se acercaron. El Rey me preguntó: «¿Que tal? ¿Le tratan bien?». Yo le dije: «Hombre, cuando me llaman a votar por megafonía a veces no llegan». Don Juan Carlos se quedó de una pieza. llamó a Manuel Marín y le reprendió: «Oye, Manuel, que hay que ampliar el tiempo de llamada de la campaña, que este hombre no llega». Y así se hizo. Desde entonces me da tiempo.
P.- Me lo dio usted, bravucón, nor

teléfono: «Soy el diputado más sentido de la legislatura». Ya le vale.
R.- Efectivamente, el tipo más asomado, el que menos anda para aquí y para allá enredando. Cuando me preguntan si soy el único diputado minusválido de la Cámara, siempre digo lo mismo: con certificado, sí.
P.- «Su grito político es: «Se sienten, cotos?»
R.- No, hombre. Yo voy por libre, miro al futuro y sólo pienso en mejorar las condiciones de vida de la gente. No se ni quién dio ese grito.
P.- Adelantita a sus compañeros del PP por la izquierda?
R.- Según el que vaya delante y la velocidad que lleve. Prefiero ir por el centro siempre, es más despachado es más recto.
P.- ¿Un minusválido es de derechas y un discapacitado de izquierdas?
R.- Eso es una adjudicación errínea. A mí me han llamado de todo en la documentación: discapacitado, minusválido, inválido, parálisis... «Tiene que guardarse la zaguera con el monopolio de la progresia en este tema? Pues no. En el PP me han dejado trabajar, han corrido riesgos conmigo, me consultan en discapacidad... Esta batalla no es patrimonio de ninguna ideología.
P.- ¿Hay Esperanza después de Rajoy?

R.- Sí, hombre. Pero la esperanza es Rajoy, la esperanza con mayúsculas.
P.- ¿Le parece bien que le muevan la silla a Gallardon?
R.- Pues no opino. Y eso que yo agradezco que me muevan la silla, y si es cuesta arriba mejor.
P.- ¿Quién se la mueve a usted?
R.- Eh, cómo?
P.- La silla, que quién le mueve la silla.
R.- Cualquiera de los muchísimos amigos que tengo. Siempre hay uno cerca para ayudarme.
P.- El 9-M está ahí al lado. «Siente las piernas Rajoy?»
R.- Yo creo que sí, lo tiene claro. Rajoy siente las piernas mejor que Ramón y mucho mejor que yo.
P.- ¿Por qué saca tanto la lengua su presidente?
R.- No me había dado cuenta nunca. A lo mejor es porque es al que más le toca hablar y se le seca la boca. Yo la saco a veces, pero por maldada de oposición.
P.- En Ferraz dicen, viendo sus listas, que el aguilacho se ha comido a la gavota.
R.- Maldadencia propia de quien está nervioso y sabe que puede perder. ¿De qué aguilacho me hablan? ¿Del de la época de Carlos V? Yo siempre miro adelante. La gavota es el signo de mi partido y está más viva que nunca. No sé a qué aguilacho se refieren, soy muy torpe.
P.- ¿Lo suyo es devoción mariana?
R.- No soy un fundamentalista de la religión ni de nadie. Eso sí, he de reconocer que a mí Mariano Rajoy me ha ganado, que soy adicto, que tengo una convicción política en él que pesa mucho. Eso sucede cuando ves que alguien trabaja, tiene ideas serias y te lo demuestra cada día. Tie

EL 40% DE LOS VOTANTES
En 1977, un accidente de tráfico le postró en una silla de ruedas. Stop. La ONCE le compró su empresa de promoción de empleo para discapacitados. Stop. Fue concejal de Seguridad en Toledo. Stop. Portavoz del PP en temas de discapacidad.
SU PRONÓSTICO
«Soy optimista. Sacaremos entre 160 y 163 diputaditos»
ne todas las facultades para cambiar este país.
P.- Le pregunto a usted, que se bañó con v en vez de con b. ¿A quién hay que bofatear con b?
R.- A los intrínsecos, a los sectarios, a los que no admiten que se discrepe en cuanto ellos hablan... Aquí, en el Congreso, he conocido muchos. Pero soy proclive a tomarme un café con ellos. Del que discrepo me gusta saber el motivo de la discrepancia... El material humano puede ser deficiente, pero entrañable.
P.- ¿Qué voto le resultaría más difícil: el voto de obediencia o el voto al PSOE?
R.- Antes el voto de castidad que el voto al PSOE. Me quedo con los votos de pobreza y obediencia en cualquier caso.
P.- Un vicio que no pueda contar y que se refieren, soy muy torpe.
R.- Quizás mi excesiva vanidad.
P.- Vamos a repartir los Oscar de la última legislatura en el Congreso. Dígame el Oscar a mejor papel secundario, al mejor actor, a los efectos especiales y al vestuario.
R.- El Oscar al mejor actor secundario es para Zaplana, con todo lo que ha luchado, siempre dando la cara... El Oscar al mejor actor se lo daría a Rajoy. Los efectos especiales, los de la vicepresidente. Y el mejor vestuario, pues a las chicas del Vogue.
P.- Dígame algo a los que le obligaban a cantar el Coru al Sud.
R.- Lo siento, pero no me obligó nadie. Además, solo me sé la primera estrofa.

«Cuando me preguntan si soy el único diputado minusválido digo: 'Con certificado, sí'»

Filarmónica hermética

¿He dicho ya que toco con un grupo musical y que hacemos giras hasta internacionales? ¿Cómo que quiénes? Mis amigos, mi guitarra, mi silla de ruedas y yo mismo. Sí, no me pongan esa cara que es cierto. Nos avala, incluso, el honor de haber hecho de teloneros de ‘Los Sabandeños’, en Toledo.

Normalmente, ‘damos la nota’ en actos benéficos y eventos similares. Con esto quiero decir que no nos ganamos la vida con la música, nunca lo hemos pretendido, sino que gracias a ella disfrutamos a raudales. Para ser sincero, a veces la única contraprestación crematística por la que hemos actuado han sido unas copas. Claro, que a veces, ni eso, como cuando actuamos invitados por la Asociación de Alcohólicos Anónimos. Es obvio, entonces tocamos a base de coca-colas. Yo suelo compararnos con *Les Luthiers*, pero en barato.

La primera vez que nos invitaron fuera de Toledo nos llamaron desde Melilla. Desde entonces, nuestro maestro de ceremonias, mi amigo Miguel Ángel, presenta al grupo, ‘Filarmónica hermética’, dando cuenta de nuestra amplia trayectoria geográfica, al haber actuado en ‘dos continentes... un Carrefour y un Pryca’. Cuando éstos existían, que ya ni eso.

En las actuaciones, para conectar con el público, explicamos que, como somos profesionales (al menos, en apariencia), nuestro sindicato nos obliga a incorporar en la banda un dos por ciento de minusválidos. Porcentaje, claro, que represento yo. Yo soy el miembro ‘dos por ciento’.

Recuerdo que, en otra ocasión, después de hacer un panegírico de cada uno de nosotros, llegó mi turno. El oficiante, ya saben, Miguel Ángel, explica que a pesar de su discapacidad, toca la guitarra y canta, lo que resulta un estímulo para todos. Es obvio, todo el público se fija en mí. Entonces, continúa su retahíla diciendo: “Es nuestro minusválido... capilar, Rafael Puebla”. Sí, Rafael tiene una buena calva, toca la guitarra, canta y, en efecto, es un estímulo para todos.

A propósito del viaje a Melilla, contaré algo simpático que nos sucedió. Se trataba de un viaje con el propósito de hermanar ambas ciudades, Toledo y Melilla. Con tal motivo, el alcalde toledano, buen amigo nuestro, nos propuso actuar allí, dentro del programa de actividades varias. En el aeropuerto, como suele ocurrir, a mí me dejaron el último para embarcar. Ya iba el vuelo con cierto retraso y el pasaje comenzaba a incomodarse. Cuando ya estaban todos instalados en el

avión, me subieron con la silla estrecha. De pronto, y como ya era habitual entre mis amigos, sin saber el resto de pasajeros que nos conocíamos, comenzaron a increparme en voz alta, con frases del estilo de:

– “Lo que faltaba, un paralítico”

– “¡Bueno, ya está bien de esperar! ¡Y más por culpa de un minusválido!”

– “¡Pero esto es el colmo! ¿Es que en este avión admiten minusválidos?”

Para seguir la broma yo permanecía callado, como si no nos conociésemos. Excuso describir las caras de asombro, indignación e incredulidad del resto de los pasajeros. La pobre azafata deshaciéndose en disculpas, yo sin abrir la boca, hasta que, poco a poco, vamos descubriendo el pastel, sobre todo para que la gente se relaje y sonría, que menudo ratito les hacemos pasar.

Lo curioso de este caso es que, años después, viajé de nuevo en esa misma compañía y, al entrar en el avión, la azafata me saludó con una sonrisa de complicidad que me hizo preguntarle: “¿Nos conocemos?”. Me respondió: “Claro que sí, ¡menudo viaje me dieron usted y sus amigos!”. No caía, así que continué interrogándola: “¿De qué viaje me habla?”. Ella me lo recordó, el de Melilla. ¡Pobre!, a pesar del tiempo transcurrido, retenía en su mente el mal rato que pasó con la juerga simulada que organizamos.

En una ocasión, con motivo de las fiestas del Corpus de Toledo, actuamos en la plaza del Ayuntamiento haciendo de teloneros de los Sabandeños, como he dicho. Como siempre, mi silla y bromas fueron, además de la música, los ingredientes de la actuación. Por supuesto, muchas de las bromas estaban relacionadas con mi situación de sedente.

Al día siguiente, se celebraba la tradicional comida en el Cigarral del Ángel, ofrecida por el Ayuntamiento a los invitados al Corpus. Nosotros, que habíamos actuado en las fiestas, estábamos invitados. Me iban empujando la silla de ruedas al llegar y un matrimonio que venía de frente comenta –él a ella–: “¿Ves como no camina?”. Pensaron que la silla era parte de las bromas con las que, entre canción y canción, les aderezamos.

Como se dieron cuenta de que los oímos, se mostraron algo apurados, diciendo que lo sentían. Les tranquilicé. “No pasa nada”, les dije. Él, para justificar el comentario, añadió: “Es que ayer estuvimos viéndoles y, como estaban bromeando a propósito de su silla, mi mujer estaba convencida de que era una broma y de que, al final, usted se levantaba y andaba...”.

En esta foto que acompaño aparece el grupo de amigos que habitualmente compone la 'Filarmónica hermética' y es que, aunque alguien nos inventó el nombre, no tiene nada que ver con la realidad. Ni por las características del grupo somos filarmónicos, ni mucho menos herméticos. De hecho, los que aquí aparecemos somos el núcleo, los habituales: Miguel Ángel, maestro de ceremonias; su hermano Fernando; el tenor Ángel, que también toca el piano; Rafael, que toca la guitarra además de cantar, y Luis, virtuoso del laúd. Ah, yo, claro, que toco algo la guitarra y canto regular, hasta el extremo de que, en ocasiones, dicen de mí mis compañeros: va en silla de ruedas y toca la guitarra, pero sería mejor que fuese en guitarra y tocase la silla de ruedas.

En algunas actuaciones se incorporan otros amigos. Vamos, que hay componentes fijos y otros rotatorios. Nómadas y sedentarios. Es una banda elástica. En cualquier caso, esdrújula (filarmónica, hermética, elástica...).

Esta foto corresponde a una de nuestras actuaciones, en Berlín.



Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía

Foto de un medio de comunicación de Asturias de uno de los encuentros, celebrado en Oviedo, en el que un grupo reducido visitamos la Catedral. Ahora les cuento de qué trato esto, no se me impacienten.

En las ya procelosas aguas del fin próximo, quiero incluir en estas páginas algo sobre El Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía, pues el grupo (no masónico, ni secreto, ni conspirador) coincide con el tono de este libro y con mi más recurrente tabla de salvación: el sentido del humor.



Eduardo Fungarín, ayer en la Catedral de Oviedo, con otros Veteranos de la Paraplejía.

Al éxito en silla de ruedas

Un club de parapléjicos rompe tópicos sobre las minusvalías

R. A.
Oviedo

Amable, gran conversador y con maestría para contar chistes viejos, el Eduardo Fungarín que obagó sus amigos tiene poco que ver con la figura torva caricaturizada en los medios de comunicación por sus decisiones al frente de la Fil-

atogados de toda España. También admiten a personas que, sin ser minusválidas, comprenden los problemas del colectivo y se esfuerzan por ayudarlos.

El presidente, Jaime Díaz Lavandera, un gallego de 48 años que al verano pasado se

la asociación incluye

encausa nuestras grandes reivindicaciones. El club es otra forma, más positiva y personal, de dar relevancia a los problemas de los minusválidos sin necesidad de "compasión". Por eso, para entrar en él, se exigen al menos 15 años de enfermedad y una lectura de los méritos que atestora el expediente como ejemplo

Domingo, 4 de junio del 2000 La voz de Asturias

CONCEJOS

CUDILLERO

El Leader del Esva visita Manchester

El Grupo Esva-Entrecabos ha sido seleccionado para participar en un seminario europeo del programa Leader que se desarrollará en Manchester (Gran Bretaña) para intercambiar experiencias. El encuentro tendrá lugar del 14 al 18 de julio, informa Rosa Fernández.

CANDAMO

Grupos celebra el festival de la fresa

Grupos será hoy, domingo, sede del 300º Festival de la Fresa de Candamo. Los concejales locales exhibirán sus mejores producciones a lo largo de la mañana y la entrega de premios se efectuará a las 14 horas. Habrá también novedad campesina, informa Rosa Fernández.

PARRES

Andecha reclama un nuevo recinto ferrial

La formación Andecha Astur acude de nuevo a "la mala organización por parte del ayuntamiento" de las fiestas de Santa Filia. En concreto, censura carencias en la planificación y falta de acomodo.

El Club de Oro surge como un grupo de amigos parapléjicos, todos rehabilitados e incorporados socialmente. Útiles, vamos. Casados, solteros, variables, de izquierdas, de derechas, hombres, féminas, mayúsculos...

Buscábamos un motivo para reunirnos de cuando en cuando, ya que no todos vivimos cerca, ni siquiera en la misma comunidad autónoma. Y queríamos apartarnos un poco del asociacionismo convencional. Casi

todos habíamos hecho nuestros pinitos en diferentes asociaciones, así que ya habíamos cumplido con la cuota asociacionista. Con la constitución de este club no pretendíamos otro objetivo que darnos el gustazo de juntarnos, pasarlo bien y disfrutar de la amistad por la amistad. No había propósito alguno, ni reivindicación posible. Estos cometidos se los dejamos a las asociaciones clásicas, que saben mejor que nadie hacer su trabajo.

Lo que sí queríamos es que fuese un club (solo buenos amigos y gente compatible) en cuanto a los socios, es decir, el único mérito que se exige es ser amigos

de todos los miembros. Aquí no hay lucha por el poder, protagonismo, ni preponderancia de nadie. Lo presidiría el buen humor y seríamos muy exigentes con los aspirantes. Entre otras cosas, tenían que demostrar verdadera voluntad por entrar, es decir, mucha perseverancia, un poco de humildad, pues es difícil entrar a la primera, y aceptar la filosofía del Club: cultivar la amistad, disfrutar de los viajes, reuniones periódicas (dos veces al año en diferentes lugares) y devoción por la buena mesa, siempre en buenos hoteles o paradores.

Para que se hagan una clara composición de lugar, y para que vean lo bien organizaditos que somos y estamos, aquí adjunto los Estatutos y algunas solicitudes de ingreso.

Además, incorporo algunos artículos graciosos de un librito que escribimos Alberto Pinto y yo para consumo interno de los socios del Club de Oro. Como el lector apreciará, todos los textos están escritos en clave de humor. Nada más lejos de nuestra pretensión que tomar en serio las líneas que siguen, ya que su único objetivo es despertar, una vez más, esa sonrisa que en nada perjudica y todos disfrutan.

Memorias, secretos y entresijos del Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía.

Estatutos

- Art.1.- DE LOS MIEMBROS.-** Solo podrán ser admitidos como miembros de pleno derecho los que nos den los cojones y la gana a la Junta.
- Art.2.- REQUISITOS DE ADMISIÓN.-** Requisitos para pedir la incorporación al CLUB DE ORO DE VETERANOS DE LA PARAPLEJÍA:
- a.- Diez años de paraplejía.
 - b.- Dos años de méritos.
 - c.- Pagar la cuota mínima estipulada.
 - d.- Por aplicación del Art.1.
- Art.3.- SEDE SOCIAL.-** La sede del Club estará sita en el lugar de la cena, siendo ésta itinerante.
- Art.4.- DE LOS FINES SOCIALES.-** Los fines del Club son única y exclusivamente disfrutar de la amistad y pasarlo de “puta madre”, perdón,

de “rechupete”. La duración de este Club será la que nos dé la gana a la junta directiva.

Art.5.- DE LOS ACUERDOS.- Solo se dilucidará cualquier problema, diferencia, controversia o polémica por decisión testicular (siempre de acuerdo al tamaño de los mismos).

Art.6.- DE LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO.- El Órgano de Gobierno será la Junta Directiva, que estará formada por:

- Un presidente
- Un vicepresidente
- Un secretario
- Un tesorero
- Un secretario de intendencia y suministros
- Un filántropo dispuesto a invitar a la Junta
- Un mecenas que desee promover encuentros, pagando él la comida
- Un benefactor que quiera aportar financiación para actividades

Los cargos se elegirán democráticamente, salvo golpe de estado consolidado. En este caso, todos quedarán tan amigos bajo amenaza de expulsión.

Art.7.- DE LOS RÁCANOS.- Los rácanos serán proscritos y no se les dirigirá la palabra, salvo que, para expiar su fea costumbre, paguen una ronda de lo que se esté tomando en ese momento.

Art.8.- DE LOS “NON GRATOS”.- Este Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía nombra personas “non gratas”, sin posibilidad de remisión y con exclusión de saludo a:

Cada miembro de la Junta pondrá los nombres de los que más “gordos” le caigan.

Art. 9.- MÉRITOS Y RECONOCIMIENTOS.- El Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía, en atención a los servicios prestados y para mayor honor y gloria suya, acuerda conceder con periodicidad (que ya se verá), el premio “COJO NUDO DE ORO” por sus inconmensurables valores y grandes méritos contraídos y, sobre todo, para poder provocar la envidia de los demás compañeros que se crean con el mismo derecho.

Asimismo, el Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía también adjudicará el premio “A COJO NUDO CON PLASTA” a aquellas per-

sonas que por su reiterada maquinidad, mala leche y su constante trabajo en pro de “joder” a los parapléjicos, se hayan significado como los más odiosos y mas H.P. El premio consistirá en una plasta (de mentira), con una bomba fétida en forma de guinda.

Art.10.- DE LOS MIEMBROS FUNDADORES.- Son miembros fundadores de este Club, en León, a cuatro de noviembre de mil novecientos noventa y cinco:

Presidente: D. Jaime Díaz Lavandeira

Vicepresidente: D. Francisco Vañó Ferre

Secretario: D. Miguel Pérez Medina

Secretario Intendencia y Suministros: D. Manuel Torres

El resto de los cargos están pendientes de cubrir, rogándose un esfuerzo a los miembros de la Junta para que encuentren algunos “despistaos” que quieran y puedan ocupar los cargos de Mecenaz y Benefactor, para los que el requisito imprescindible es tener buena disposición económica y una gran discreción sobre el fin de los fondos a aportar.

Además, y en su gran magnanimidad, el comité fundador admite a estudio las **Peticiones de Admisión** de:

- * Emili Ramón Figueres
- * María del Carmen Alonso Fernández
- * Francisco Vieites
- * Belén Casado
- * Alberto de Pinto
- * José Mendoza
- * Miguel Pereyra

Y una larga lista de solicitudes que, de momento, se están estudiando, para en posteriores ocasiones proceder a su inclusión en el Club, si es que los candidatos reúnen las condiciones necesarias y cumplen en su integridad el Art. 1 de los presentes estatutos.

Los candidatos rechazados serán considerados como parapléjicos “de a pie” y no podrán pertenecer a la élite salvo que, por méritos continuados y dorando la píldora a la Junta, consigan que se vuelva a admitir su solicitud.

Art. 11.- DE LAS NUEVAS INCLUSIONES.- En cada nueva reunión y coincidiendo con la sobremesa de la cena, de gala o no según lo haya

determinado la Junta Directiva (que es la que tiene todas las potestades), se procederá a dar cumplida lectura para su inmediata y pública votación a los discursos de los insignificantes aspirantes, que serán presentados por dos socios.

En el discurso se reseñarán los méritos que consideren, sin obligación de probarlos, pero si se confirma una flagrante mentira, tendrán que penar con una invitación a los directivos (para que estos no lo tomen en pública consideración). El jurado valorará además la dicción y la capacidad de envidia del candidato, así como su talento para realizar y soportar la broma, al objeto de garantizar con su inclusión el respeto a uno de nuestros lemas: “Juegos y risas son nuestras misas; comidas y cenas son nuestras novenas”.

Firmaron este acta estatutario, en León, a cuatro de noviembre de mil novecientos noventa y cinco:

D. Jaime Díaz Lavandeira

D. Francisco Vañó Ferre

D. Miguel Pérez Medina

Nota de los autores:

De esta forma, en una reunión celebrada en el Parador Nacional de San Marcos de León, se redactaron tan democráticos estatutos que vinieron a dar alumbramiento a este tan respetable Club del que inicialmente nadie hizo caso, al que nadie tenía interés en pertenecer, pero en el que todos quieren entrar, y donde probablemente no están todos los que son pero sí son todos los que están; pero ya se sabe que esto son paradojas de la vida, y es que no es lo mismo que se haya parido este Club, que este Club sea una parida, como tampoco es lo mismo un metro de encaje negro que un negro te la encaje en el metro.

Algunas de las solicitudes de ingreso

Va ahora una muestra del buen humor de mis colegas y amigos de la paraplejía. Solo incluyo las solicitudes de ingreso que, a mi juicio, son más meritorias y sim-

páticas, las mejor redactadas y las que más se lo merecen. Naturalmente, a cada uno de los prestigiosos miembros de nuestro venerable Club, que aquí se encuentran reflejados, les haremos llegar un ejemplar personalizado, no solo para su propia gloria y honra sino también para envidia de los que no han podido alcanzar tan alto honor, entregándose los primeros ejemplares a los socios más gloriosos y venerables como sin duda son los que componen la Junta Directiva, encabezada por el Ilmo. Sr. Presidente D. Jaime Díaz Lavandeira.

Solicitud de ingreso de Alberto de Pinto Benito

Alberto de Pinto, además de parapléjico, ha sido durante mucho tiempo médico del Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo, y fue el primero que, junto con el doctor Antonio Sánchez Ramos, puso en marcha en dicho hospital el programa de reproducción asistida.

Ilustrísimo señor Presidente, venerables señores de la Junta Directiva, señoras y señores:

Sirvan aceptar esta humilde petición de admisión en tan prestigiado Club, al que yo, mísero e inicuo aspirante, pretendo entrar para poder colaborar en los fines sociales establecidos en sus estatutos y, para que sirva de precedente, me comprometo a perpetuidad a colaborar en eventos como el que hoy se celebra con una aportación económica (cifrada entre 50 y 150 pesetas/reunión según haya o no cobrado la paga extraordinaria), acorde a mi humilde condición de pensionista, para que los ilustres miembros de la Junta Directiva puedan paliar con una caña (aunque sea de forma alternativa) el tremendo estrés que su enorme responsabilidad sin duda les acarrea.

Por todo ello, si me lo permiten, paso a exponer los méritos que considero más puedan apoyar mi solicitud, pese al convencimiento de que éstos nunca podrán, lógicamente, acercarse a los que ustedes, ilustres componentes de la Junta Directiva, tienen ya acreditados.

Méritos aducidos

Yo nací un día como nace la gente, no importa cuándo, cómo, dónde ni por qué.

Fui concebido, o al menos eso me dijeron, no por obra y gracia del Espíritu Santo, sino más bien como fallo natural del método Ogino o como resultado de un error en el radical globina de la fórmula química mas utilizada como anticonceptivo natural: "NO METIL COLINA OXI METIL COLINA METIL CON GLOBINA".

Sea como fuere, salí a la vida por un estrecho y oscuro camino, similar al que todos habéis pasado, y por el que siempre estamos intentando volver a entrar como sea, pero esto, como tantas otras cosas, son paradojas de la vida que yo muy bien no comprendo.

Desde bien pequeñito he deseado pertenecer a algún organismo, corporación, institución, sociedad, círculo, club o partido político de alto nivel, pero nunca supe que tendría la oportunidad de formar parte de una entidad como esta, en la que el peso de sus ilustres miembros dirigentes es innegable, y les hace desenvolverse con altísimos volúmenes (de responsabilidad, naturalmente) que requieren un sustento especialmente reforzado para soportar debidamente la enorme carga que tienen que transportar.

Mi afán de aliviar tan enorme carga y adquirir yo, si es posible, un poquito más de peso, es lo que ha movido a mi humilde persona a solicitar mi ingreso en este notable Club.

Este desinteresado deseo de colaboración y ayuda ha quedado siempre patente en todas mis actuaciones y es "vox populi" que he sido el creador de la COPATO y, aunque también intenté crear el PP, no pude realizarlo por falta de socios dominadores del tema.

La COPATO no es lo que muchos sutilmente habéis pensado, una confederación de paraplégicos toledanos, dispuestos a hacer la puñeta a "El Pope", no es eso, nada tiene que ver con eso, como tampoco tienen nada los videntes con las personas que tienen dos dientes, ni la reproducción forestal con el follaje debajo de un pino, y es que algunos necesitan un enema cerebral que les limpie las telarañas de los sesos y les permita pensar menos maquiavélicamente y con más confianza en el prójimo.

La COPATO fue creada al mismo tiempo que la Unidad Sexual del Hospital de Paraplégicos; actualmente cuenta con más de 1000 socios y simpatizantes. En ella se agrupa el colectivo de paraplégicos toreros, del que su máximo exponente soy yo, capaz de torear en plazas de primera y salir a hombros con las dos orejas

y el rabo cortado, pero en ella no solo estamos todos los jóvenes profesionales de este artístico menester, sino que también hemos admitido a muchos becerristas y novilleros (pasados ya en años) que lo máximo que hacen es dar una larga cambiada, dos redondos deslucidos y una estocada por lo bajo. ¿Verdad, Mendo?

Decía antes que también intenté crear el PP, y algunos pensarán que se trata de un partido político, pero tampoco tiene nada que ver con ello, se trataba únicamente de crear el club del Pedo Parapléjico. Y es que el pedo del lesionado medular, al igual que la vejiga neurógena, puede ser clasificado en autónomo y automático. ¿Y qué es el pedo parapléjico autónomo? Desde luego, no es el que se tira uno en una autonomía determinada, que nadie crea que los aires escapados ayer noche aquí en La Coruña son pedos autonómicos gallegos. El pedo parapléjico autónomo es aquel que sale involuntariamente, en cualquier ambiente social en el que se provoque un esfuerzo abdominal apropiado, de sonido alargado en el tiempo, como una carraspera, generalmente con voz de tenor (todo el mundo lo oye), y que provoca un sonrojo especial no solo en el tirador oficial sino en todo el que lo rodea, pues muchas veces provoca duda en la autoría exacta del mismo, por lo que los más cercanos al lugar del pepinazo quedan mirando para el techo, silbando y como si no hubiese ocurrido el evento, para no acaparar la atención.

Yo que, muy a mi pesar, he de reconocirme como un pedorro autónomo, recuerdo que un día pasando visita, al agacharme para explorar a una paciente, salió ese canto bronco que te jode un huevo y que no puedes disimular por más que tosas. ¡Qué número! La supervisora Nena que estaba a mi lado, roja como un tomate; la paciente, color guinda, y la enfermera, morada, todos callados quietos y mirándonos. ¡Cualquiera se movía y cualquiera aceptaba la autoría del desacato!

Al contrario de este tipo de pedo, el pedo automático se produce como consecuencia de un movimiento reflejo del intestino; es mucho más llamativo que el anterior y sale estableciendo casi una escala musical, como si fuese un tartamudo ronco con diferentes tonalidades de voz, pam, pom, pim, pum, así hasta 10 o 12 veces. De ése, el tirador oficial no se escapa de su autoría y su espectacular desarrollo provoca que todas las miradas le incriminen. A diferencia del otro, éste se puede evitar públicamente si el pedorrero aprende determinados actos que provocan el reflejo gaseoso, tal es el curioso caso del vicepresidente (el Sr. Vañó) quien, dominador del tema, provocaba una intensa pedorrera tras inclinarse en su silla y tirarse adecuadamente de un huevo.

Pero, como ya he dicho, no pudo ser creado el PP por falta de especialistas adecuados en el tema.

Distinguidos señores, mi pobre capacidad de envidia llega a su fin y, tras haber hecho el más espantoso de los ridículos, algo que mi amigo el Mendo me está enseñando poco a poco a superar, no me queda sino tan solo reverenciarles como ustedes se merecen rogándoles tengan a bien estudiar con el mismo cariño que yo les tengo esta humilde petición de ingreso, y si fuese menester estaría dispuesto a hacerles un calvo, siempre en señal de respeto y admiración por tan prestigioso elenco de prebostes.

La Coruña, a 15 de Marzo de 1997

Fdo. Alberto de Pinto Benito

Solicitud de ingreso de José Mendoza Sarmiento

El doctor José Mendoza Sarmiento es otro de los médicos que ha sido, hasta su jubilación, jefe de Departamento de Rehabilitación. Tiene una discapacidad, cojera producida por Polio.

Solicitud de ingreso de José Mendoza Sarmiento en la asociación Club de Veteranos de Oro de la Paraplejía, que humildemente presenta ante los Excelentísimos, Ilustrísimos y algo puñeteros Sres. Directivos de la mencionada asociación el aspirante, este que lo es y espera que, al recibo de la presente, se encuentren todos bien de salud, la mía bien por el momento a Dios gracias, D. José Mendoza y Sarmiento, conocido en sus círculos más próximos como “Pepito Grillo” (hasta los 12 años, por su voz atiplada, luego atenorada) y más tarde como “Pepe” (con cierta relación con algunos chistes y chascarrillos de los que dicen “¡Ay... Pepe!”).

La del alba sería cuando el que suscribe, tras las pruebas de régimen ascético necesarias para la preparación de neófitos, y que serán detalladas a continuación, decidió hacer la correspondiente exposición de méritos para entrar en tan prestigiosa sociedad, terminando con la humildísima solicitud rodilla en tierra, pero por poco tiempo porque la artrosis y otros achaques no permiten esta postura por mucho rato sin graves quebrantos a su salud.

Relación de pruebas ascéticas previas:

- 1º.- Haber trabajado desde su fundación hasta la fecha en un extraño lugar llamado primeramente CNP y luego HNP de Toledo, bajo la férrea bota de elementos tales como Cagarrón, Telalías Tierna y Comadreja, este último el más odiado torturador de parapléjicos del mundo y dinamitador del HNP. El haber sobrevivido a estas pruebas, ya casi sería no solo sacrificio total sino mérito absoluto para la entrada en el selecto Club, sin más zarandajas. Ítem más si se tiene en cuenta que, para este trabajo con parapléjicos, el susodicho que suscribe rechazó substanciosos contratos de las más prestigiosas universidades norteamericanas y del Camerún, pagados en dólares, así como contratos ventajosísimos para trabajar en Hollywood. También abandonó una prometedor carrera de ‘gigoló’, en la que varias conocidas millonarias de la alta sociedad, como Bárbara Putton, las hermanas Simplovtz, etc. se disputaban sus favores.
- 2º.- Haber escuchado entera una crónica de José María García.
- 3º.- Aplicaciones de cilicios, disciplinas y duchas frías para atemperar el ánimo y lograr la suficiente pureza de alma, con que poder presentarse a las pruebas de admisión.
- 4º.- Desinfección de pies y garganta con orujo del país gallego.

Méritos aducidos:

- 1º.- Ser *gallego*. Este mérito se considera primordial, dado que el Dignísimo, Gordísimo y Barbudísimo Presidente, D. Jaime, pertenece a dicha importante nacionalidad. Sabido es el grado de caciquismo y mafiosidad ejercido por los “galegos”, y la ayuda mutua que solemos prestarnos entre paisanos, especialmente fuera de Galicia.
- 2º.- *Ligar menos que Paco*. Sabido es que el Excelentísimo y Calladísimo Sr. D. Francisco Vañó (no está claro si se bañó él mismo o bañó a otros), tiene justa fama de ligón. Pero también se va sabiendo que se encuentra en período de decadencia y que está entrando en el estado anímico típicamente español de creer que los demás ligan más que él. Por esto, la compañía del que suscribe tiene que resultarle reconfortante, beneficiosa y estimulante, ya que humildemente reconoce el solicitante no ligar absolutamente nada. Así que por poco que ligue D. Francisco siempre será más que el suplicante, con lo cual nunca perderá en la comparación. En cambio, debe tener cuidado de no competir en este terreno

con señores como el Dr. Lindo o el Dr. Suárez Ramilletes, que son unos ligones de cuidado y pueden chafarle algún ligue en potencia (en acto no creo). Aunque tampoco está muy claro si ligan tanto como dicen o es de “boquiqui”.

- 3º.- *Estar contagiado de paraplejitis*. El trato continuado con tantos parapléjicos, y el haber piropeado adecuadamente a las guapapléjicas de turno, le ha contagiado a este humildísimo peticionario de usos y costumbres solo utilizadas en estos círculos. Así, últimamente se le oye decir con frecuencia (¡ay, la próstata!) que “va a vaciar la bolsa”, en lugar de las expresiones más conocidas de “ir al baño” o “hacer pis”; esto es contagio evidente. Aunque no sea tan público y notorio, por razones evidentes, se ha podido saber que en sus prácticas de autosatisfacción utiliza movimientos similares a los de impulsar sillas de ruedas, es decir, curvilíneos de trayectoria, en lugar de los habituales rectilíneos (aunque no se entienda mucho esto, es mejor no aclararlo).
- 4º.- *Manejo de silla de ruedas*. A pesar de no ser capaz de hacer el caballito por su edad y achaques, sin embargo es uno de los médicos españoles y europeos que mejor mete y saca... las sillas del maletero del coche. Tiene publicados varios libros al respecto y dictado conferencias y demostraciones por el mundo entero. Últimamente, en Washington y en Bargas.
- 5º.- *Alternar*. A pesar de lo coñazos que son los parapléjicos, se le puede ver frecuentemente alternando con los mismos, siendo aparentemente feliz con ello, o por lo menos no parece estar muy a disgusto. Esto le hace sospechoso de masoquismo y/o gilipuerterez. En ambos casos, conviene que ejemplares de esta clase, es decir, masocas y gilis, figuren en estas sociedades, en las que ya se sabe que tiene que haber de todo.
- 6º.- *Perder otros contratos*. Despreció últimamente contratos muy interesantes como “go-go-boy” en diferentes discotecas y salas de fiestas de todo el país, por seguir en la paraplejía.
- 7º.- *Sobornos descarados*. Se sabe que ha prometido secretamente, este despreciable gusano solicitante, a los miembros de la Directiva, que si es elegido, les entregará un sobre a cada uno con una importante cantidad de dinero en efectivo, que oscilará entre 5 y 500.000 pts. Sabido es que la Directiva es, fuera de toda duda, incorruptible por menos de 25 pts, por lo que se está estudiando la posibilidad de que la cantidad mínima del sobre sea a partir de ese importe, porque sospecha el aspirante que por 10 o 15 pelás no se van a dejar. No obstante,

el aspirante está dispuesto a gastarse lo que sea menester y preciso, es decir, más de 20 duros (pero no mucho más), en los sobornos, ya que se sabe que este es un método casi infalible y bastante fiable.

8º.- *Mala leche e ideas malévolas.* Pese a su natural bondadoso, el muy humilde gusano aspirante que suscribe, tras la convivencia con el nominado “El Amargo” y otros ejemplares marginales al mundo de la paraplejía, ha adquirido suficiente “bad milk” y “naught ideas” que pondría, de ser admitido, a disposición de la Directiva (que Dios guarde) para jorobar a los demás aspirantes, sobre todo a aquellos que no demuestren a priori y a posteriori el grado de humor y cachondeo necesarios para pertenecer a este selecto Club.

Petición y solicitud:

Explicados los preparativos ascéticos realizados, así como la sucinta relación de méritos aducidos, no queda más que rogar a Vuestras Ilustres y Excelentísimas Señorías tengan a bien admitirme en el seno de la asociación Club de Veteranos de Oro de la Paraplejía, con el preceptivo período a prueba de dos días, transcurrido el cual, y teniendo en cuenta mis indudables méritos especialmente la gallardía y la capacidad de soborno, se me admita como socio definitivamente.

Escrita esta serie de chorradas imprescindibles, en Toledo, a 6 de Diciembre del año de mil novecientos noventa y seis. Firma y rubrica el infraescrito reo de solicitud. Entrega con genuflexión y oportuno y obligado doblado de lomo ante los Excelentísimos, Honradísimos (lo de los sobornos no se tiene en cuenta según costumbre hispánica) y nunca bien ponderados Directivos.

Fdo. José Mendoza Sarmiento

Solicitud de ingreso de Antonio Sánchez Ramos

Como ya he citado en otros capítulos, Antonio Sánchez Ramos sigue de jefe de Servicio de Rehabilitación en el Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo.

Me vais a permitir que comience este breve discurso por el que solicito mi ingreso en la muy venerable sociedad del Club de Oro de la Paraplejía contando un chiste que mi hijo Antoñete relata con verdadera gracia.

Estaban un ruso, un americano y un español en el mismo vagón de un tren. De pronto, pasa una mosca por delante y rápidamente uno de ellos suelta un salivazo y estampa la mosca contra la pared. Se levanta, se quita el gorro ruso y dice: Dimitri Kurnicov, campeón ruso de escupitajos. Al poco tiempo entran dos moscas y otro de ellos tira dos salivazos seguidos y estampa a las dos moscas en el techo. Se levanta también, se quita el sombrero vaquero y dice: Tim Montgomery, campeón de Estados Unidos de escupitajos. No habían pasado unos minutos cuando entra en el vagón una mosca vieja y gorda de esas que están a punto de morir volando a media altura. El español se prepara, carraspea para que la saliva tuviera más sustancia y ¡plaf!, le da al ruso en todo el ojo. Se levanta, se quita la boina y dice: Pepe Gutiérrez, "*afisionao*".

Yo quiero calificarme también como un verdadero aficionado al mundo y a las gentes de la paraplejía, y por eso quiero solicitar mi ingreso en el Club de Oro de la Paraplejía.

Me han dicho que es necesario aportar algunos méritos, así que yo voy a exponer, modestamente, los que me parecen más trascendentes.

En primer lugar, quiero decir que no soy parapléjico, ni cojo, de lo que doy gracias a la Bendita Providencia. Pero es por verdadera casualidad, ya que sufrí un accidente de tráfico hace unos años. Fui diagnosticado de una fractura luxación de la 5ª y 6ª vértebra cervical, me sometieron al consabido tratamiento con el compás de tracción durante un mes y, posteriormente, fui intervenido quirúrgicamente. No estoy tetrapléjico, pero al menos pasé todo el miedo que vosotros estáis en condiciones de saber.

Otro mérito que aportó es el de ser médico paraplejista desde hace 18 años, desarrollando mi labor asistencial en el Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo. ¡Hombre, alguna vez podría ser útil para tratar algún resfriado, una inoportuna infección urinaria, algún que otro desagradable dolor de muelas, etc., que se presenten durante las convenciones que celebren los muy insignes miembros del Club de Oro de la Paraplejía. Aunque la verdad es que en mis múltiples viajes realizados con algunos de sus miembros me han demostrado que todos tienen una envidiable mala salud de hierro.

Pero, eso sí, donde he desarrollado mi trabajo profesional más sobresaliente ha sido en ayudar a subir y bajar escaleras, bordillos y cuestas, y en meter y sacar sillas de ruedas en los magníficos vehículos que tienen la mayoría de los insignes socios del Club.

Quiero aportar también otro mérito, que es el de pertenecer a la asociación ASPAYM (Toledo) por ser el padre de Antoñete (el del chiste), que padece una paraparesia espástica, que (como él dice) solo le afecta a las piernas y no a la cabeza, que por ahora la tiene muy bien amueblada.

Como responsable de la sección infantil de la asociación, prometo utilizar toda mi influencia para que estos futuros veteranos de la paraplejía se eduquen en el respeto por los mayores y no pretendan desbancar de sus puestos a los actuales dirigentes del Club de Oro, cuya vida guarde Dios por muchos años.

Otro mérito, y este sí que me parece importante, es el de ser amigo de los actuales dirigentes del Club de Oro de la Paraplejía. En fin, aquello de que más vale un buen enchufe que todos los méritos que se puedan aportar (como pasa en la política, en la administración, ¿pasa también en la Justicia, Sr. Fungairiño?).

Para terminar, y para reforzar mi discurso, ya que he contado el chiste (del que esperaba una mejor respuesta), he expuesto mis méritos profesionales, académicos y asociativos, quiero sacar lo que yo llamaría un as de la manga.

Como muchos de vosotros sabéis, soy el responsable de la Unidad de Sexualidad y Reproducción Asistida, desde que el Dr. Alberto de Pinto pasó a mejor vida, quiero decir que le nombraron “Pensionista Cum Laude” por la cantidad de informes y argumentos que presentó ante la Comisión Evaluadora.

Bien, como decía, soy actualmente el responsable de la Unidad de Sexualidad y Reproducción Asistida, donde hemos tratado exactamente a 1016 pacientes. Hemos conseguido 50 embarazos en parejas cuyos varones eran parapléjicos y muchos de ellos habían sido considerados infértiles.

Y quiero anunciar aquí, como verdadera primicia, la próxima aparición en el mercado español del medicamento conocido como Muse, que es una Prostaglandina E1, en una presentación de cápsulas intrauretrales, forma muy discreta para conseguir erecciones duraderas.

Por tanto, me comprometo a llevar envases de este maravilloso medicamento y repartirlo gratuitamente a los miembros del Club de Oro de la Paraplejía en las convenciones que celebren. Solo será requisito imprescindible que se acredite que será utilizado para hacer uso del matrimonio (es decir con su señora oficial).

Con estos méritos que he aportado, pido sea aceptada mi solicitud de ingreso en el Club, del que estoy convencido que, en un futuro próximo, se convertirá

en el Real Club de Oro, como el equipo de mi alma y el de Antoñete: el Real Betis balompié.

Muchas gracias.

Fdo.: Antonio Sánchez Ramos (año 1998)

Solicitud de ingreso de Vicente Romero de Ávila

Señor Presidente, miembros del Jurado, señoras y señores.

Con este discurso, quiero presentar mi candidatura al Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía.

Espero que disculpéis mi falta de ingenio pero, abrumado por la altura de los que me han precedido, no me siento capaz ni de igualarles.

Dicho esto, paso a presentaros mi curriculum, que tiene como principal mérito el haber nacido cerca de Tomelloso, en La Solana, lo que significa que soy manchego por parte de madre y andaluz por parte de un amigo de mi padre; porque, a partir de ahí, todo fueron líos, por ejemplo con el nombre, que ya trajo problemas antes de nacer. Primero pensaron en ponerme Ramón, pero mi abuelo dijo: “No le pongáis Ramón, que se lo van a comer las cabras”. Después de mucho discutir, acordaron que me llamara como mi abuelo o como mi abuela. Menos mal que al final se decidieron por el abuelo, porque ella se llamaba Ana (imaginaos el masculino).

Acabé por llamarme Vicente, que es un nombre muy de andar por casa y que no da lugar a mucho cachondeo. Solo aquello de “¿dónde va la gente...?”, que es un refranillo que siempre puedes colocar a tu gusto. Y normalmente se sabe que Vicente va a donde haya 90-60-90. Y es que he llegado a la conclusión de que soy hermafrodita. Porque el sexo masculino lo tengo aquí (el susodicho aspirante, con gesto descarado, señala la parte pudenda de su cuerpo), pero el femenino... lo tengo aquí (el dedo índice de su mano derecha en ese momento semeja el cañón de una pistola pegándose un tiro en la sien, pero es que el pobrecillo con esto de los “sesos” debe andar un poco loco). Aunque con lo mal que me va últimamente, ya no me acuerdo si lo tienen así o así (gestos ambivalentes, lo que decíamos antes, el pobre está ya un poco confuso). A la última que le pregunté si tenía algo que hacer por la noche me dijo que no, que no tenía ningún inconveniente en acompañarme al asilo.

En fin, perdonar que me vaya por los cerros de Úbeda.

Como cuando mi sobrino me preguntó:

– ¿Qué son los cuernos, tío?

– Pues no sé, hijo mío, ¡tantas cosas tiene uno en la cabeza...!

Pero de donde yo soy no importan ese tipo de cosas. Imaginaos que tenemos hasta la Virgen compartida entre tres pueblos.

Si hasta celebramos el día de los Cornudos, que es el 25 de abril, San Marcos. Y ese día salimos a comer al campo y lo celebramos todos, los que lo sabemos y los que no lo sabemos... (lo de los cuernos).

Y es que lo mejor es no dar importancia a esas cosas. Que tu mujer se va con otro... pues a llevarlo bien, por si al final te tienes que ir a vivir con ellos.

Hagas lo que hagas, siempre va a ocurrir lo que tenga que ocurrir.

Como le pasó a mi amigo Comino. Un marido ejemplar. La única distracción es la de tomar unas copas con los amigos. Llegamos él y yo al barrio, tan tarde, tan tarde, que ya casi era temprano, y vio unos bultos en la puerta de su casa. “Qué raro que no haya pasado ya el camión de la basura”, se dijo. Y tan raro, como que eran las maletas, que se las había puesto su mujer en la puerta. Y es que su mujer es forastera y no tiene sentido del humor. Me lo acababa de contar mientras nos acercábamos al barrio, cuando me decía: “¿Ves qué borrachera más guapa llevo?, pues todavía le va a poner pegas mi mujer”. Y es que para venir a vivir a mi pueblo hay que adaptarse. No es que seamos muy exigentes, que es lo que se lleva, es que somos más tolerantes de lo que se lleva.

No hay más que hacer un repaso de los personajes de mi pueblo, donde todo el mundo encaja y de todos se aprovecha algo.

Como Gabriel “Mitra”, al que le funcionan las neuronas de forma especial y al que, de no haber nacido en La Solana, le habrían recluido quién sabe dónde. En el pueblo, sin embargo, está totalmente integrado. Por ejemplo, su única distracción es la de fumarse nuestro tabaco y, encima, el capullo no se traga el humo. Toca las campanas, es ayudante del sacristán y el encargado de llevar las sillas necesarias a los entierros, donde le repite a todo el mundo, dando el pésame, “*cosas pasan vida*”, ante lo inevitable, no se puede decir más con menos.

También tenemos al “Cojo Celedonio”, que le achaca lo suyo de las rodillas a comer patatas. Bueno, es que le faltan al hombre las dos piernas y, cuando me cruzo con él, siempre le pregunto: “¿Te has caído, que cojeas?”, y él me contesta:

“Qué pocos quedamos y que mala leche que tenemos”.

Está “Tocino”, el mayor de trece hermanos y que tiene a su madre en un altar. Y es que, cada vez que la bajan, su padre se la folla. Este es uno de mis mejores amigos, de quien no olvido una frase: “No pienses tanto, que te vas a poner malo”.

Otro es Perico, el enterrador, el que se entortó con el mástil de un azadón, que estuvo tres horas y media parado con la Mobilette delante de un semáforo averiado, esperando a que se pusiera verde.

O los “Genaros”, los del molino de aceite, con la boina calada hasta las orejas, con un hijo *punk*, cuya cresta rosa y el imperdible en la nariz hacen un contraste único con la boina y las chaquetas de pana negras de sus parientes. Una vez se les presentó el inspector de Hacienda pidiendo papeles. Le dijeron: “¿Papeles? Pregúntale a la cabra”. Desde entonces, solo le dan de comer papeles y la alquilan cuando alguien va a tener una inspección. Éstos tienen aventuras de todos los colores, como cuando el menor de los dos hermanos se puso a beber agua del cántaro y pensó que había alguien dentro. Fue corriendo a buscar al mayor para contárselo. Increíblemente, se asomó al cántaro el segundo de los hermanos. “Oye, ¿el que tú has visto tenía boina?”. “No”, contestó el primero. “¡Entonces hay dos!”.

Y por hablar también algo de las mujeres de mi pueblo, que tienen tanto que decir como los hombres, está la Rafi, madre soltera que da consejos a su hija de seis años, del estilo de: “No cojas a nadie de las solapas si no te crees capaz de darle dos hostias”.

Otro personaje, este ya histórico, fue don Santos, el médico del pueblo de toda la vida, que nos ha dejado una frase para la posteridad. En una ocasión, le llamaron para asistir a un enfermo grave; el hombre era bastante borde y no tenía muchas palabras. Cuando revisó al moribundo, la familia le preguntó por su estado y él respondió lacónicamente: “No tenemos a nadie”. Desde entonces, a los cantamañanas de los que no te puedes fiar, los resumimos en La Solana con esa frase: “No tenemos a nadie”.

Estos son solo unos pocos personajes de los que he podido recordar en estos minutos. Podría seguir con un largo etcétera, pero si queréis conocer al resto (somos 14.641, contando las ovejas), no tenéis más huevos que admitirme en el Club de Oro y, poco a poco, irán saliendo todas las historias de mi pueblo, que vale la pena escuchar.

Seguramente os he sorprendido más de lo que esperabais. Si fuerais de mi pue-

blo, hubieseis pensado: “¡Pero qué listo es el tonto-los-cojones este!.

Fdo.: Vicente Romero de Ávila

Solicitud de ingreso de Eduardo Fungairiño

Con Eduardo Fungairiño, por aquel entonces Fiscal Jefe de la Audiencia Nacional, comienza la modalidad de hacer la solicitud en verso. Fue el primero que la adoptó y creó escuela. Ni que decir tiene que, por ello, se convirtió en el vate oficial del club.

Romance del candidato minusválido

Petición de un tetrapléjico que quiere caer simpático.

Hay un club de parapléjicos, selecto, de veteranos
formado por gente joven, gala y prez de minusválidos,
espejo donde se miran los tullidos y lisiados,
paralíticos, obesos, y los de mente tarados;
astigmáticos, seniles, sifilíticos y mancos,
que todos ellos quisieran estar tan organizados.

El club organiza juergas, cuchipandas y saraos,
verbenas, caceroladas, y alguna orgía en privado;
cacerías en la finca que algunos les han prestado,
y, lo que no está de moda, certámenes literarios.

Tiene por objeto último demostrar que nadie, ni siquiera un toledano
está libre de tener que suplicar que le admitan
como socio o le echen una mano,
con humildad y prudencia, con contención y recato,
que no es cuestión baladí llegar a ser veterano.

Hay que pasar muchas pruebas, hay que ser puntual y exacto
hay que tener muchos huevos, no basta ser minusválido,
que hasta a mi amigo Pereyra le hicieron esperar años.

Hay que ser inteligente, mesurado, carismático,
paciente, sobrio, tenaz, no rendirse a los halagos,

seductoras las mujeres, alegres y con ovarios.
Ser machista no es un vicio, ser fascista no es obstáculo.
hay liberales, demócratas, rojos y republicanos,
monárquicos, comunistas, y alguno del Alcoyano.
A este club de venerables, de cojonudos, de sabios,
de próceres de la silla, de amigos nobles y honrados
acude hoy humildemente tan solo un aficionado.
Es fiscal, pero ya sabe que en esto hay que andarse con cuidado,
que no basta vestir toga, que no valen funcionarios,
ni birretes ni vuelillos, que de esto ya le avisaron.
Que todos los expedientes que instruyó Martínez Zato
no superan en crueldad ni en severidad el trato
que para entrar en el club se exige a los candidatos.
Aquí solo vale ser humilde misacantano,
tener padrinos conviene, pero no es exagerado
decir que, si lo que quiere la mayoría de sabios
es que quedes a la puerta por otros cuarenta años,
tendrás que aguantar impávido.
Podrás buscar influencias, podrás rezar el rosario,
oír misas, cantar nanas, recitar el silabario,
suspirar, hacer encaje de bolillos para rato,
cálculo trigonométrico, penitencia, pero en vano
si no tienes de los más los votos asegurados.
Si no tienes mayoría de todos los consagrados
ya puedes marcharte a casa; no te basta un padrinzago.
y llegados a este punto, a este extremo ya llegados,
viene a cuento preguntarse: “¿Qué puede aportar Eduardo,
que así se llama este joven ha diez meses candidato?”
Poca cosa, algún purito que ni siquiera es habano,
para que fume Pereyra, que también fue candidato
y conoce lo que es estar meses esperando
mientras que Carmen le busca la caja de los cigarros;
algún vinillo de Rioja, de crianza, no muy caro,
con el que todos dejar nuestros pesares ahogados;

unos percebes de encargo que a casi nadie harán daño,
solo a quienes sin medida los coman de cuatro en cuatro.

Poca cosa, que a la postre poco gana un funcionario,
y menos si durante años tiene el sueldo congelado.

Lo que traigo son, sin duda, ganas de pasar el rato,
amistad, buenos deseos; mi historial muy poco importa ni es
menester el contarlo,

que avatares de la vida los presentes ya pasaron
sin ayudas familiares, en silencio, por lo bajo;
que el aguantar sin quejarse es cosa de castellanos,
y es compatible con que poco antes del verano
se reúnan como amigos en un sitio de prestado
para exponer ilusiones y examinar candidatos.

Fui fiscal en Barcelona durante unos siete años,
luego me vine a Madrid, viviendo con Trinidad,
y he estado siempre informando en la Audiencia Nacional que es
un Tribunal muy sonado,
y alguna barbaridad terroristas han tramado matando a una amiga mía
e hiriendo a dos magistrados.

Traigo experiencia de viajes, interés en recordarlos,
chistes de todos los tipos, verdes, groseros, marranos,
irreverentes, de negros, de catalanes, de vascos;
puedo estar toda la noche describiendo y ponderando
lo majos que son Pereyra, Lavandeira, Sánchez Ramos,
Paco Vañó, Alberto Pinto, Miura, Millán y otros varios.

He querido corromperles, pero nadie se ha dejado;
café no pude pagarles, a la cena me invitaron
el día que fui a Toledo a animar a los muchachos
a reírse de la vida y a ser buenos informáticos;
fuimos a ver a un ministro y Alberto vino a mi lado,
no sé si eso es corrupción o solo pasar el *Rato*.
¡Cuán bellas son sus mujeres! ¡Qué simpatía! ¡Qué trato!
¡Qué riqueza y elegancia! ¡Qué juventud! Ditirambos
se merecen las señoras, que no bastan los halagos.

Tampoco bastan sonetos, endechas ni versos largos,
besos merecen ¡qué besos! Se merecen arrumacos,
arrechuchos, carantoñas, caricias y aun torpes tactos,
que sus fogosos maridos solo en parte están inválidos,
y no en las partes que atienden a lo que Natura ha dado.
Pues bien, ya está dicho, mi caso os he presentado.
Ya habéis oído mi historia y habéis visto mis regalos.
¿Con qué puedo convenceros y esperar que me hagáis caso?
¿Qué más puedo sugeriros para que me deis el paso
franco al grupo selecto de amigos y veteranos?
Serviros como escudero y fidelidad prestaros
prometo de corazón, hasta que un espaldarazo
me consagre ya por siempre como un adelantado
de la Orden de Parapléjicos, que algunos llaman “inválidos”.
Vuestro veredicto espero, y a fe que espero sentado.

Fdo.: Eduardo Fungairiño

Solicitud de ingreso de Miguel Ángel Garrido

Quiero incluir en este libro dos discursos de presentación de otros tantos candidatos que aspiraban a ser miembros de nuestro Club en una siguiente reunión que se iba a celebrar en Granada. El primero corresponde a Miguel Ángel Garrido, maestro de ceremonias de la Filarmónica Hermética.

Humildes rimas de un neófito

Hola, me llamo Piraña,
suplico vuestra atención
pues quiero entrar de rondón
en el mejor club de España.
Soy de Toledo a conciencia,
soy por ello toledano

pues sería valenciano
de haber nacido en Valencia.
Prefiero la risa al llanto,
la alegría a la tristeza,
es mi virtud la pereza
aunque hay días que me levanto.
Dicen que soy un estropicio
la gente que está a mi lado,
pues aunque soy abogado
no gano un maldito juicio.
Como canto a maravilla,
cuando empecé la carrera
pensé pues por vez primera
dar salida a la cosilla.
En Toledo no había tuna
y después de pensar un rato
me junté con tres o cuatro
y nos hicimos con una.
Pongo a Vañó por notario,
que esa tuna hospitalaria
cantó una isa canaria
en el “Centro Hospitalario”.
El recuerdo aún mortifica
¡cantar en un tono alto,
el “da de la cama un salto”
a un muchacho pamplonica!
Por el frío que miraba,
por la adustez de su gesto,
supusimos raudo y presto
que esto a él no le gustaba.
A otra chica accidentada
en la cama, con compás
fuimos a rondarla,
mas tampoco le gustó nada.

Inmóvil, seria y a solas,
pa terminar de cagarla,
nos pusimos a cantarla
“te mueves mejor que las olas”.

Todo salía al revés;
para evitar más problemas
con el resto de los temas
los cantamos en inglés.
Pero la gente es muy buena
y al final nos aplaudieron;
yo no sé qué es lo que vieron,
¡quizás les dábamos pena!
¡Oh, cojos del gran carajo!
Con humildad os imploro:
o me hacéis del Club de Oro
o me suicido en el Tajo!
Pensad, mi madre orgullosa
cuando vea a su amado niño
al lado de Fungairiño
hablando de cualquier cosa.
Si me suicido y no vivo
y la parca va y me alcanza
prometo cruel venganza
porque soy muy vengativo.
Aunque no sea de mi gusto,
con cara de gran reproche
me apareceré una noche
con el consiguiente susto.
Por vosotros se me alcanza
que es una gran maravilla
el mundo desde una silla
visto con tanta esperanza.

Solicitud de ingreso de Fernando Garrido

El hermano de Miguel Ángel, también cantante de la Filarmónica Hermética

Suplicantes rimas de otro neófito

Aún faltándome el oído
de mi amigo Ángel Nodal
y de mi hermano su estilo
y su porte musical,
os lanzo un clamor sonoro
¡admitidme al Club de Oro!
¿Mis méritos? Tomad nota:
en la zona de lumbares
tengo una vértebra rota
y hasta dos hernias discales
y, para colmo de males,
en la zona cervical,
por una mala postura,
tengo protusión discal.
Además, puedo cantaros
“a la toledana espada”
“la Romanza de Raquel”
o la gloriosa “Granada”
(se hace pausa y canta)
Mas, seguro, os preguntáis
qué os hace tan deseados
¡Que todo os va sobre ruedas
y jamás se os ve cansados!
Por ello os ruego e imploro
hincó al suelo mi rodilla:
si me hacéis del Club de Oro
no me muevo de mi silla.

Fdo.: Fernando Garrido

Miguel Ángel y Fernando Garrido, además de ser hermanos, son expertos en la División Azul y miembros fundadores de la Asociación Desaparecidos en Rusia, también conocidos por “los buscadores de muertos”. Consejeros delegados. Vocal 1º y secretario para asuntos sin interés de la Asociación Gastronómica musical “La Hermética”. Miembros aspirantes al Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía. Entusiastas aspirantes hasta extremos penosos de este magnífico Club. Entre otros méritos, los más destacables: ser presentados y amigos de Antonio Sánchez Ramos, Eduardo Fungairiño, Alberto de Pinto y Paco Vañó.

Como suele ser habitual en esta primera convocatoria, a juicio de la dirección les faltó nivel y no pudieron ser admitidos.

Solicitud de ingreso de Miguel Ángel Garrido (segundo intento)

Con este consiguió ser aceptado, al igual que su hermano Fernando, alias 'El Porcelanas', cuyo discurso no encuentra pero asegura sigue buscando.

Club de Oro, Club de Oro,
¿por qué me tratas así?
De nuevo, leches, lo imploro:
¿Qué delito cometí?
He sido humilde y pelota
y he halagado un montón,
tengo toda mi alma rota
y partido el corazón.
Lavandeira, yo te adoro,
Miguel, yo te idolatro.
Os lo juro, no es teatro,
vosotros sois mi tesoro.
Fungairiño, gran fiscal,
jurisconsulto enorme,
emíteme un buen informe,
dale a mis penas final.
Alberto, yo sé que puedes

apagar pronto mi sed.
Concédeme esta merced
y ya serán dos mercedes.
Vañó, ya sé que tú no te opones
y aunque no eres toledano,
anda, échame una mano,
no me toques los cojones.
Nacho, me encuentro fatal,
entenderás qué amarga es mi copa,
es como si, en vez de Europa,
te dejan de concejal.
Soberanos miembros del Club de Oro,
con miembros tan soberanos
queremos los dos hermanos
llegar a formar un coro.

Fdo.: Miguel Ángel Garrido

Discurso-protesta de María del Carmen Manchón

En tan ilustre Club, donde admiramos a todas nuestras mujeres, y a las que no son nuestras también, e incluso algunas hasta nos gustan, no podía faltar la presencia de una de ellas simbolizándolas a todas. Y esto es así porque, en la concatenación de las decisiones que se toman en la inclusión de nuevos miembros, priman las razones viscerogonadales, expresadas claramente en el artículo primero de nuestros vigentes estatutos. Y porque, además, hemos de reconocer que tememos la preponderancia que un gineceo podría tener sobre nosotros y sobre nuestros intereses, así es que, por el momento, nuestro insigne Presidente y su venerable Junta Directiva, como profundos conocedores de lo que nos conviene, todavía no han contemplado la inclusión, como socios de hecho, de nuestras mujeres, aunque, para que nadie pueda tildarlos de machistas, sexistas o cualquier otra chorrada, tuvieron a bien admitir en representación de todas a Carol, la consorte de nuestro siempre recordado amigo Manolo Torres, quien siempre estará con todos nosotros.

Así es que, querida Carol, en adelante como consorte excepcionalmente admitida, se te apodará “**La Conso**”, lo que no quiere decir que, sabida la magnanimidad del Presi, en alguna ocasión pueda ser reconsiderada esta postura y ser admitidas aquellas de nuestras mujeres que, por su reconocida comprensión hacia los derechos de sus pobres maridos, se hagan merecedoras de ello.

Aquí va el discurso protesta de María del Carmen Manchón, gran alegato feminista, pero menos, con regalo incorporado a las mujeres y en plan denuncia del machismo que impera en el Club (al cual, por cierto, le importa un bledo mientras sigamos siendo los varones los paganos anfitriones).

“Ahora me toca a hablar a mí, así que pido la palabra para dirigirme a vosotros en los siguientes términos:

Haré un poco de historia (sin remontarme a los Reyes Católicos, como suelen hacer Paco y, sobre todo, Alberto). Desde hace mucho tiempo, desde que me casé, y a pesar de que Paco es más bajo que yo, estoy un poco cansada de ser la mujer de Paco Vañó. A pesar de la altura, a él le veían y a mí no, así que tenía que ir dando explicaciones de que era la mujer del de la silla de ruedas. Sí, de Paco Vañó.

Cuando ya empezaba a llevar mi vida independiente, trabajando, ya criados mis hijos, y pensaba en poder recuperar la primera persona, resulta que pasé de ser la mujer de Paco Vañó a ser la madre de Paco Vañó hijo.

Por otro lado, con el tiempo, mi Paco se va metiendo en más historias: trabajos, ASPAYM, cenas con amigos y, por si me faltaba algo, a organizar, junto con Jaime y Miguel, este dichoso Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía. Dichoso porque:

- 1º. Es un Club excesivamente machista, en el que no se nos da ni voz ni voto, no podemos elegir y vamos a las cenas, pero en las mesas de las consortes, a lo que no estamos dispuestas.
- 2º. Admito lo del ‘Oro’, que eso ya me gusta más para nosotras, las mujeres, pero siempre y cuando se aludiese a él porque sea en forma de regalo, para así poder actuar como verdaderas afiliadas a la “Sección de Compras Consortes”. He de reconocer, y estaréis conmigo todas vosotras, que admitiríamos mejor este machismo con detalles de oro, como pendientes, sortijas, etc.

- 3º. Lo de ‘Veteranos’ es lo único que os dejamos a vosotros en exclusiva; la juventud que nos adorna a todas nosotras nos impediría, por más vínculos que tengamos con la paraplejía, pertenecer a un club tan ordinario que hable o haga alusión a la edad.
- 4º. En cuanto a la ‘Paraplejía’, estamos un poquito hartitas de empujar o meter la silla. ¿O no?, Concha, Merche, Trini, etc.
- 5º. Por otro lado, no acepto que nadie se meta con mi Paco. Como ya sabéis, puedo hacerlo yo, claro está, pero ¡ojo! como alguien se atreva en mi presencia. Los que me conocéis de las comidas de los martes ya lo sabéis, salto como una loba. Solo si alguien le alaba o le defiende, me tiro contra él, como una leona, pero sola. Porque si soy la que mejor le conoce, soy la que puede valorar sus cualidades, que son bastantes y que solo algunos mezquinos no quieren reconocer. Porque lo que te pasa a ti (riñendo a Paco) es que eres un blando con tus amigos, trabajas sin que se te valore y no pides nada a cambio. O sea, eres tonto. ¡No me repliques! Que te vuelvo a pegar aunque me denuncies de nuevo por abuso de autoridad. ¡Que nadie diga ni pío! Tú, Antonio Sánchez Ramos, cuidado con interrumpirle otra vez. Y tú, Alberto de Pinto, cuidadito con quitarle un mérito. Vosotros, César, Antonio, atentos, a partir de ahora os vigilo de cerca. Y tú, Pepe, ojo con levantarle la voz a mi Paco. Y tú, Paco, no te lo creas ¿eh? Por cierto, ¿cómo te dejas echar de comité de selección? Por blando. Eduardo, ya puedes empezar a acusar a Jaime y a Miguel.

Pero, a todo esto, mi intervención no era para hablar de Paco, sino para deciros que es la segunda vez que intento ponernos –a las mujeres– en nuestro lugar; lo intenté la primera vez en la reunión de La Coruña. Esta es la segunda. O se nos tiene en cuenta o la tercera será peor y podéis ir preparándoos.

Merche, ¿no estás harta del ‘dame el tono’ de Alberto? o del “Alberto, ¿te pongo unas lentejitas?”. Concha, Trini, ¿no estáis hartas de la sillita y de empujarlas sin recibir tan siquiera ni las gracias? Pobre Josefina, tantos años aguantando que Pepe pise otra baldosa de la que apunta, o Raquel, Yayo, Aurora, ¿no se están pasando con las cenitas de los primeros jueves de mes? Menos mal que con Carol tenemos una infiltrada que nos deje un poco en nuestro lugar... Tú, Maky, porque tenéis los papeles cambiados, que si no, te pasaría como a Raquel con Nacho, que, como son los más jóvenes, la engaña hasta el extremo de que la hace trabajar

en ASPAYM. Mira Raquel, como María del Carmen Cabello, que lleva más tiempo casada que nosotras, ha sabido dejar a Miguel en Madrid y ella quedarse a trabajar en Toledo. Y de vuestras mujeres no puedo hablar (César y Antonio), pero el día que sepa que salís con una, estoy dispuesta a ponerlas en antecedentes de lo machistas que sois.

Así, pues, insisto en que, o se nos da cancha y se nos acepta, o estamos dispuestas, yo la primera, a boicotearos la próxima reunión del Club de Oro, montando otra reunión paralela en el mejor hotel, mejor restaurante, y excluyendo a los maridos o varones para crear ese nuevo “Club Anticlub de Oro de Veteranos de la Parapleja”, con los mismos eventos pero mejores, y solo femeninos. Vamos a poner la primera “piedra”. Para empezar, vais a pagar, cada uno de vosotros, la de vuestra chica: un diamante que nos vamos a regalar por cuenta vuestra como primera medida de presión.

Amenazamos con seguir martirizándoos.

Fdo.:María del Carmen Manchón, “La Patronal”

Solicitud de ingreso de Ángel Nodal

Por supuesto, suspendió, como es preceptivo.

Heme aquí sin armas, sin defensas,
con poco que aportar, padrinos solo,
gente muy respetable a la que adoro,
suplicando el favor de sus grandezas.

Pero para gozar del Club de Oro
no basta con tener buen padrinazgo,
mi corazón entero es lo que os traigo
y decir corazón es decir todo.

En Toledo no me falta el arraigo,
ahora es el de vosotros el que añoro;
si hay que dorar la píldora, la doro,
si hay que caerse al pozo, yo me caigo.

Aun sin ser el mejor de los del coro
no soy malo, pienso, musicalmente
y, al final de las cenas, mayormente
solemos sin pudor cantar de todo.
Y es que debo decirlo firmemente
no es lo mismo cantar descarrilado
que hacerlo bien, con el tono afinado,
y eso solo es cuando yo estoy presente.
Alguna vez que otra ya ha pasado
el pedirle que cantara a Fernando
mi amigo ha respondido sollozando:
“Yo no canto sin Ángel a mi lado”.
Miguel Ángel se cree bueno cantando:
tres veces que cantó a mí me tuvo
las otras, más que cantar, cantuvo,
y que –sin mí– parece estar gritando.
Aunque me consta no ser el primero
siempre que quiere y me lo pide Paco
gustoso se la meto y se la saco
la silla del flamante maletero.
A don Jaime presento mi respeto
poniéndome a sus pies o más debajo
si me llama, mando todo al carajo,
aspirar a servirle es todo un reto.
Hace cinco o seis años, ya lo dudo,
me dijeron con cierta ligereza
que tenía del fémur la cabeza
necrosada, y que no daban un duro
porque pudiera andar en un futuro,
cosa que soporté con entereza
y eso que por entonces no sabía
que un par de créditos me aportaría,
saldría mejor parado en esta empresa.
Lo cierto es que hoy espero el día

con medio kilo de titanio puesto
medio kilo de dinero vuestro,
que por mi parte nunca sufragaría.
En cualquier caso debéis reconocerme
que mi prótesis cuesta más que una silla,
mas sin ella por supuesto no andaría.
¿No me es más caro desplazarme?
Hacedme, por favor, un huequecito
que yo sabré por siempre agradeceros,
ruego a los fundadores, los primeros
queredme, aunque solo sea un ratito.
Ya es hora de que abráis los corazones,
un toledano más llama a la puerta
a ver si hay suerte y la pillo abierta...
Por lo que mas queráis... o por cojones.
Haceros la pelota nunca dudo,
me consta lo difícil de esta empresa,
lo que digáis cumpliré sin pereza,
yo sé que si queréis me dan por nulo.

Fdo.: Ángel Nodal

Solicitud de ingreso de José Manuel Pichel

Por supuesto, suspendió como es preceptivo, pese a su baile de sevillanas con Marores.

Magnos miembros, miembros magnos de este magno órgano de gobierno del Club de Oro de Veteranos de la Paraplejía, nobilísimo auditorio:
He aquí, ante vuestras dignidades, un humilde gallego, con toda la humildad que emplea un gallego cuando tiene algo que pedir, y a la vez con todo el ímpetu de su juventud acumulada, suplicando un mínimo de atención a vuestras excelencias.

Como habréis visto o estaréis viendo, soy ciego; como yo no me veo habré de fiarme de vuestro testimonio. Ocurre que los ciegos hemos evolucionado; ya no cantamos coplas, hacemos otras cosas, lo que sale de nuestros cupones. Digo esto porque, de no ser así las cosas, esta instancia oral debería presentároslo en coplas y a la música de una zanfona. ¡Nada de eso! Se han acabado los ciegos juglares, nos hemos cargado los arquetipos y estereotipos. A la vista (a la vuestra) está que no traigo ningún instrumento, ningún instrumento musical, se entiende.

De todos modos, mi petición se presenta en verso, en décimas que pueden cantarse como coplas de ciego. Pueden ustedes, con su talento y sus seráficas voces, intentarlo.

Dirijo esta súplica que espero tenga buena acogida en base al Art. 1 de sus Estatutos, a:

- D. Jaime Díaz Lavandeira, El Anoréxico.
- D. Francisco Vañó Ferre, El Sobresaliente.
- D. Miguel Pérez Medina, El Mando.
- D. Manuel Torres, a quien me permito enviarle un abrazo, a sabiendas de que está en el Pórtico de la Gloria.
- D. Pepe Mendoza, El Logorreico.
- D. Miguel Pereyra, El Genuflexo.
- D. Ángel Gárate, El Torero.
- D. Javier Moreno, El Zeñorito.
- D. Antonio Millán, El Menistro.
- D. Rafael de Lorenzo, El Vidente, a quien, de una forma especial, dedico desde aquí unas reverencias extraprotocolarias por razones que solo a un servidor alcanzan.
- D. Nacho Tremiño, El Guindilla.
- D. Antonio Sánchez, El Dr. Viagra.
- Al Solanero.
- D. Alberto de Pinto, "El 26".
- D. Emili Ramón, El Aspirante.
- D. Eduardo Fungairiño, El Acusica.
- A La Conso.

Y ya, con sus venias, paso a exponerles mi situación y petición:

Doctos y egregios varones
los de enormes atributos,
que según los Estatutos
tomáis vuestras decisiones
por razón y por cojones,
perdonadme la insolencia
y en esta comparecencia
escuchad mis argumentos,
promesas y juramentos
antes de dictar sentencia.
Cuando supe por mi suerte
de este Club la ejecutoria,
ya no tuvo mi memoria
entre la vida y la muerte
anhelo y pasión más fuerte
que a sus puertas acudir
y como alfombra servir
a sus cabezas rectoras,
esas mentes creadoras
nacidas para regir.

Rogando vuestras anuencias
y a riesgo de batacazo,
curvo y doblo el espinazo
ante vuestras eminencias
y os cuento mis experiencias.

Méritos ninguno tengo;
si acaso en uno convengo:
en haber sabido ver
en vuestro inmenso saber
el más ilustre abolengo.
Mi nacimiento no pudo
el de un elegido ser;

puesto que nací desnudo
muy pobre debí nacer.
Mas riqueza no es tener
los propios bolsillos llenos.
Eso será lo de menos.
La forma de prosperar
es poder considerar
como propios los ajenos.
De mi virtud, ¿qué os cuento?
Oídme, nobles varones,
estas consideraciones
previas al conocimiento
que de la virtud presento.
El hombre en su plenitud
ha dos vías de virtud:
la frontal o delantera,
la retaguardia o trasera,
llamada de la quietud.
De la parte delantera
la virtud está en el uso
y el evitar el abuso
es virtud de la trasera.
Por eso ni cremallera,
ni presillas, ni botones,
me puse en los pantalones
donde se llaman bragueta,
y así la virtud completa
consigo sin dilaciones.
Sin embargo, por poniente
hay que extremar la cautela
y cerrar bien la cancela
con una cuerda o bramante,
y ante el peligro constante
—a veces hasta con rieles—,

pues hay sujetos infieles,
que, como a pincho moruno,
te ensartan uno tras uno
a poco que te desveles.
Amigo del parapléjico
me he sentido de por vida
y una cosa parecida
he sido: TETAPERPLÉJICO,
pues desde España hasta Méjico,
de Norte a Sur, de Este a Oeste,
desde el suelo a lo celeste
produce asombro la teta
cuando es bien formada y prieta
como dijo el Arcipreste.
Porque la teta en la historia
ha merecido respeto,
ya de tamaño discreto
o cual cangilón de noria
ha vivido en la memoria
de poetas y juglares,
y en diferentes lugares
la teta ha sido cantada
sostenida y elevada
desde el suelo a los altares.
Ya fuera teta limón,
ya fuera teta campana,
ya como ensaimada plana,
ya como agudo pitón,
ha llamado la atención
del artista y del villano,
y a la vista y a la mano
no ha habido premio mejor
que la teta en su esplendor
sin wonderbrá americano.

Tenía que ser el gringo,
siempre torpe y avariento,
quien diera con el invento
de cuatro fibras y un pingo
para vender el respingo
en su versión comercial
de lo que en trato cabal
tiene que ser diferente.

De sobra sabe la gente
que no hay tres tetas igual.
Pero me estoy desviando
en esta solicitud hablando
de la virtud.

Le pido perdón volando
al ilustre Presidente,
también se lo pido al Mando,
al Menistro y al Vidente,
al Torero y al Piraña,
y al resto de la compañía,
representada o presente.

Y como esta petición
aquí la curso, en Galicia,
donde el comer es delicia
y el beber obligación,
les prometo a discreción
mil placeres sin recelos,
comerán lacón con grelos,
o porco en sus mil versiones,
mariscos y mariscones
y chorizos con cachelos.
Háganse al centollo adictos,
al percebe gordo y breve
y a la merluza de nieve,
y de su gula convictos

con mono de drogadictos
desafien al empacho
con rodaballo y cabracho,
y rematen con el lujo
de libaciones de orujo,
¡bebida de puro macho!
Yo, por mi parte, prometo
velar en los homenajes
por bebida y companajes,
pues tengo un saber discreto
y un currículum completo
por tabernas y figones.
Tan experto en atracones
cuanto escasa es mi escarcela.
Más mi ciencia se revela
si otro pone los doblones.
Señores, llegado el trance
de mi petición final,
ya de manera formal
ruego y suplico me alcance
vuestro favor, y este lance
me permita ser lacayo,
esbirro, esclavo, cipayo,
siervo, bufón o machaca,
o el que prueba traca-traca
la flor de vuestro serrallo.
Pues se dice –y será cierto–
que tenéis varios harenes
y atesoráis como bienes
bellezas a caño abierto
para llevaros al huerto
geishas, huries, estrellas,
veteranas y doncellas.
A todos vuestros fichajes

puedo hacerles los rodajes,
siempre en beneficio de ellas.
Si altas son mis pretensiones
y mis virtudes menguadas,
nobles testas coronadas,
tomad mis aspiraciones
con indulgencia. Ocasiones
tendréis para celebrallas,
porque no pide medallas,
tan solo pide el ingreso
en este simpar Congreso.

Fdo.: José Manuel Pichel Jallas

El bautismo

Sabido es que ápodo (y el que no lo sepa, que lea más) es el adjetivo empleado en zoología para nombrar al animal falto de pies, y el nombre con que se conoce a una serie de anfibios que, en estado adulto, carecen de extremidades y tienen la cola muy corta.

Pero en este capítulo no queremos hablar de las faltas, carencias y defectos de funcionalidad de nada ni de nadie, aunque hemos de reconocer que lo de “la cola muy corta” tiene un gran atractivo literario que reflejaría una triste realidad de gran parte de nuestro Club, que nosotros (evidentemente fuera de toda sospecha) no estamos dispuestos a denunciar aquí públicamente. Por el contrario, pretendemos, aplicando tan solo un poco de ironía, destacar las cualidades más sobresalientes de algunos de nuestros más insignes y destacados socios (los que más se lo merecen), designándolos con un sobrenombre, alias o apodo (que no ápodo) que jamás deberá ser pronunciado fuera de nuestro entorno y de nuestras reuniones, bajo pena de expulsión de nuestro prestigioso Club.

Asimismo, explicaremos el porqué de cada uno de ellos o lo que ha motivado el apelativo, naturalmente cariñoso, con el que la Junta Directiva ha pretendido distinguirles.

Sobrenombres, alias o apodos

El hecho de la pertinaz falta de apetito que caracteriza a nuestro insigne presidente evidentemente justifica el que se haya decidido calificar a Jaime Díaz Lavandeira con el sobrenombre de **“El Anoréxico”**.

La sociedad de consumo, basada en el logro del confort como objetivo primordial, desarrolló hace ya tiempo unas unidades para gobernar a distancia y sin cables muchos de los elementos que nos rodean; nosotros, los listopléjicos, ideamos también hace tiempo un elemento de control de nuestro entorno dirigido con la voz, de mucho más alcance y eficacia que los convencionales, que no precisa instrucciones y solo requiere un timbre audible de voz y claridad en el acto que se desea ejecutar. Por ejemplo: “Miguel, acércate a mi coche y trae...”. Por eso, a Miguel Pérez Medina hemos decidido llamarle **“El Mando”**.

Decía Santa Teresita de Jesús (jamás nos hubiésemos atrevido a afirmarlo nosotros) que “aunque las mujeres no son buenas para el consejo, algunas veces aciertan”; por ello nosotros, fieles seguidores de nuestro santoral, decidimos consultar con la propia mujer de Francisco Vañó sobre el alias que podríamos dar a su marido. No dudó ni dos segundos y lo bautizó con el sobrenombre de **“El Sobresaliente”**. Haciendo caso del dicho popular de que “las mujeres han sido hechas para ser amadas y no para ser comprendidas”, no hemos pretendido ni comprender ni indagar los motivos que justifican este acertado y cariñoso apelativo, remitiéndonos para cualquier aclaración a su autora.

Siguiendo con las citas populares, alguien dijo que “la razón de que los perros tengan tantos amigos es que mueven mucho la cola y no la lengua”, aunque esto no debe ser del todo cierto porque hay personas, como el caso que nos ocupa a continuación, con gran cantidad de amigos (entre los que nos encontramos nosotros), pese a ser capaz de dominar el lenguaje con una elocuencia, soltura, rapidez, terminología, espontaneidad y frecuencia que muy pocos pueden alcanzar, y que evidentemente lo hace moviendo mucho más el órgano musculoso y sin hueso que, situado en la boca, sirve para articular los sonidos, que el más o menos prolongado apéndice del cuerpo conocido como rabo o cola; este es el caso de nuestro entrañable y buen amigo Pepe Mendoza, Pepito Grillo, que desde hoy será mas conocido en nuestro círculo como **“El Logorreico”**, por su poco reprimida locuacidad verbal.

Hace ya años, ocurrió una anécdota en el Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo que ahora debe ser recordada. Atravesaba uno de sus muchos pasillos un insigne y prestigioso médico que tenía –entre otras– la virtud de ser parapléjico y que, por aquel entonces, tenía la capacidad de moverse a saltos como las ranas, pero imprimiendo a su andar una elegancia sin par que realzaba su esbelto porte (ya habréis adivinado que se trataba del altamente reputado Dr. Pinto), cuando se cruzó con un individuo en silla de ruedas, ligeramente tímido, de los que nunca hablan, rubito, rechoncho, barrigón y con cara de luna llena (ya se sabe, como esa que se les pone a los gatos al poco tiempo de caparles; por su acertada e inequívoca descripción, ya sabéis que se trata del recién bautizado como “El Sobresaliente”), quien saludó con un modesto: “Adiós, 26”, lo que me hizo requerirle por aquel corto numeral, ya que pensé se trataba de una puntuación de mi elegante porte, que yo situaba entorno al 98 sobre 100. Él respondió perdiendo

su habitual retraimiento y tronchándose de risa: “Porque el 13 es mala pata y tú tienes las dos jodidas”. Así es que, desde entonces, arrastro ese número, “**El 26**”. En caso de que me sobreviva, no me extrañaría que fuese capaz de poner sobre mi lápida tan escueto epitafio: “Adiós, 26”.

Todavía recordamos aquel día, muy al principio de crearse el Club, en el que uno de nuestros actuales y más notorios miembros, tras haberse informado de su existencia y del enorme empaque y categoría de sus socios, y considerándose con méritos suficientes como para incorporarse al mismo, instó, nada más y nada menos que a nuestro insobornable e incorrupto presidente, “El Anoréxico”, a incluirle directamente sin más entre los socios con un escueto y firme “apuntarme” (al menos así nos llegó a nosotros), aunque tenemos fundadas razones para pensar que algo de intento de cohecho hubo, con unos kilos de percebes e incluso con alguna langosta (¡El Acusica, que no tome nota!), pero por no llegar a un acuerdo, al parecer por no querer regarlo con el vino apropiado, fue denegada su petición de inclusión directa, en aplicación del artículo primero de nuestros vigentes estatutos. Al ver peligrar su entrada en el Club por falta de los óbolos pertinentes, nuestro entonces insigne aspirante, Miguel Pereyra, dijo: “Jamás me arrodillaré para entrar, me lo tendréis que pedir expresamente”. Pero tras un cortísimo período de reflexión, decidió (como no podía ser de otra forma) solicitar humilde y públicamente su inclusión, siendo perdonado de momento lo de la genuflexión, dadas sus condiciones físicas y en aras de la accesibilidad institucional, pero haciéndole acreedor por tanto del sobrenombre “**El Genuflexo**”. Qué verdad es aquello que dice “de este agua no beberé, ni este cura no es mi padre”.

Pero, continuando con esta especie de bautismo, y recordando que los toros, las moscas, el sol y el flamenco constituyen una de las señas de identidad más profundas de nuestro país, no podíamos dejar de incluir entre nuestros socios a los dos personajes más representativos de la tauromaquia y el flamenco, es decir al torero y al señorito andaluz. Llegados a este punto, cabría preguntarse quién de nuestros socios es acreedor de alcanzar tan alta estima. Después de mucho meditar decidimos que solamente hay dos personas preparadas para ello: una, Ángel Gárate, quien por su esbeltez fisonómica, su ausencia de barriga, su garboso deambular y, sobre todo, por andar siempre entre muletas, es merecedor de ser llamado “**El Torero**”. Otra, Javier Moreno Miura, a quien por su distinguido porte vistiendo elegantemente de sport, sus exquisitos ademanes, su característico

acento andaluz, su fácil manejo entre el fino y la manzanilla, y porque... ¡coño, le va!, hemos decidido llamarle **“El Zeñorito”**, con “z” de Andalucía.

Hablando de Andalucía. Coincidiréis conmigo en que, en los últimos 15 años, ha sido cuna de insignes políticos. Julio Anguita, Manuel Chaves, Antonio Romero, Alfonso Guerra, Celia Villalobos, Felipe González, Amparo Rubiales, Javier Arenas y un larguísimo etc., que han alcanzado puestos de enorme relevancia, desde presidentes de gobierno, ministros, jefes de la oposición, alcaldes prestigiosos... todos con altas cotas de poder en diferentes sectores. Pero en ese largo etcétera hay uno que quisiéramos destacar: Antonio Millán, que aunque menos afamado también ha alcanzado un nivel de poderío importante, como lo demuestra su impecable vestimenta siempre trajeada, la dificultad perenne de lograr una entrevista o incluso una charla telefónica (casi siempre tamizada por una de sus varias secretarías), su actitud distinguida y con empaque, siempre con chofer excepto cuando le molesta, su ágil influencia para otorgar o denegar o su capacidad de convicción cuando te recibe en su despacho, al que entras con una idea y sales totalmente transformado con otras y, sobre todo, porque desde hace tiempo viene “jodiendo” a los autores de este libro [el librito del Club de Oro que escribimos Alberto de Pinto y yo], al ser capaz de mantener un nivel de capricho más alto que ellos e incluso más elevado que el de Emili Ramón (reconocido hasta ahora como el más caprichoso).

Que sale un teléfono pequeñito, no se lo cuentes, él lo tiene hace meses. Que hay una cámara digital de fotografía, no se lo digas, él la tiene mixta de vídeo y de fotos y además más barata y comprada en uno de sus múltiples viajes por esos mundos de Dios. Eso cabrea. Por ello, y porque ha llegado a ser teniente de alcalde de Granada y director general de Fundosa, para darle ánimos le habríamos llamado “Señor Ministro”, pero como le reconocemos tanto mérito, al igual que hacía Paco Martínez Soria en sus películas, decidimos apodarlo **“El Sr. Menistro”**. Con “e”.

Pese a ello, y a considerarle muy listo, realmente siempre será el 20, porque visto lo visto y a la vista está que, por lo visto, la visión de futuro la tiene otro, aquel que todo lo ve, porque dicen que la vista es la que trabaja y que hay que tener mucha vista para no hacerse ver. Ni que decir tiene que nos referimos a aquel que más vista tiene y que... ¡coño, si es ciego! Evidentemente, como veis, nos referimos a Rafael de Lorenzo, quien con mucha vista por nuestra parte pa-

sará a los anales del Club como **“El Vidente”**. ¿Catará bien visto esto? Ya veremos, y si no es así será por falta de vista.

Sin querer continuar con el cachondeo, no sabemos si fue en su “Carta sobre los ciegos para uso de los que ven” o dónde, Diderot dijo que en la sociedad hay dos clases de personas, los médicos y los cocineros. Los primeros trabajan para conservar nuestra salud y los otros para destruirla, aunque éstos lo hacen más convencidos que los médicos. A nosotros esta afirmación nos parece un tanto exagerada, ya que aunque es cierto que hay médicos (al igual que los cocineros) que son capaces de probar ellos mismos sus propios tratamientos antes o a la par que sus pacientes, ignoramos si lo harán para convencerse de las bondades de sus prescripciones o para favorecerse de ellas, si bien nos inclinamos más por esto último. Este es el caso de un médico muy amigo nuestro, que en una ocasión, tras decidir aplicar a sus pacientes estimulación eléctrica rectal con una sonda rígida, con la posibilidad de poder ocasionarles una quemadura con tan delicado proceder y en tan pulcro sitio, decidió probar el artilugio previamente en su propio cuerpo, eligiendo la lengua como zona de estimulación, dado que ésta es una mucosa tan húmeda o más que la rectal. El calambrazo que recibió en el mismo instante en que comenzó la prueba fue tal que hasta la campanilla sonó como si tuviese badajo. Se le erizaron todos los pelos del cuerpo, se hizo pis, tuvo una descarga diarreica y las cuerdas vocales estuvieron vibrándole durante más de una hora, tras la que tuvo un tono ronco algo más de un mes. Eso sí, demostró que si aquello no producía quemadura en una zona tan sensible, tampoco la produciría en el segmento terminal del intestino donde aboca el ano.

De esta forma se inició la electroestimulación rectal como técnica habitual de la Unidad de Sexualidad del Hospital de Parapléjicos de Toledo, dirigida hoy por un hombre de porte alto, elegante, introvertido, bigote a lo mejicano, pelo blanco en contraste con unas cejas muy móviles y negras. Quizás ya un poco tripón, voz bronca, seria y firme, en conjunto interesante (como nos ha relatado más de una mujer) y al que pocos peros se le pueden poner, al menos externamente, desde el punto de vista físico. Tan es así que en su Sevilla de origen y dada su falta de defectos aparentes, es conocido entre sus amigos como ‘El Canalejas’, porque después de una privación etílica de más de 48 horas consecutivas, y con olor a mono viejo, fue metido en un taxi con la orden de dejarlo en la calle Canalejas, donde vivía. Me refiero a Antonio Sánchez Ramos, quien hoy en día se ha con-

vertido en el especialista de referencia y en uno de los médicos que más saben sobre el cloruro de metilampina y el Viagra, por lo que a nuestro juicio se ha hecho acreedor del sobrenombre de **“El Dr. Viagra”**.

Del siguiente miembro del que hablaré es Nacho Tremiño. Solo la casualidad ha querido que le nombre tras el Viagra. Tremiño es poco amigo del rojo, referido al ámbito político, claro está. Tanto que, pese a que le gustan los toros, no lo acepta ni en la pañoleta de torear. Deberíamos haberle apodado **“El Rojillo”**, pero por no herirle, le llamamos tan solo **“El Guindilla”**.

El nombre de **“El Solanero”** podría tener varios significados, aunque para bautizar al siguiente personaje de nuestro distinguido Club, solo dos de ellos pueden tener sentido para describirle. El primero se refiere al natural de La Solana, hermoso y bello pueblo donde él nació, situado en plena Mancha, en el centro de la provincia de Ciudad Real, donde su nombre es fiel reflejo de la crueldad con la que se refleja el sol, y donde la sensibilidad de sus gentes para con los discapacitados llega a tal punto que seguro pasará a la historia por ser el primer lugar de España (probablemente del mundo) donde se celebró una corrida de toros en un coso adaptado y accesible, presidida por un parapléjico, algo que por sí mismo ya le hace merecedor de tener un hueco en este libro, máxime si, como es el caso, el presidente del festejo y los autores de esta sección del bautismo son coincidentes.

Otro sentido que podría tener la acepción **“Solanero”** puede referirse a la condición voluntariamente desarrollada de independencia, expresada por el deseo de vivir aisladamente y sin ataduras a nada ni a nadie, que le convierten en una persona silenciosa, callada, prudente y taciturna. Esta coincidencia de significado entre su origen y su personalidad nos han inducido a bautizarle con el sobrenombre de **“El Solanero”**.

Es de sobra conocido que en nuestro prestigiado Club existe un departamento de corruptos. Aunque, hasta hace poco, nadie se había atrevido a encabezarlo abiertamente y sin tapujos, esto es precisamente lo que hizo (según nos han contado) nuestro siguiente neófito, Emili Ramón, quien, habiendo sido aspirante perenne a entrar en nuestro Club en todas sus reuniones, y no habiendo conseguido en ninguna ser admitido, decidió, antes de leer su discurso en La Finca del Río, sobornar abiertamente a todos, obsequiando los postres con un excelente cava, al objeto de bajar la guardia del jurado y confundirlo con el cosquilleo de sus

burbujas. Lo consiguió, fue aceptado como miembro de nuestro Club, sufriendo desde ese momento un tremendo impulso el mencionado departamento. Por ello a nuestro juicio, debe ser eternamente castigado a llevar sobre sus hombros el apelativo de “**El Aspirante**” al objeto de que todos recuerden que a veces un buen cava o una buena invitación obran milagros. Tomen de ello buena nota los aspirantes que hoy pretenden incorporarse a este elenco grupo de personalidades.

Una última explicación de sobrenombre, en verso

Y llegados ya a este punto
en donde nos encontramos,
como dijo Fungairiño,
el fiscal y el literato,
qué apodo le damos ya
qué sobrenombre aplicamos
a este fiscal de la Audiencia,
a este insigne magistrado:
'El vuelillos', 'El encajes',
'El de la toga', 'El puñetas',
'El birretes', 'El melenas',
'El calvo' o 'El alopecias'.
No te enfades, Fungairiño,
que nosotros te apreciamos,
que en este Club tú te encuentras
por ser un hombre al que amamos.
Pero habrás de comprender
que algún mote te pongamos,
aunque sea menester
que a la cárcel acudamos.
Eso sí, primero, Paco,
luego, yo, y después estos
para que a todos juntitos

nos digan ¡lo que habéis hecho!
Mira que apodar al Funga,
a ese hombre tan selecto,
mira que tratarle mal,
pero ¡qué es lo que habéis hecho!
Mas no es nuestra pretensión
zaherir a don Eduardo,
antes bien solo queremos
pasar con él un buen rato,
comer, beber, contar chistes,
cantar y entrelazarnos las manos,
sentimos tan solo amigos
en el Club de veteranos.
Aquí todos tienen alias,
hasta el Viagra, el Menistro
el Genuflexo, el Vidente,
de esto no se libra nadie,
ni el fiscal, aquí presente.
Por eso, solo por eso,
tenemos que darte mote
y aunque seas de renombre
voy a sacarlo del bote.
Si el fiscal es el que indica
y el que indica es el que acusa
te pongas como te pongas
te lo has cargado: “**Acusica**”.

Sonetoides, rimas y otros ripios del Club de Oro

Incorporo una colección de versos leídos en distintas reuniones del Club de Oro, entre ellos los *sonetoides* de Eduardo Fungairiño, alguna réplica de Miguel Ángel Garrido y el *romanzoide* de Armando González, para finalizar con la rima final del Club.

Como ya se dejó constancia, coincidiendo con la reunión de Granada, en noviembre de 1998, don Eduardo Fungairiño fue nombrado Vate Oficial del Club, conllevando ello el tener que presentar en cada reunión un, llamado por él, “sonetoide” alusivo al evento.

Ahí van tres de ellos relativos a los premiados en aquel año.

D. David Plunkett, entonces ministro ciego del Gobierno de su Majestad la Reina de Inglaterra, que representa a los “Hijos de la Gran Bretaña”.

D. Javier Arenas, por entonces ministro español de Trabajo y Asuntos Sociales.

D. Wolfgang Shaüble, ministro alemán, a la sazón, del Interior.

Sonetoide a David Blunket

No ha podido venir David Blunkett
a recoger de esta fraternidad
el premio a la sensibilidad;
¿será por el “asunto Pinochet”?
No lo creo, David no vende armas
y, aunque es un laborista de carné,
a lo que más aspira es a un chalet.
Y su función es la de educar almas.
Comienza su trabajo cada lunes;
notad que es un político con vista,
otros le consideran analista,
y se le alaba mucho en los Comunes.
¿Quién no le ha visto con su perro guía
gritando fuerte en el Parlamento
e inaugurando escuelas cada día?

Este ministro ciego es un portento.
Hoy Granada le rinde pleitesía
y en Londres se merece un monumento.

Granada, 28.11.98

Sonetoide de circunstancias

Un ministro andaluz da mucho juego;
provoca un aluvión de simpatías,
coméntanse sus logros cada día.
De quién se trata, lo veremos luego.
Vamos a agradecerle que premiase
un plan de educación que Alberto Pinto
elaboró para que, en el recinto
de Toledo, algunos ensayasen.
No queremos hacerle la pelota,
ni seremos con él tiralevitas.
Nada tiene que ver con Julio Anguita.
Su cotidiana actividad agota.
¿Y quién es este popular sujeto
que con habilidad y desparpajo
tiene a los sindicatos tan contentos?
Pues es nuestro ministro de Trabajo,
que cosecha los éxitos por cientos.
Es don Javier Arenas, ¡qué carajo!

Granada, 1998

Sonetoide a Wolfgang Schäuble

Wolfgang Schäuble era ministro alemán del Interior de la RFA. Quedó parapléjico en un atentado. Actualmente es presidente y portavoz de la CDU, partido que antes gobernaba y que actualmente se encuentra en la oposición.

Érase un paralítico alemán
que, además de incapaz, era ministro;
y nuestro presidente, muy audaz,
le admiró y así quiso decírselo.
Invitó Lavandeira al alemán
para premiarle por su gallardía;
preguntó el teutón que quiénes éramos
y contestó encantado que vendría.
Pero tuércense los planes del tudesco
cuya Unión perderá las elecciones.
Y así, le quitan de ministro el puesto.
Mas no se acaban sus ocupaciones,
y como portavoz mantiene el gesto.
¡Ése es un ciudadano con cojones!

Granada, 1998

*Figura a continuación el soneto crítico de nuestro vate y su 'Oda toledana',
presentada en la reunión de La Herradura en junio de 1999.*

Soneto crítico

Tengo que recitaros un soneto,
pues habéis convocado a La Herradura
a reunirse en ocasión segura
a un Club de Veteranos de respeto.
Dirige un presidente muy sensato
que cruza la Península sereno
en su automóvil sin pisar el freno;
sabe que hay autopistas para rato.
Sin embargo, estamos en verano;
cruzar España en coche –me imagino–
agota la paciencia de un gitano.

Es que hacía calor en el camino.
La próxima reunión de veteranos
¿por qué no organizarla en Carballino?

La Herradura, junio de 1999

Oda toledana

Un grupo de parapléjicos,
algunos de ellos espásticos,
ha acudido a Toledo
para ver qué está pasando.
Se habla de fiestas y juergas
que organizan abogados;
se dice que el Dr. Pinto
prepara conciertos mágicos,
ora en sinagogas gélidas,
ora en cigarrales pálidos.
¿Por qué todo es tan secreto?
¿Por qué “Hermética” llamaron
a una asociación de amigos
que no quieren verse aislados,
y por no quedarse solos
fraternizan con inválidos?
No hay tal secreto, señores.
No hay mozárabes incautos.
Es que algunos picapleitos
y algún oficial togado
saben que hoy el presidente,
Lavandeira, ya ha llegado,
y ha traído de Galicia
los percebes preparados.

Toledo, 1999

Figura un soneto de réplica que hizo Miguel Angel Garrido, "El Piraña", al que previamente nos leyó Eduardo, "El Acusica".

Soneto replicante

Estoy intranquilo, estoy inquieto,
ante el gran encargo,
qué trance duro y amargo
improvisar de pronto un soneto.
¿Podré superar el reto?
¿Lo asumo o me largo?
Me piraría y, sin embargo,
en el berenjenal me meto,
me lo pide el Club de Oro
y obedezco, como un niño,
y aunque me coja el toro
en las tierras del río Miño
e intentado con decoro
replicar a Fungairiño.

Una última ración de sonetoides y otras composiciones

Mucho tiempo sin venir a Portugal,
cuando una asociación de veteranos
de cuyos socios hay dos que son hermanos
nos lo hace pasar fenomenal.
Nos llevan a Lisboa a cantar fados,
nos sirven bacalao a la dourada,
y, como está la cuenta ya pagada,
regresamos a España descansados.
Son tiempos en que prima lo mundano
y en los que con notorio desatino
se propone el modelo americano.

Por eso, respetando lo divino,
debemos conciliarnos los humanos
con el amor, la diversión y el vino.

Lisboa, diciembre de 2002

Epigrama de futuro

Un concejal de Toledo
llamado Paco Vañó
(que no le han nombrado a dedo)
a un amigo le pidió
que le invitase a un lechazo;
éste, que es Nacho Tremiño,
edil de Valladolid,
y que es bueno como un niño,
enseguida lo aceptó,
sin resistencia o rechazo;
y hoy es un día feliz.
¿Qué nos depara el mañana?
Los dos jóvenes inválidos
estarán bien situados,
tras los próximos comicios,
en las Cortes Generales
con cargo de diputados.
Pensad lo que os dé la gana;
yo en estos parajes cálidos
lo tengo por apostado;
y, sin caer en el vicio,
bebamos vino a raudales.

Simancas, junio de 2003

Sonetoide a un amigo diputado

Después de varios meses en el cargo
de concejal de Viabilidad,
Paco Vañó tiene capacidad
para beber lo que es un trago amargo.
Es diputado de una minoría
que no creyó sería derrotada;
pero mantiene la palabra dada,
merece ser llamado señoría.
¿Y por qué endecasílabos son propios
para alguien de palabra tan amena?
Veréis que los motivos son muy obvios.
Porque dice que bien vale la pena
no quedarse en Madrid viendo a los novios
y sí venir a ver Costa Ballena.

Rota, mayo de 2004

Sonetoide reforzado de San Marcos

Nos reunimos hoy de buen talante
para alcanzar un reto personal.
En la experiencia fiel de cada cual
estar aquí, sin duda, es importante.
Fue en este, antaño, hostel de peregrinos
donde unos formidables compañeros
—de los que estaban algunos ya se fueron
decidieron
abrir nuevos caminos.
Para reivindicar la condición
normal de lesionados medulares,
nos propusieron que, como juglares,
y sin ninguna reivindicación,
hubiese que viajar, versificar,

y a veces, por las noches, entonar
algo que se asemeje a una canción.
Surgió un gran presidente, incomparable,
nombraron tesorero con futuro,
y sin quedarse nadie con un duro,
los organizadores, sin apuro,
buscáronnos hoteles confortables.
Cruzamos el país de cabo a rabo,
se incrementó la lista de asistentes,
nos pusieron apodos muy acertados,
los candidatos fueron insistentes
y los más de ellos fuimos aprobados.
El club se consolida. Y ahora acabo.
Solo me queda, pues, agradecer
la ayuda que hasta hoy nos ha prestado
a cada uno, siempre, una mujer.
San Marcos es testigo destacado.
Sin ellas no sabríamos qué hacer
ni sé a dónde habríamos llegado.

León, noviembre de 2005

Versos a un ministro ausente

¿Qué hacía el señor Caldera
navegando por los fiordos?
¿Es que no hay asuntos gordos
que no permiten espera?
¿Qué hacía el señor Caldera
este verano en Noruega?
Hoy ya a nadie se la pega
si, simulando estar sordo,
explica con toda guasa
que buscaba una patera.

Las pateras son ya escasas,
llegaban a Andalucía;
ya no hay tantas como había.
Hoy la cosa tiene truco
y los que huyen de sus casas,
negritos ellos, zumbones,
utilizan el cayuco.
Entonces, ¿por qué cojones
el ministro estaba ausente
mientras gente a borbotones
que viene de Senegal
desembarca en nuestras islas?
¿Es que fue a hacer parapente?
¿Es que se fue a coger chirilas?
¡Pues me parece fatal!
Hay pesqueros españoles
en Noruega retenidos,
la cosa tiene bemoles.
¿Quiso darles un abrazo?
Mas si a tal hubiera ido
no hubiera habido rechazo.
Debiera haber dimitido;
si no, huele a pucherazo.
Este ministro es la pera.
Ni nos defiende el archivo
ni frena a los ilegales.
Nadie podrá, con motivo,
votarle en las generales.
¡Qué pena, Sr. Caldera!

Septiembre de 2006

Égloga en forma de sonetoide

Quiero versificar, y no consigo,
que la musa me inspire en esta tierra,
el espíritu y la mente se me cierra;
me consuelo rascándome el ombligo.

¿Por qué mi poesía necesita
de impulsos materiales y prosaicos?

¿No podrían astures y galaicos
recitar sin pensar en la marmita?

Oigo un pastor que toca el caramillo.
Y al que escucha el devoto paisanaje
que se dirige a San Miguel de Lillo.
¡Cómo disfruto el campo, los paisajes
y las horas que mide la clepsidra!

El rumor de la fuente en los estiajes...

Pero ¿sabéis qué excitará la fibra
de cualquier poeta sin ambages?

Un plato de chorizos a la sidra.

Asturias, septiembre de 2007

Sonetoide a Fungairiño

Hombre bueno, justo y cabal
a pesar de los socialistas,
azote de terroristas
y de profesión fiscal.

En este mundo actual
o sales en las revistas,
o en las zapateriles listas,
o lo pasarás muy mal.

A ti te podrán cesar,
pero el pueblo te ha elegido

y no lo pueden soportar.
Tú en tu sitio, y querido,
y a ellos le van a dar
a todos por el Pumpido.

Por Miguel A. Garrido

Romanzoide a Fungairiño

Es misión menesterosa
en loor del deber cumplido
atender las encomiendas
de nuestro común amigo...
Díceme Paco Vañó,
sin anestesia ni amilo:
hagámosle un sonetoide
al "cesao" de Fungairiño,
hagámosle un sonetoide
con "talante" y de corrido,
y con "talante" asertemos
por el pompis a Pumpido...
El menda que no es "dotao"
pa las letras, ni el estilo,
que no ve la BBC,
ni la UNO, ni la CINCO
se encontró en la disyuntiva,
en contra de sus principios,
de asumir la obligación
de dar cal y funificio.
Por eso en metro-romance,
en metro-romance digo,
en el puro castellano,
mi querido Fungarito,
en el negro sobre blanco

y en román-paladino.
¡Dejemos la caralladas
Y tomemos un buen vino!

De Armando González

Estos últimos, sonetoide y romanzoide, fueron compuestos tras la destitución de Eduardo Fungairiño por el Fiscal General del... Estado, Conde Pumpido.

Epílogo

Si han llegado hasta aquí, enhorabuena. Eso significa que, al menos, han pasado un buen rato, que las anécdotas contadas les han ido animando, página tras página, a querer saber más sobre este mundo tan peculiar como heterogéneo y heterodoxo.

Lo que he querido provocar a lo largo de estos capítulos no es otra cosa –y no pequeña– que un cambio mental, una modificación de esquemas y una desinfección de prejuicios en el lector que apenas conociese la discapacidad.

Algo así como lo que le ocurrió a mi amigo José María Albiñana. Un día me reconoció que, al conocerme, “se probó mi traje de la paraplejía”, esto es, se planteó la cuestión en primera persona, y pensó: “Si yo me quedase como Paco, preferiría morirme”.

Según transcurrió el tiempo fue modificando aquella primera impresión hasta llegar a la conclusión de que, después de todo, si se quedase parapléjico ya no se querría morir.

Conocer de cerca la paraplejía supone darse cuenta de que tenemos muchas posibilidades, de que no estamos tan limitados como puede parecer en un primer momento y de que la vida siempre merece la pena. La cuestión es no lamentarse y comenzar a caminar... de otro modo. Albiñana no solo fue capaz de mirar la discapacidad con otros ojos sino que se había imbuido de ella de tal manera que me confesaba que, cuando compró un apartamento en la playa, entre otras prestaciones, se interesó por la accesibilidad: ¿Podrá entrar Paco por aquí? ¿La anchura de las puertas será suficiente? ¿Podrá acceder al baño?

Es este cambio de mentalidad lo que perseguimos con ahínco las personas con discapacidad a través de todo tipo de propuestas y de actitudes. Y, por supuesto, por medio de nuestra propia actitud ante la vida. Ojalá este libro haya contribuido también a ello, y a recordar a todos los lectores que la uniformidad es algo, aparte de aburrido, inexistente. Las personas somos distintas y cada una de ellas cuenta y tiene derecho a ser plenamente.

Un último consejo antes de concluir. Una sugerencia dirigida, sobre todo, a los más novatos en esto de la discapacidad: no esperes a que el mundo se adapte a ti, es mucho más fácil –¡y rápido!– que tú te adaptes al mundo.

Concluyo. El mejor piropo que me han dicho nunca lo profirió un médico va-

lenciano amigo mío, el doctor Martínez Agulló. Me dijo: “Paco Vañó es un parapléjico al que no le veo la silla de ruedas”. Cuando la silla pasa a segundo plano, la integración triunfa. Significa que no solo has conseguido quitar la silla de tu cabeza y colocarla debajo del culo, sino que también la has sacado de la cabeza de los demás.

Sobre el autor

Francisco Vañó, o Paco, a secas, como le interpelamos quienes le consideramos amigo, juega brillantemente al mus. ¿Cómo que por qué digo esto? Porque siempre que hemos echado unas manos lo he tenido de contrincante, así que eso evidencia que cualquier agasajo que componga en estas líneas será sentido, que no obligado.

Desde nuestra primera conversación quedamos deliciosamente condenados a entendernos porque ambos somos militantes de una noble causa, la del sentido del humor. Ya lo han comprobado ustedes. En ciernes era yo una plumilla –sigo siéndolo, aunque un tanto más veterana– y él un directivo de una de las asociaciones para cuya revista escribía artículos y reportajes. Desde entonces, hemos coincidido en no pocos eventos relativos a la discapacidad.

Hace años, Paco me hizo una proposición indecente, no podía ser de otro modo: ayudarle a preparar un libro que recopilase las anécdotas que había ido coleccionando, recolectando a lo largo de los años. Acepté. Sin embargo, por distintos compromisos de uno y otro, de otro y uno, el proyecto se quedó a media asta. Armado, pero varado. Hasta que Paco lo retomó con voluntad renovada. Por mi parte, yo del mismo modo renové mis votos. Y entre las manos tienen el resultado.

Este libro es un acierto. Tiene muchos condimentos que lo convierten en apetecible: la condición del autor, lo que cuenta, de quién habla, el tono amable... pero lo más interesante de esta aportación literaria, o anecdótica, es que en ella coinciden varias perspectivas acerca de la discapacidad: la de la vertiente asociativa, la vivida en primera persona y la de la procelosa mirada política.

Paco, pues, es una voz autorizada. Conoce la discapacidad desde dentro y también desde fuera, es un activista –se me disculpe el adjetivo– en estas trincheras del movimiento asociativo, tan peculiar y particular como cualquier otra esfera mundana, y a la vez su voz –su voto, en este caso, el que emite en el Parlamento– le confiere un conocimiento único en cuanto a los laberínticos procesos normativos.

Pero, por encima de esa mirada poliédrica, reivindica la normalidad. Porque, y sobre todo, Paco es un tipo normal. Ha trabajado como autónomo, por cuenta ajena, ha sido conserje y directivo, ha desempeñado distintos cometidos en en-

tidades punteras como el CEAPAT y el Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo, ha conocido el fracaso y la gloria, madruga, trasnocha, tiene amigos y a gente cuyos caminos se bifurcaron del suyo; está casado, enamorado, es padre, hijo, le gusta –y disfruta con ella– la música, el buen cine, es pícaro, tunante, serio y grave cuando toca... Insisto, una persona como cualquier otra.

En ocasiones (tal vez por los prejuicios inculcados por el cine, por la ignorancia propia del ser humano o por las ofuscaciones de una sociedad que no está hecha, nos pongamos como nos pongamos, para el distinto) olvidamos que las personas con discapacidad son, antes de nada, eso mismo, personas. Expuestas a las mismas veleidades que cualquier otro ser humano. Veleidades azarosas, si se quiere, como la presencia misma de la discapacidad.

La discapacidad es una peculiaridad que se ha analizado desde muchos prismas, con diferentes calados, colocando el acento allí donde los profesionales y entendidos estimaban más necesario según qué momento. Pero el humor apenas la ha impregnado cuando se abordaba. Este es otro de los hallazgos de este libro. Basta ya de hacernos creer que las personas con discapacidad son gente malhumorada, que la habrá, puesto que también este colectivo pertenece al condado de Botica, pero hay, como Paco, quien, desde su silla de ruedas le dice a una señorita que se le acerca: “Perdone que no me levante”. Eso distiende, agrada y sorprende.

Hasta hace bien poco, bromear sobre la discapacidad era, aparte de una ordinariez, una obscenidad. Pero conviene recordar aquello que decía nuestro maestro Juan de Mairena al ser preguntado sobre si la vida era alegre o triste: “Es seria. Siempre, seriamente jocosa o seriamente desgarradora”. Sin caer en la memez, el humor es un blasón tan digno como cualquier otro para hablar de lo que sea.

Precisamente gracias al humor uno afronta y solventa ciertas situaciones que, por desconocimiento, le son incómodas. Por ejemplo, la primera vez que uno se relaciona con un ciego puede resultar un lance tenso y violento o algo que nos enriquezca. De nosotros depende el resultado. Y este libro, sin duda, ayudará a todos los lectores a relajarse la próxima vez que tengan que tratar con alguna persona con discapacidad. Porque lo harán con la naturalidad que requiere la situación. Con la naturalidad, en fin, que exige la vida. Cualesquiera que sea su manifestación.

Conocer a personas como Paco hace que nos demos cuenta de que la discapacidad no es un obstáculo. No lo es. El obstáculo siempre somos los demás. Qué

solipsismo el nuestro al no pensar en que hay otras personas con otras necesidades diferentes a las nuestras a las que les entorpecemos su día a día –por acción u omisión–. Qué egocentrismo el nuestro al dar por sentado que nuestra realidad es la única realidad.

Gente como Paco encara la discapacidad con más o menos esfuerzo, desaliento o motivación; en cualquier caso, con la libertad y el tesón de quien sabe lo que quiere hacer con su vida y lucha por ello, consiguiendo una autonomía e independencia impensable hace pocos años atrás. Porque ¿quién habló nunca de límites?

Esther Peñas



Paco Vañó es el primer parapléjico en la historia de la democracia española que ocupa un escaño en el Congreso de los Diputados. Aparte de eso —que ya es—, y de ser un aficionado a la guitarra, ha desempeñado diferentes cargos directivos en entidades relacionadas con el mundo de la discapacidad (CEAPAT, Hospital Nacional de Parapléjicos de Toledo, ASPAYM, CERMI,...). Ha conocido el fracaso y la gloria; madruga, traspnocha, tiene amigos y un quintal de sentido del humor; está casado, enamorado, es padre, hijo, le gusta la música, el cine; en definitiva, Paco es una persona como cualquier otra, pero, quizá, más sentada.

